



CRIOLLISMO E ILUSTRACIÓN EN LA OBRA PERIODÍSTICA DE JOSÉ ANTONIO ALZATE Y RAMÍREZ (1768-1795)

Marcos Gallego Álvarez

Fig. 2.



**CRIOLLISMO
E ILUSTRACIÓN
EN LA OBRA PERIODÍSTICA
DE JOSÉ ANTONIO ALZATE
Y RAMÍREZ (1768-1795)**

**CRIOLLISMO
E ILUSTRACIÓN
EN LA OBRA PERIODÍSTICA
DE JOSÉ ANTONIO ALZATE
Y RAMÍREZ (1768-1795)**

Marcos Gallego Álvarez



CRIOLLISMO E ILUSTRACIÓN EN LA OBRA PERIODÍSTICA DE JOSÉ ANTONIO ALZATE Y RAMÍREZ (1768-1795)

Primera edición 2025 (versión electrónica)

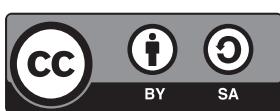
Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940
Ciudad Universitaria, 20100
Aguascalientes, México

Marcos Gallego Álvarez

ISBN 978-607-2638-66-2
ORCID 0009-0001-2718-4554

Hecho en México / *Made in Mexico*

Imagen de portada tomada del expediente “Memoria sobre la naturaleza, cultivo y beneficio de la grana”, perteneciente al “Fondo Correspondencia de virreyes, 1664-1821”, que integra el acervo del Archivo General de la Nación, reconocido como Memoria del Mundo.



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a Mónica Bolufer Peruga, tutora y guía durante todo el proceso de creación del libro. Su apoyo, ejemplo y criterio me ayudaron a dar siempre lo mejor de mí.

También al proyecto CIRGEN, especialmente a Ester García Moscardó, responsable del trabajo de digitalización, recopilación y sistematización de prensa hispanoamericana, gracias al cual he podido acceder a las fuentes primarias que constituyen la base del texto.

Por último, en el ámbito más personal, a mi familia, que con su fuerza, amor y confianza me inspira cada día.



Índice

PREFACIO	11
CAPÍTULO I. Apuntes para contextualizar la obra de un criollo ilustrado	15
La naturaleza de América	16
La prensa novohispana	30
El problema de la censura	37
Contexto político y cultural	43
CAPÍTULO II. José Antonio Alzate y Ramírez	51
Biografía y obra	51
Justificación de la prensa seleccionada	56
Descripción de las fuentes	58
CAPÍTULO III. Análisis de la obra periodística de Alzate	65
Puesta en valor de la riqueza humana y natural de Nueva España	66
Reforma económica y cultural	92
Actitud reivindicativa frente a la España peninsular	118
CONCLUSIONES	125
FUENTES DE CONSULTA	131

PREFACIO

El propósito de este libro es estudiar la prensa de Nueva España durante el Siglo de las Luces y el papel que desempeñó a la hora de generar debates ilustrados y difundir ideas relacionadas con el criollismo político y cultural. En esta tarea, resulta ineludible la figura de José Antonio Alzate y Ramírez, criollo y eclesiástico novohispano. Su erudición y transversalidad temática introducen al lector en los principales debates en torno a América que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XVIII, donde este autor interviene activamente, movido por el afán de mejorar su sociedad y de granjearse un nombre dentro de la República de las Letras.

Es muy frecuente que, para justificar la publicación de sus periódicos, Alzate aluda a un profundo compromiso con ser útil a la *patria*. En un contexto de reformas políticas y de debate ilustrado, he tratado de averiguar a qué hace referencia exactamente esta concepción de utilidad a la *patria*. En la segunda mitad del Setecientos, tuvo lugar un intenso debate acerca de la naturaleza de América.

Gracias a los trabajos de Antonello Gerbi¹ o Jorge Cañizares,² no hay dudas sobre que esta polémica estuvo condicionada por las luchas de poder, ya fuese entre imperios o dentro de la Monarquía Hispánica (entre peninsulares y criollos). A través de la empresa periodística de Alzate, me he interrogado sobre su participación en el debate y el reflejo de estas disputas en sus escritos. He intentado explicar, mediante un análisis de estos textos, en qué grado y de qué forma el debate condicionó el pensamiento novohispano. Por último, me interesaba también conocer la relación que guardan entre sí las dos primeras preguntas. Es decir, cómo están conectadas la idea de utilidad a la *patria* y las luchas de poder colonial.

Esta obra pretende desmarcarse de la visión teleológica de la prensa novohispana y más concretamente de aquellos que han querido ver en Alzate un furibundo independentista. Esa perspectiva, desarrollada por investigadores como José Lemus,³ José Luis Peset⁴ e incluso, en algunos aspectos, Antonello Gerbi,⁵ ha sido superada por la historiografía más reciente, que ya estudia mayoritariamente el criollismo político y cultural como un fenómeno por sí mismo. Entre otros, Jorge Cañizares⁶ o Gabriel Torres⁷ representan este modelo de interpretación. También Sara Hébert,⁸ quien se centró en

- 1 Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica: 1750-1900* (México: Fondo de Cultura Económica, 1960).
- 2 Jorge Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007).
- 3 José Lemus, “De la patria criolla a la nación mexicana: surgimiento y articulación del nacionalismo en la prensa novohispana del siglo XVIII, en su contexto transatlántico” (tesis doctoral, University of Illinois at Urbana-Champaign, 2010).
- 4 José Luis Peset Reig, *Ciencia y libertad: el papel del científico ante la independencia americana* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1987).
- 5 Gerbi, *La disputa*.
- 6 Cañizares, *Cómo escribir*.
- 7 Gabriel Torres Puga, *Opinión pública y censura en Nueva España. Indicios de un silencio imposible (1767-1794)* (México, Colegio de México, 2010).
- 8 Sara Hébert, “José Antonio Alzate y Ramírez: una empresa periodística sabia en el Nuevo Mundo”, en *Tinkuy Boletín de investigación y debate*, núm. 17 (2011): 1-56.

el propio Alzate, en sus inquietudes como ilustrado y en las dudas que ofrecen sus verdaderas intenciones. No obstante, esta investigación no pretende ahondar tanto en la figura personal de Alzate, sino utilizar sus escritos para un debate más amplio sobre las inquietudes criollas y el poder americano durante la segunda mitad del siglo XVIII. Todo ello, insisto, sin presuponer en Alzate objetivos políticos en función de lo que ocurrió décadas después, sino limitándome al análisis y la interpretación de sus textos.

Las fuentes primarias que he usado para confeccionar el estudio han sido en todo momento prensa periódica novohispana, a la que he podido acceder gracias a su digitalización y al trabajo de recopilación y sistematización de prensa colonial hispanoamericana digitalizada realizado por el proyecto CIRGEN: Circulating Gender in the Global Enlightenment. Ideas. Networks, Agencies (ERC-AdG 787015). Las tres publicaciones analizadas, todas escritas y editadas por José Antonio Alzate y Ramírez, son: *Diario Literario de México*, *Asuntos Varios sobre ciencias y artes* y *Gaceta de Literatura de México*.

CAPÍTULO I

APUNTES PARA CONTEXTUALIZAR LA OBRA DE UN CRIOLLO ILUSTRADO

En primer lugar, he tratado de comprender los debates que en el mismo siglo XVIII se dieron sobre la naturaleza de América. Posteriormente, me he centrado en los estudios más importantes de este siglo sobre la prensa en Nueva España. La prensa fue, para los criollos, uno de los mejores canales para expresarse públicamente y, entre otras cuestiones, participar activamente en la disputa sobre la naturaleza americana. Ambos apartados funcionan, bajo mi punto de vista, como un estado de la cuestión sin el cual es imposible comprender esta investigación en su conjunto. Tras ello, cierran este capítulo un apartado acerca de la censura y otro sobre el contexto político y cultural de la segunda mitad del Setecientos, que completan la radiografía general a partir de la cual profundizar en la obra periodística de Alzate.

La naturaleza de América

Antes de tratar las líneas generales del debate sobre la naturaleza de América, es necesario aclarar quiénes intervienen en él. La polémica se estructura de manera triangular, es decir, hay tres grupos de actores que participan. El contexto en el que este debate del siglo XVIII se enmarca es el de una lucha colonial donde participan imperios antiguos, como Portugal y la Monarquía Hispánica, e imperios más recientes, como Francia, Gran Bretaña u Holanda. El primer grupo, por tanto, lo componen filósofos y naturalistas franceses, británicos o flamencos que comparten la visión profundamente negativa de la naturaleza de América y de la conquista y colonización española, así como de los testimonios escritos sobre aquel proceso y las sociedades amerindias precedentes.

Los otros dos grupos se insertan dentro de la Monarquía Hispánica, pero es necesaria la distinción entre ellos. Por un lado, están los peninsulares. La España del siglo XVIII, inmersa en un proceso de cambios políticos y con la necesidad de recuperar el espacio perdido ante otras potencias, comenzó a replantearse el modelo imperial y a imponer en él importantes cambios políticos que expongo en otro apartado. En este contexto, la oposición entre criollos y peninsulares comenzó a ser más explícita y algunos peninsulares se unieron a las tesis sobre la naturaleza americana de los otros europeos, pero añadiendo algunas variaciones que justificaban, o incluso ponían en valor, la conquista española del Nuevo Mundo. No obstante, algunos ilustrados españoles no participaron de esta corriente y elogiaron las virtudes y capacidades de criollos e indígenas.

Por el otro lado, están los criollos, quienes también son españoles, pero tienen una perspectiva diferente. Manifiestan estar profundamente heridos por las tesis que ven en su tierra un lugar corrompido, degenerado y falto de capacidades. A ello debemos sumarle el descontento por las reformas borbónicas impuestas desde la metrópolis. Precisamente, el análisis del pensamiento criollo en Nueva España y la participación en este debate suponen los princi-

pales objetivos de esta investigación. Para ello, como ya he expresado, he recurrido a la empresa periodística de Alzate. Teniendo claro quiénes integran la polémica, es momento de analizarla.

La naturaleza de América, entendida como su carácter, su historia, su geografía y sus habitantes, fue objeto de un complejo debate sobre la influencia del clima en la sociedad y los caracteres nacionales, especialmente intenso en la segunda mitad del XVIII. Una de las líneas del debate se centró en dirimir el papel que la nación española había desempeñado en la conquista y colonización del continente, lo cual se inserta en la ya mencionada frenética competición colonial entre España, Inglaterra, Portugal, Francia y Holanda. Muchos filósofos europeos concibieron la realidad americana como distinta a la europea, con una diferencia basada en las ideas de inferioridad, decadencia y pereza. La América inmadura y degenerada por su exceso de humedad contrastaba con una Europa que había llegado a una conciencia más elevada y clara de sí misma.⁹

La tesis de la debilidad o inmadurez de América nació con Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), a mediados del siglo XVIII (*Historie naturelle generale et particulière*, 1749). Fue un importante naturalista, botánico, cosmógrafo y escritor francés. Aseguraba que las especies animales del Nuevo Mundo eran diferentes a las europeas y, en la mayoría de los casos, inferiores. Además, la fauna era más escasa numéricamente en América que en Europa. Buffon sostuvo que esto sucedía porque la naturaleza americana era hostil al desarrollo animal. Incluso defendía que todos los animales fueron creados en el Viejo Mundo y emigraron al Nuevo, donde prácticamente siempre acababan degenerando.¹⁰ Esto implicaría que se trataba de un continente joven, de ahí su excesiva humedad.

9 Nuria Soriano Muñoz, “Más de una modernidad. Norte y sur de América en los debates ilustrados sobre el imperio, el género y la nación”, en *European Modernity and the Passionate South: Gender and Nation in Spain and Italy in the Long Nineteenth Century*, ed. por Xavier Andreu y Mónica Bolufer (Leiden: Brill, 2023), 56-57.

10 Gerbi, *La disputa*, 7.

Sobre los humanos, el francés hizo un análisis parecido al de los animales: eran pocos y débiles. Los indígenas no habían podido dominar la naturaleza hostil y permanecían sujetos a su control, siendo un elemento pasivo de ella, es decir, un animal de tantos.¹¹ La naturaleza americana era débil porque el humano no la había dominado, especialmente debido a que los varones eran frígidos en el amor y semejantes a los animales de sangre fría, más cercanos a la naturaleza del continente, acuática y en putrefacción. De las mujeres americanas creía, por el contrario, que eran excesivamente luxuriosas.¹²

Defendía que la humedad del Nuevo Mundo había debilitado toda la materia orgánica y había producido que todos los cuadrúpedos fueran pequeños, más homogéneos e insensitivos. El francés jugaba con esta idea de que la humedad del continente también afectaba a los varones amerindios, volviéndolos feminizados y lampiños, aunque por lo general su sistema se refería sólo a los animales. Posteriormente, Cornelius De Pauw (1739-1799), un filósofo y diplomático holandés que trabajó en la corte de Federico el Grande de Prusia, sí aplicó abiertamente el modelo de la degeneración orgánica a los indígenas americanos.¹³

Buffon abogaba por la idea de que los americanos nativos habían llegado recientemente y vivían en comunidades escasamente pobladas. La aparente falta de monumentos arquitectónicos, el aspecto salvaje e inculto del paisaje encontrado por los europeos a su llegada, las narrativas acerca de los estados azteca e inca como monarquías jóvenes y la facilidad con que los españoles conquistaron el Nuevo Mundo indicaban que los informes españoles, según los cuales América había estado originalmente muy poblada, estaban equivocados. ¿Cómo podrían las sociedades que no dejaron grandes restos materiales y que no transformaron el paisaje haber desarrollado la capacidad agrícola para sostener poblaciones grandes?¹⁴ Un año antes, en 1748, Voltaire también había puesto en duda las

11 Gerbi, *La disputa*, 11.

12 Gerbi, *La disputa*, 13.

13 Cañizares, *Cómo escribir*, 93-94.

14 Cañizares, *Cómo escribir*, 51-52.

fuentes españolas. Su método consistía en no “creerle a todo historiador, antiguo o moderno, que informara cosas que iban en contra de la naturaleza y el latido del corazón humano”.¹⁵ Fiel a este principio, Voltaire sostuvo que los testigos españoles que decían que el Nuevo Mundo estaba habitado por caníbales estaban mintiendo. Esos relatos, aseguraba, no eran fidedignos, pues comer carne humana era una práctica no natural que sólo atraía a pequeñas bandas de salvajes hambrientos.

A juicio de Cafizares Esguerra, la tesis buffoniana nació de la necesidad de eliminar la insatisfacción provocada por no poder aplicar conceptos y tipos zoológicos del Viejo Mundo a la realidad natural del Nuevo. Se revela en ella la tendencia del siglo a interpretar como una relación rígida, necesaria y causal, la conexión orgánica de lo viviente con lo natural.¹⁶

Estas ideas fueron evolucionando y dieron pie a escritos de otros autores. Entre ellos, Guillaume-Thomas Raynal (1713-1796) resulta revelador. Fue un escritor y sacerdote francés que, siempre envuelto en polémicas, acabó recalando en las cortes prusiana y rusa. *Histoire philosophique et politique dans les deux Indes* (1770) fue escrita por una sociedad de gentes de letras a la que él pertenecía y que contaba con Diderot entre sus miembros. Raynal usó relatos de viajes para hacer la crónica de la expansión europea hacia Oriente y Occidente y para describir la transformación de Europa y sus sociedades coloniales en una comunidad comercial global. Si ya Buffon había dicho que el Nuevo Mundo era un territorio joven, Raynal fue un paso más allá y desarrolló la tesis de la “América im-púber”. Esto implica que no era joven, sino una niña. La naturaleza se había olvidado de hacerla crecer. Lo que el autor defendió es que, teniendo en cuenta que ninguna catástrofe le había sido ahorrada, la naturaleza física de América era desdichadísima. Para él, estaba claro que el continente fue devastado y no se había repuesto aún. Prueba de ello, nuevamente, era la humedad, que tanto afectaba al carácter de los indígenas. No obstante, está era prueba de un mun-

15 Citado por Cañizares, *Cómo escribir*, 51.

16 Gerbi, *La disputa*, 39-41.

do renacido, no de un mundo decrepito. Así, atribuyó a este territorio juventud y senectud al mismo tiempo.¹⁷

Es interesante saber que esta obra fue evolucionando a medida que pasó por tres ediciones distintas al asimilar las ideas críticas de De Pauw y rechazar las fuentes españolas. Ya mencioné que Buffon y Voltaire, como ahora Raynal y posteriormente, aún con más ahínco, De Pauw, no creían en las crónicas escritas por peninsulares durante la conquista. Al rechazar estas fuentes, la historiografía partía de cero en su conocimiento de la naturaleza americana, y por eso surgieron estas ideas tan diferentes a las que imperaron hasta ese momento. No obstante, Raynal sí pensó que algunas fuentes eran fiables porque los españoles eran sencillamente demasiado ignorantes para haber inventado un sistema tan complejo. Es decir, fue la concepción de ignorantes de los observadores españoles la que les aseguró la limitada confiabilidad de sus fuentes.¹⁸

Tras Buffon y Raynal, *Recherches philosophiques sur les Americains* (1774), de De Pauw, dio un paso más en la denigración de toda la naturaleza americana. De Pauw también usó relatos de viajeros como fuentes para el estudio de preguntas filosóficas apremiantes. En su época, Europa estaba inundada de informes acerca del Nuevo Mundo y por los debates que generaban.¹⁹ Para él, el americano era un degenerado, descrito como salvaje que vivía por su cuenta, en un estado de indolencia y de completo envilecimiento. Estas “bestias” no sabían que debían sacrificar parte de su libertad para cultivar su genio. Según el filósofo holandés, la naturaleza del hemisferio occidental era débil, corrompida y degenerada. Un lugar donde sólo los insectos, las serpientes y los animales nocivos habían prosperado.²⁰

Como he mencionado, el clima era un factor fundamental en toda esta degeneración. Se aprecia en estos autores la influencia de Charles de Montesquieu, quien admitía una predisposición a la

17 Gerbi, *La disputa*, 59-64.

18 Cañizares, *Cómo escribir*, 76.

19 Cañizares, *Cómo escribir*, 59.

20 Gerbi, *La disputa*, 67.

servidumbre natural en los países cálidos y resaltaba la libertad que caracterizaba a los territorios fríos. Estos naturalistas y filósofos del norte de Europa afirmaban que el clima del Nuevo Mundo era, en general, más caliente y húmedo que el europeo. La consideración de inferioridad a causa del ambiente físico y geográfico implicaba la imposibilidad de engendrar hombres libres.²¹ El clima servía para salvar el abismo lógico que mediaba entre la tesis de la debilidad física del continente americano y de su inferioridad civil y política. Únicamente este factor permitía esbozar una explicación unitaria de infinidad de fenómenos geográficos e históricos.²²

Como Raynal o Buffon, el filósofo holandés desestimó los primeros relatos españoles de los imperios amerindios. Según él, la única fuente válida de la historia de los incas era el historiador, militar y escritor peruano Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), quien, en su obra *Comentarios Reales de los Incas* (1609), sostuvo que el gran legislador Manco Cápac había convertido a los salvajes de Cuzco en agricultores civilizados, y que los once gobernantes que le siguieron habían sido sabios y prudentes, extendiendo la civilización y una religión solar humanitaria por el imperio. También afirmó que los incas tenían palacios, ciudades, universidades y observatorios astronómicos, así como leyes piadosas y prudentes. De Pauw leyó a Garcilaso, atacó muchas de sus premisas y, aunque le consideró un chovinista ignorante, se centró en sus argumentos, no en sus motivaciones.²³

El naturalista y escritor Antonio de Ulloa (1716-1795), en *Discurso y reflexiones políticas sobre el estado presente de los reinos del Perú* (1749), también encontró contradicciones en la narración de Garcilaso. Su relato de cuando los incas dejaron de ser salvajes y se convirtieron en una civilización era sospechoso porque nadie podría haber transformado una sociedad tan rápido. Sin embargo, en vez de desechar su historia, concluyó que las sociedades preincaicas

21 Gerbi, *La disputa*, 96-97.

22 Gerbi, *La disputa*, 56.

23 Cañizares, *Cómo escribir*, 63-64.

no podían haber sido las bandas de salvajes que Garcilaso hizo creer a los lectores.²⁴

Garcilaso también dijo que los gobernantes incas eran patriarciales pero prudentes, preocupados por el bienestar de la mayoría. De Pauw se preguntaba cómo podían los gobernantes ser prudentes si los incas no habían desarrollado instituciones para controlar su poder. Tampoco se creía que se hubiesen encadenado doce gobernantes con estas habilidades. Igual de crítico fue con todas las versiones españolas de la historia de México.

History of America (1777) fue escrita por William Robertson (1721-1793), uno de los más prolíficos historiadores escoceses del Setecientos. En esta obra, a la sombra de Raynal y De Pauw, también quiso narrar la expansión europea hacia el Nuevo Mundo, sin embargo, él no pretendía ofrecer un análisis de los relatos de viajeros, sino rechazar el uso de analogías clásicas para estudiar los sistemas de gobierno precolombinos. El principio guía de su trabajo fue demostrar que los testigos que no entendieron las reglas de la evolución social trajeron analogías falsas en sus relatos y produjeron distorsiones del pasado.²⁵

Robertson también partió de la suposición de que no debe creerse al pie de la letra lo recogido por los testigos si describen cosas que van en contra del sentido común. Siguiendo una metodología similar a De Pauw, desechó los relatos españoles sobre lo populoso de la América precolombina, ya que supuso que los testimonios de, según él, viajeros, comerciantes y misioneros, ofrecían sólo comentarios superficiales. A su juicio, los relatos tradicionales habían usado nombres y frases apropiadas para las instituciones y refinamientos de la vida elegante, a fin de referirse a lo que eran, de hecho, salvajes americanos. Sobre la base de las analogías clásicas, estos testigos habían llamado “emperadores” a nimios gobernantes, “palacios” a las chozas y “cortes” a unos cuantos subordinados cercanos al poder. Para él, los españoles, absortos por las doctrinas de su propia religión y habituados a sus instituciones, estaban lejos de poseer

24 Cañizares, *Cómo escribir*, 64-65.

25 Cañizares, *Cómo escribir*, 77.

las cualidades necesarias para entender el impresionante espectáculo desarrollándose frente a ellos.²⁶ Esa desconfianza en la inteligibilidad de las instituciones y sociedades americanas para los españoles le hizo llegar a la misma conclusión que Raynal y dar un mínimo porcentaje de fiabilidad a las fuentes hispanas, ya que tan detalladas descripciones no podían ser únicamente fruto de la imaginación.

A pesar de los esfuerzos por renovar la historiografía de De Pauw, Raynal y Robertson, Cañizares afirma que esa iniciativa ya se dio anteriormente en España. La crítica parcial de la historiografía española de las Indias comenzó con Andrés González de Barcia (1673-1743), una figura muy influyente en la política hispana. En las décadas de 1720 y 1730, realizó la edición de los clásicos españoles de los siglos XVI y XVII sobre la historia del Nuevo Mundo que durante mucho tiempo habían sido raros o inaccesibles, una tarea culminada por un sobrino suyo una década después. Su empresa editorial formaba parte de un esfuerzo mayor de círculos tanto oficiales como privados para volver a familiarizar a los públicos nacional y extranjero con la erudición española del siglo XVI, la que para muchos reflejaba de mejor manera los logros intelectuales de España.²⁷

Barcia hizo una nueva edición de *Origen de los indios del Nuevo Mundo* (1607) de Gregorio García (1561-1627), una obra donde el autor no buscaba entender el camino seguido por los amerindios para llegar a América, sino la razón por la que los indios, a pesar de haber llegado hacia mucho tiempo al continente, fueron encontrados por los europeos, supuestamente, suspendidos en el pasado y aferrados a costumbres que ya se habían extinguido de la faz de la tierra. Anticipándose mucho a los ilustrados franceses y flamencos, García sostuvo que los amerindios habían degenerado para adaptarse al clima y las condiciones del Nuevo Mundo. Satisfecho con la idea de García, Barcia apenas modificó el escrito en su edición.²⁸

26 Cañizares, *Cómo escribir*, 81-82.

27 Cañizares, *Cómo escribir*, 268-269.

28 Cañizares, *Cómo escribir*, 273-274.

Sin embargo, la satisfacción de Barcia con la historiografía española se transformó en angustia al enfrentarse al estado de la erudición española sobre la historia de las Indias tras la conquista española, ya que consideraba que su debilidad había permitido ganar terreno ideológico a otras potencias extranjeras. Su idea sobre esta negligencia no tardó en extenderse, como demuestra el benedictino Martín Sarmiento (1695-1772), cronista real de las Indias a mediados del siglo XVIII, que defendió que, como resultado de una completa falta de interés en la historia natural y civil de las Indias, España estaba perdiendo sus territorios coloniales a manos de otras potencias europeas. Propuso en 1751 hacer un gran estudio geográfico de la España imperial donde debía revisarse la cartografía, la botánica y la historiografía española para competir en la lucha internacional por la nomenclatura.²⁹

Algunos intelectuales denunciaron los supuestos ataques sistemáticos a España, tratada como una frontera no europea o como el “otro” en Europa. Soriano advirtió de que algunos de estos intelectuales peninsulares redujeron todas las percepciones sobre la Monarquía Hispánica a esas críticas para construir un relato alternativo sobre la modernidad española.³⁰ Esta situación creó la voluntad política de enviar muchas expediciones científicas. En la segunda mitad del siglo XVIII, la monarquía lanzó una cruzada para cartografiar las colonias y establecer fronteras claras con las otras potencias europeas, así como catalogar los recursos botánicos y físicos del Imperio.³¹

En la metrópolis, parte de las élites intelectuales estaban cuestionando la grandeza, utilidad y legitimidad de las posesiones en el Nuevo Mundo. Algunos intelectuales españoles admitieron que las condiciones naturales de América eran desfavorables y aceptaron la naturaleza hostil de un continente que según ellos estaba incapacitado para el desarrollo intelectual y el progreso, pero, al mis-

29 Cañizares, *Cómo escribir*, 275-276.

30 Soriano, “More Than One Modernity”, 65.

31 Cañizares, *Cómo escribir*, 278.

mo tiempo, defendieron la conquista y la colonización que había permitido superarlas.³²

Otra de esas defensas por parte de peninsulares la analizó Nuria Soriano,³³ me refiero a la de Pedro de Estala (1757-1815) y su obra *El Viajero Universal* (1798-99). Éste conocía las críticas que los escritores lanzaban contra el presente y el pasado del país y reaccionó con fuerza a los debates que ponían en duda la modernidad hispánica. Parecía sentirse víctima de un hostigamiento cultural que minusvaloraba el papel de España en sus colonias. Criticaba al Imperio inglés y su crueldad, mientras exaltaba el bullicio de las capitales del imperio, como Lima o Cartagena de Indias, grandes emporios comerciales. Alabó el trato a los indígenas por parte de España respecto a los otros imperios europeos, ya que sus pautas de comportamiento rebosaban moderación y humanidad. Sin embargo, aceptó las tesis climáticas, algo que ya habían hecho otros españoles como el conocido marino y científico Jorge Juan (1713-1773).³⁴

En opinión de Estala, el calor excesivo había sido determinante para provocar la feminización de los varones, degradar la belleza de las mujeres y dificultar las relaciones sociales entre ambos. Eso no le impidió defender la colonización y resaltar el mérito de sus compatriotas por haber construido un imperio en un lugar tan difícil de gobernar y civilizar. Según Soriano, trató de construir un relato que defendiera una modernidad hispánica alternativa. Otro de sus objetivos era sanar el des prestigio y la mala reputación española en Europa y desmentir la ruinosa situación económica y cultural de América en el siglo XVIII. Defendió la riqueza y la prosperidad económica de los virreinatos, especialmente en su dimensión comercial.³⁵

Por otro lado, Estala, aunque muchos europeos lo hacían, se opuso a considerar el Imperio mexica como una gran civilización. Según él, era un lugar donde los placeres carnales e irracionales de

32 Soriano, “More Than One Modernity”, 59.

33 Soriano, “More Than One Modernity”.

34 Soriano, “More Than One Modernity”, 63.

35 Soriano, “More Than One Modernity”, 65-66.

los indígenas se oponían al refinamiento sentimental de la Ilustración y donde los emperadores mexicas habían establecido el despotismo más bárbaro y absurdo que se pudiera imaginar. En definitiva, Estala asumió la impresión negativa sobre el Imperio español y reformuló un discurso considerado dañino para la nación. Aceptó las tesis climáticas y degenerativas sobre el Nuevo Mundo, pero respondió a las críticas sosteniendo que era más meritorio aún haber modernizado y civilizado un territorio con características tan desfavorables.³⁶

También hubo peninsulares que se esmeraron en la defensa de la naturaleza americana, como es el caso del padre Feijoo (1676-1764), un religioso benedictino, ensayista y destacado ilustrado español. En las cartas sobre la *Población de España*, repetía que la cultura en todo género de letras humanas florece más en América que en España. En *Mapa intelectual y cotejo de las naciones* insistió en que los criollos son de más viveza o agilidad intelectual que los peninsulares. Es más, sostuvo que la capacidad de los indios no era en nada inferior a la “nuestra”.³⁷

En Europa, el tipo de crítica a la naturaleza del Nuevo Mundo que he repasado fue desvaneciéndose tras la poderosa defensa que en el siglo XIX ejerció el naturalista, geógrafo y explorador prusiano Alexander von Humboldt de la fiabilidad de las crónicas españolas. Lo hizo al publicar en 1822 la obra *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*. No obstante, aquella huella fue difícil de borrar en Hispanoamérica.³⁸

Resulta lógico que esta concepción de América hiriese la sensibilidad de los habitantes del Nuevo Mundo, especialmente de los criollos. Además, en la segunda mitad del siglo XVIII se agudizó el conflicto entre criollos y peninsulares a partir de las reformas borbónicas, que aumentaban la fiscalidad en el virreinato y eliminaban algunos privilegios de los que habían disfrutado los autóctonos los dos siglos anteriores. El conflicto interno oponía a los criollos con-

36 Soriano, “More Than One Modernity”, 71.

37 Gerbi, *La disputa*, 233.

38 Cañizares, *Cómo escribir*, 563.

tra los españoles peninsulares, es decir, a blancos nacidos en las Indias de padres de raza blanca y a blancos llegados a las Indias desde la madre patria. La distinción no era puramente étnica, económica ni social, sino geográfica.³⁹

Algunos europeos despreciaban a los criollos, pero éstos, resentidos, se mostraban entusiasmados por su tierra. El orgullo americano surgía como ponderación de los méritos físicos del territorio y del vigor de la naturaleza que los rodeaba. Incluso la reivindicación de las dotes intelectuales de los criollos, de sus virtudes religiosas, de sus capacidades científicas, de su derecho a gobernarse por sí solos y a competir con los europeos, tuvo a menudo su punto de partida en la exaltación de la indiscutida opulencia natural del Nuevo Mundo en metales preciosos. En resumen, los criollos, heridos por las críticas a su tierra, su clima y su naturaleza, hicieron gala precisamente de esas mismas cosas, resaltando el vigor y la riqueza natural de América.⁴⁰

Lógicamente, este pensamiento no se quedó en el Nuevo Mundo, pues los criollos se emplearon para que llegase a los oídos de quienes les habían atacado con tanto empeño. En el caso de la Nueva España, los criollos, con ideas ilustradas y, sobre todo, de formación o profesión eclesiástica, fueron quienes tomaron la palabra. Este perfil coincide, como explico en el próximo apartado, con el de los autores de periódicos en el virreinato. De hecho, en ocasiones se trata de las mismas personas, por ejemplo, José Antonio Alzate, de quien hablo largo y tendido más adelante. Estas defensas o respuestas no se publicaron sólo a través de la prensa, muchas de ellas vieron la luz en forma de libro. Uno de los casos más paradigmáticos fue el del jesuita novohispano Francisco Javier Clavijero (1731-1787), que escribió durante su exilio en Italia una historia del México antiguo (*Storia antica del Messico*, 1781). En ella denunciaba las tesis de De Pauw, Raynal y Robertson, y reconstruía los muchos ciclos de civilizaciones en Mesoamérica que habían culminado con los aztecas.⁴¹

39 Gerbi, *La disputa*, 226-228.

40 Gerbi, *La disputa*, 231-232.

41 Cañizares, *Cómo escribir*, 116.

Otro jesuita, Juan Velasco (1727-1792), nuevamente desde el exilio en Italia, quiso refutar a estos escritores europeos y escribió en 1788 sobre el Reino de Quito (*Historia moderna del Reino de Quito y crónica de la provincia de la Compañía*). Velasco también es representativo de numerosos autores hispanoamericanos que, tanto en Europa como en las colonias, intentaron refutar las opiniones de los autores del norte de Europa. David Brading afirmó que él y, en especial, Clavijero no sólo escribieron con esta intención, sino también para darle a los patriotas criollos narraciones históricas que les proporcionaran legitimidad.⁴² Estos autores, sostiene Cañizares, crearon lo que puede llamarse una “epistemología patriótica”, un discurso del Antiguo Régimen que creó y validó conocimiento en las colonias de una manera que reprodujo y reforzó los órdenes socioraciales y privilegios corporativos.⁴³

A la hora de exponer este debate, he ido citando y combinando lo escrito por distintos historiadores modernos. Sin embargo, no todos escriben en el mismo momento ni con la misma perspectiva. Hay que remontarse más de sesenta años en el tiempo (1960) para la publicación de *La disputa del Nuevo Mundo*, la obra de Antonello Gerbi, que fue pionero en el planteamiento del tema. Recopila y analiza las tesis de Buffon, Raynal, Voltaire y De Pauw, la polémica que generaron, sus fuentes ideológicas y las respuestas que recibieron. Se centra en la disputa entre peninsulares y criollos, pero peca de cierta visión teleológica y, además, sitúa ese enfrentamiento en los primeros compases del dominio español en América y lo extiende a lo largo de los siglos. Los estudios de las últimas décadas han dejado claro que no todos los peninsulares odiaban a los criollos y que estos últimos gozaron de libertad y autonomía hasta el siglo XVIII, momento en el que de verdad se acentúan estas diferencias a raíz de las decisiones políticas.

Hace algo más de dos décadas, en 2001, se publicó la otra gran obra centrada en este tema: *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, de Jorge Cañizares. Al desarrollar su idea de la “epistemo-

42 Citado por Cañizares, *Cómo escribir*, 369.

43 Cañizares, *Cómo escribir*, 368-370.

logía patriótica” en Nueva España, fruto de las renovaciones historiográficas acontecidas durante esas cuatro décadas, ya no comparte la visión del enfrentamiento entre peninsulares y criollos que tenía Gerbi, que se remontaba tres siglos atrás y parecía conducirlo todo al ‘desenlace’ de 1821. No es su única diferencia con el autor italiano. En su conclusión Cañizares, aunque le recrimina porque no comparte aquellas visiones negativas sobre América, reproduce parte de su discurso. Pone como ejemplo el estudio que Gerbi hace de los clérigos hispanoamericanos en sus respuestas a los autores franceses, flamencos y británicos, siendo el caso de Francisco Clavijero, cuyos escritos desecha Gerbi por considerarlos grotescos y ridículos. También sostuvo que muchos hispanoamericanos reaccionaban de forma hostil, despectiva y airada contra las tesis de Buffon y De Pauw.⁴⁴ Reducía así la respuesta hispanoamericana a una suerte de discurso chovinista carente de fundamento, algo a lo que Cañizares se opone frontalmente. La visión de Cañizares ha regido el enfoque historiográfico durante este siglo.

Para terminar, también he citado a otras historiadoras como Nuria Soriano, cuyo trabajo es más reciente (2023), con una visión más semejante a la de Cañizares que a la de Gerbi, pero añade más puntos de vista. Partiendo de las bases teóricas establecidas por el historiador ecuatoriano, Soriano agrega al debate las diferencias con que los europeos concibieron el sur y el norte del continente americano y, especialmente, la perspectiva de género. Esta última descansa sobre la idea de que la debilidad, inmadurez o infantilidad que muchos autores atribuyeron a la población autóctona americana estaba profundamente relacionada con la manera de pensar ‘lo femenino’ en la Ilustración, comparando habitualmente a las mujeres con los niños por su aspecto físico o por su falta de madurez intelectual.⁴⁵ A lo largo del texto, he recogido cómo varios autores (Buffon o Estala) criticaban a los varones amerindios diciendo que el clima los había feminizado. Desde la visión ilustrada, una prueba del grado de civilización de una sociedad era que hombres y mujeres

44 Cañizares, *Cómo escribir*, 566.

45 Soriano, “More Than One Modernity”, 57.

ocupasen el rol que les correspondía, al menos según el pensamiento europeo. Por eso, decir que un hombre estaba feminizado o que una mujer tenía un deseo sexual desenfrenado implicaba la supuesta inferioridad de una civilización que no había conseguido ajustarse a las ideas europeas de lo femenino y lo masculino.⁴⁶

Lógicamente, son más los historiadores que han tratado esta polémica, pero creo que los que aquí cito, dentro de su contexto, han aportado sus conocimientos e interpretaciones y permiten observar la evolución de la mirada sobre un tema todavía vivo, que seguirá desarrollándose conforme lo haga la historiografía.

La prensa novohispana

El periódico fue resultado de un largo proceso de maduración de la comunicación social.⁴⁷ Si el XVII fue el siglo del teatro, el XVIII fue el de la prensa. Los periódicos nacieron de la necesidad de información de unos y el deseo de informar de otros. Al multiplicarse fueron testigos del surgimiento de la opinión pública y anunciaron la llegada de una sociedad diferente. Más allá de los elementos específicos territoriales y los sensibles desajustes en el tiempo, la prensa conoció una evolución similar en todos los lugares: aparición al principio de hojas volanderas, después de gacetas de periodicidad variable y, finalmente, de auténticos periódicos.⁴⁸ Los principales tipos de publicación periodística que consiguieron asentarse fueron la crítica literaria, la crítica política, la divulgación científica, la información local y la economía.⁴⁹

46 Adriana Terán Enríquez, *Los derechos de la mujer: la media luz de la ilustración* (Méjico: Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 2008), 5-6.

47 Luis Miguel Glave Testino, “Del pliego al periódico. Prensa, espacios públicos y construcción nacional en Iberoamérica”, *Debate y perspectivas: cuadernos de historia y ciencias sociales*, núm. 3 (2003): 7.

48 Elisabel Larriba, *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)* (España: Universidad de Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013), 18.

49 María Dolores Sáiz y María Cruz Seoane, *Historia del periodismo en España. Los orígenes. El siglo XVIII* (Madrid: Alianza, 1983), 97.

La prensa del Setecientos tuvo un recorrido limitado en comparación con el siglo XIX, cuando se convirtió en un medio de comunicación de masas. Aun así, existían publicaciones de periodicidad diaria, semanal o mensual. El pueblo en general no sólo conocía los almanaques y pronósticos, aunque sí recurría a ellos en mayor medida, también tenía acceso a una prensa que en ocasiones incluso se leía en alto para quienes no podían hacerlo por sí mismos. Los periódicos tenían un campo de difusión reducido, pero sus lectores más asiduos fueron precisamente los grandes protagonistas de la vida política, económica y cultural de la época. La historia de la prensa hispana del XVIII presenta fases alternativas de euforia y silencio, determinadas por el desarrollo de los acontecimientos políticos, por la presión institucional o por la coyuntura económica. Para los Borbones, la prensa representaba un elemento de promoción de la cultura, un instrumento de control político y un “signo de modernidad”⁵⁰.

A lo largo del siglo XVII, en el Viejo Mundo nacieron las primeras publicaciones que circularon con intervalos regulares bajo la influencia de dos modelos principales: el de las gacetas francesas, de connotación oficialista, y el de las ediciones inglesas, de carácter más crítico. En Inglaterra, tras la Revolución Gloriosa, el Parlamento aprobó en 1695 la libertad de expresión para periódicos y libelos, mientras que la prensa francesa y la española estuvieron sujetas a la censura gubernamental. En la península ibérica, estos impresos coincidieron con la tradición francesa a partir de 1661, fecha en que vio la luz la *Gaceta de Madrid*. Dentro de la Nueva España, las gacetas se establecieron más de sesenta años después que en la metrópolis, es decir, durante las primeras décadas del siglo XVIII, cuando se percibían los desarrollos iniciales del movimiento intelectual de la Ilustración. Aparecieron alejadas del prototipo inglés, tendente al comentario político, y guiadas por el afrancesamiento de la mencionada *Gaceta de Madrid*. Ésta fue modelo y fuente informativa de

50 Sáiz y Cruz, *Historia del periodismo*, 81.

las gacetas novohispanas e incluso de los periódicos de los primeros años de vida independiente.⁵¹

Desde los orígenes de la prensa, aparece en el periódico el sentido publicista y propagandístico, especialmente acusado en tiempos de guerra. En tiempos de paz, las páginas de la prensa tienen como motivo fundamental la actividad cotidiana, el didactismo y la comunicación de los avances técnicos y científicos.⁵² Sin duda, el momento de mayor especialización fue la última década de la centuria. No sólo en Nueva España, sino en todo el mundo hispano, existieron publicaciones de carácter informativo dedicadas a la divulgación de temas literarios y políticos, periódicos dedicados a la crítica social y de costumbres, y revistas científicas y técnicas.⁵³

En la América española, las gacetas estaban dirigidas habitualmente por criollos interesados en aprovechar la apertura que les ofrecía el nuevo espíritu del siglo. A lo largo de la centuria vería la luz en Nueva España un total de ocho impresos periódicos, tres de ellos identificados con un mismo nombre: *Gaceta de México*, la de 1722, dirigida por Juan Ignacio de Castorena; aquella de 1728, cuyo editor fue Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón; y una última, de 1784, editada por Manuel Valdés. La segunda mitad del siglo fue más prolífica en este tipo de ediciones, pues se imprimieron el *Diario Literario de México* (1768); *Asuntos Varios sobre Ciencias y Artes* (1772-1773); *Mercurio Volante* (1772-1773); *Observaciones sobre la Física, Historia Natural y Artes Útiles* (1787-1788), y la *Gaceta de Literatura* (1788-1795). A excepción de las gacetas de Juan Ignacio de Castorena, la de Manuel Valdés y la de José Antonio de Alzate, las demás lograron sobrevivir cuando mucho durante una media docena de meses.⁵⁴

51 Rosalba Cruz Soto, “Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* 20, núm. 20 (2000): 15.

52 Rocío Oviedo Pérez de Tudela, “Periodismo hispanoamericano de Independencia y sus antecedentes”, *Anales de literatura hispanoamericana*, núm. 9, (1980): 168.

53 Sáiz y Cruz, *Historia del periodismo*, 158.

54 Cruz, “Las publicaciones periódicas”, 15.

Si algo tuvieron en común las publicaciones fue el origen criollo de sus editores, sin excepción alguna, y su formación eclesiástica. Además, fueron intelectuales dedicados no sólo a publicar periódicos sino a muchas otras actividades. Por ejemplo, además de editor del *Mercurio Volante*, José Ignacio Bartolache era físico, profesor de matemáticas y revisor encargado de los materiales impresos de la Ciudad de México.⁵⁵ Juan Ignacio de Castorena desarrolló una prolífica carrera eclesiástica y ejerció de docente en su Zacatecas natal. De Alzate hablo después, pero responde al mismo perfil.

La prensa novohispana no se puede entender sin la importancia del movimiento ilustrado. La pretensión de elevar el gusto e instruir a los lectores en distintos campos del conocimiento también fue un rasgo constante de las publicaciones periódicas, o al menos eso declaraban continuamente sus editores. Nadie vivía exclusivamente de su periódico y, aunque todos aspirasen a hacerlo o a ganar fama con sus escritos, resultaba realmente difícil. La empresa periodística era muy costosa para quien la emprendía. Sobre esta cuestión, Alzate afirmaba que “las obras que aquí se imprimen son muy pocas, no por falta de capacidades, pues las hay muy abundantes, así de la Antigua como de la Nueva España, sino por los costos de impresión y otras dificultades notorias”.⁵⁶

Los elevados costos hacían que una fortuna moderada se perdiera fácilmente en una empresa periodística improductiva. Ante esta situación, quienes escribían, ya fuese en Europa o en América, intentaban proyectar esa dedicación altruista a la instrucción de la sociedad. La imposibilidad de lucrarse influyó para que, junto con la censura de las autoridades virreinales, las gacetas tuvieran una corta vida.⁵⁷ Las reflexiones, formas y objetivos de la Ilustración, reflejados, por ejemplo, a través del ideal educativo, se convirtieron en una prioridad dentro de la prensa. Pretendían combatir la ignorancia y expandir nuevos conocimientos, como resultado de aquel plantea-

55 Cruz, “Las publicaciones periódicas”, 17.

56 *Diario Literario de México*, núm. 1, 12 de marzo de 1768, 3.

57 Cruz, “Las publicaciones periódicas”, 16.

miento de dar educación a la población para cambiar a la sociedad.⁵⁸ Campomanes y Jovellanos (“No son las luces e ilustración de los pueblos lo que debe temer un gobierno, sino su ignorancia”)⁵⁹ señalaban como causa decisiva del estancamiento español la ignorancia o falsa educación del vulgo y creían con firmeza que era fundamental cambiar la mentalidad del pueblo hispano.⁶⁰

Un factor muy interesante de la prensa periódica, que recientemente ha estudiado González Cruz, es su relación con la historia.⁶¹ El historiador onubense muestra cómo la atención al pasado formaba parte de los objetivos expresados por los responsables de estos medios de comunicación. Precisamente, el editor de la *Gaceta de México* afirmaba en febrero de 1733 su percepción sobre las virtudes de la historia al concebirla como “luz de la verdad”, “testimonio de los tiempos” y “vida de la memoria”. Ciertamente, los periodistas ilustrados confiaban en la capacidad de esta disciplina para esclarecer y registrar lo acontecido y para conservar los recuerdos, al mismo tiempo que estimaban su labor pedagógica. Es decir, pensaban que esta rama del saber podía influir en los comportamientos de los seres humanos y en la forma de comprender la realidad.⁶²

La historia fue utilizada en los periódicos ilustrados como un instrumento de promoción de determinados proyectos que pudieran favorecer el progreso socioeconómico de los territorios americanos, que avalaran las reformas o, en su caso, que justificaran la construcción de las infraestructuras necesarias. En efecto, la rememoración de la antigüedad clásica, las referencias a otras culturas o el relato de los antecedentes eran argumentos a los que se acudía con

58 Dalia Valdez Garza, “La *Gazeta de literatura de México* (1788-1795). Tránsitos entre periódicos novohispanos y de la metrópoli”, *El Argonauta Español*, núm. 14, (2017): 11.

59 Citado por Glave, “Del pliego al periódico”, 18.

60 Cruz, “Las publicaciones periódicas”, 19.

61 David González Cruz, “El tratamiento de la historia en los periódicos de la América hispana (1722-1802)”, *e-Spania*, núm. 26, (2017).

62 González, “El tratamiento” .

el fin de fundamentar determinadas iniciativas que se proponían en algunos artículos publicados.⁶³

En los periódicos de las últimas décadas del siglo XVIII se aprecia un interés cada vez mayor hacia el estudio de las costumbres, las actividades económicas y los comportamientos de la sociedad hispana e indígena. A ello contribuiría la intención declarada por los responsables editoriales, pues pretendían impulsar la renovación de la metodología histórica mediante la investigación de fuentes originales, el cotejo de la documentación, la interconexión entre la historia y otras disciplinas como la geografía y el cruce de la información con el ánimo de realizar un análisis riguroso de los datos indagados. Sin duda, el periodismo americano estuvo vinculado a los progresos del conocimiento histórico durante la centuria de la Ilustración, aunque al mismo tiempo dejaron una abundancia de materiales que son expresión de la cultura de las Luces, así como registro impreso y necesario para reconstruir la memoria de los territorios hispanoamericanos en un amplio periodo de gobierno de la dinastía borbónica.⁶⁴

El estudio historiográfico de la prensa novohispana del siglo XVIII ha variado a lo largo de las últimas décadas. De hecho, esta evolución va más allá de la prensa y puede extenderse a casi cualquier fenómeno político o cultural ocurrido en el Nuevo Mundo durante la segunda mitad del Siglo de las Luces. Esa evolución responde al abandono progresivo del enfoque teleológico, es decir, durante el siglo XX y aún a principios del XXI, la mayoría de los análisis históricos sobre el contenido de la prensa novohispana anticiparon en ella las ideas independentistas que triunfaron después. Fue bastante habitual establecer una suerte de senda que terminaba en 1821 y en la que todo lo ocurrido hasta entonces estaba encaminado a ese momento. Este análisis se ha abandonado bajo el pensamiento de que quienes escribieron en Nueva España a finales del siglo XVIII no sabían lo que ocurriría décadas después, de modo que es imposible que estuvieran condicionados por ello. Por tanto, lo más importan-

63 González, “El tratamiento”.

64 González, “El tratamiento”.

te en la interpretación de la prensa será contextualizarla, huyendo de soluciones sencillas con base en lo que nosotros sabemos que acabó sucediendo. Cito a continuación algunos ejemplos de historiadores con las dos perspectivas.

En el primer caso, hago referencia a Luis Miguel Glave. Este autor forma parte de aquellos historiadores que ven en la prensa un arma ineludiblemente ligada a las posteriores independencias. Asegura que, a pesar de que las revoluciones no llegaron hasta pasadas varias décadas y de que los titubeos políticos fueran habituales, una vez instaladas las repúblicas, su hegemonía no se puso en tela de juicio, sobre todo en los niveles más cotidianos a los que llegaba la prensa. Desde luego, los intelectuales que crearon discursos nacionales se encargaron de canonizar estos periódicos.⁶⁵ Así, a juicio del historiador peruano, la prensa encierra la historia de una verdadera creación colectiva, la de lo público y lo nacional en Hispanoamérica.⁶⁶

Con un enfoque muy similar escribe José Miguel Lemus, quien sostiene que los criollos novohispanos del siglo XVIII fueron capaces de construir una idea alternativa del ente colectivo, que circuló con éxito entre la sociedad novohispana y, al mismo tiempo, sirvió para dialogar y debatir con la prensa española y europea en general. Esta apropiación de la voz identitaria entrañaba, entre otras cosas, el andamiaje desde el cual construir una nueva idea de *nación* diferente a la que existía.⁶⁷

Para Lemus, la existencia de la prensa americana estuvo condicionada por tres factores: un grupo social ilustrado apto para producir y consumir medios impresos; una base económica y material que había alcanzado el grado de desarrollo técnico y mercantil para producir, distribuir y hacer rentable el nuevo medio; y una red de intereses económicos, políticos y culturales que necesitaba un vehículo de comunicación para darle cuerpo a una comunidad de intereses. Los tres parecían confluir en ese objetivo de *crear nación*.⁶⁸

65 Glave, “Del pliego al periódico”, 20.

66 Glave, “Del pliego al periódico”, 30.

67 Lemus, “*De la patria*”, 4.

68 Lemus, “*De la patria*”, 7.

Con otro sentido escribe Cruz Soto, defendiendo que los periódicos constituían un vehículo de comunicación útil para que los criollos alcanzaran dos objetivos: rescatar la imagen del territorio donde habían nacido, demostrando la falsedad de la idea de una América inhóspita, sumida en la barbarie y alejada de lo racional, e instruir al pueblo para encaminar a esta colonia dentro de la ruta ya recorrida por las naciones europeas. Fueron, a fin de cuentas, un espacio más que los criollos emplearon para responder a los ataques de los intelectuales europeos, exponiendo el avance en ciertas materias con las que pudieran demostrar las bondades naturales de América y los conocimientos cultivados en la Nueva España. Hubo una clara inclinación por abordar el conocimiento de la botánica, la física experimental, la química, la medicina, los nuevos inventos, la meteorología, la astronomía, la zoología, la información técnica, etcétera, lo que ha llevado a hablar de periodismo científico para referirse a algunas publicaciones de la época.⁶⁹ Aunque Cruz Soto no niega las reivindicaciones criollas presentes en la prensa, no se inserta en la corriente teleológica que atribuye a los periódicos novohispanos un “destino” que cumplir: la futura independencia. Tal y como he expresado anteriormente, esta es la interpretación imperante en la historiografía actual.

El problema de la censura

A la hora de interpretar la documentación, es decir, las fuentes periodísticas, se debe tener en cuenta el problema de la censura. Este fenómeno estuvo totalmente imbricado en las sociedades modernas, y la novohispana no fue menos. La censura tenía dos maneras de actuación posibles: censura previa y censura *a posteriori*. La primera fue responsable de la concesión, denegación o filtro de licencias de impresión; en este proceso, las autoridades gubernamentales desempeñaban un rol crucial. La segunda se preocupó por impug-

69 Cruz, “Las publicaciones periódicas”, 17.

nar o corregir ideas o materias de libros y prensa que ya estaban en circulación y quedaba a cargo principalmente del Santo Oficio.

Para Torres Puga, estudiar la documentación generada por la censura es la mejor manera de detectar los debates, la circulación de las opiniones y la existencia de canales de comunicación que suplían o complementaban la información que administraban los medios autorizados o constituidos legalmente.⁷⁰ Los nutridos expedientes judiciales y, sobre todo, los inquisitoriales ofrecen una oportunidad para estudiar los mecanismos de comunicación que estaban al alcance de la sociedad y la manera en la que las autoridades los percibían, temían o sacaban provecho de ellos. La Corona española fue menos permisiva que la francesa y la actividad inquisitorial en materia de libros fue más eficaz y rigurosa, lo cual no implica que no hubiera fisuras en el Estado hispánico. Todo lo contrario, éstas fueron muy hondas y se reflejaron en las complicaciones para determinar un único criterio de censura.⁷¹

Sobre Nueva España, la historiografía ha estudiado las características culturales y administrativas de las ambiciosas reformas borbónicas, en las que más adelante me detengo, así como su impacto en el “patriotismo criollo”, el cual, supuestamente, se desarrolló gracias a los estímulos positivos de la Ilustración (mejora educativa, apertura científica, secularización gradual de la sociedad, reformas urbanas). También surgió de los resentimientos que provocaron las imposiciones fiscales y los cambios administrativos, tendientes a limitar la participación directa de americanos en los principales puestos de autoridad. Del mismo modo, se debe poner el foco en las transformaciones que repercutieron en los fenómenos de opinión pública, principalmente en la renovación del periodismo (gradual, limitada y no exenta de tropiezos), que se desarrolló intermitentemente en la Ciudad de México entre 1768 y 1795 gracias al esfuerzo de literatos interesados en incidir en el público, como José Antonio Alzate.⁷²

70 Torres, *Opinión pública*, 35.

71 Torres, *Opinión pública*, 30.

72 Torres, *Opinión pública*, 195.

En el mundo hispánico, los periódicos del Setecientos no fueron vehículos de debate político y mucho menos de crítica al Estado, aunque algunas veces se deslizasen en ellos ciertas insinuaciones. No obstante, su propia existencia fue señal de un cambio en la relación que la Corona estableció con el público. Ahora al menos manifestaba su necesidad de convencer a los lectores de la importancia de emprender reformas en la educación, en el pensamiento y en las costumbres y tradiciones populares.⁷³ Ningún gobierno aceptaba en aquel tiempo la existencia de un periodismo libre de algún tipo de censura. Abrir espacios de comunicación podía ser beneficioso mientras el gobierno fuese capaz de limitarlos y dirigirlos hacia sus propios intereses. Si la contención era ineficaz, el riesgo podía ser demasiado grande y era preferible que el periódico desapareciera.⁷⁴

Más adelante, expongo los casos del *Diario Literario de México*, clausurado abruptamente por la censura oficial en 1768, y del *Asuntos varios de ciencias y artes*, cuyas causas de desaparición no están tan claras. El *Mercurio Volante* de José Ignacio Bartolache vivió paralelamente al *Asuntos* y también desapareció injustificadamente en 1773. En 1784 apareció la *Gaceta de México* con el beneplácito de Matías de Gálvez, virrey en aquel momento, a quien se dirigió Manuel Valdés, su editor, para agradecerle su patronazgo y reconocer sus “políticas luces”. Sin embargo, se esforzó por demostrar que él había sido el autor del proyecto y el gobierno sólo lo estaba respaldando: “Apenas hice patentes a Vuestra Excelencia mis deseos sobre suscitar en esta corte la impresión de gacetas [...]”⁷⁵

Aunque la iniciativa no hubiera sido gubernamental, el poder político quiso dirigir en la medida de lo posible el contenido de la publicación, una meta que también se había marcado el editor Valdés. Teniendo en cuenta los límites impuestos en el ámbito político, el mundo letrado se postulaba como el único espacio legal donde los ilustrados podían darse a conocer y debatir racionalmen-

73 Torres, *Opinión pública*, 197-198.

74 Torres, *Opinión pública*, 198.

75 Manuel Valdés, “Dedicatoria a don Matías de Gálvez”, *Gaceta de México*, 2 de enero de 1784.

te entre sí. De hecho, los debates ilustrados de los primeros años de vida de la gaceta fueron realmente intensos. Poco después, tal vez animado por la aceptación que este tipo de debates recibía del público, Alzate comenzó en 1788 su última y más exitosa publicación: *Gaceta de Literatura de México*.⁷⁶ El mundo de las letras ofrecía así un espacio propicio para el debate, aunque éste debía cuidarse de no entrar demasiado en materias de religión y política, y de no sonar demasiado adulador respecto a los escritores extranjeros.⁷⁷

La manera de abordar, o de no abordar, la Revolución Francesa por parte de la prensa novohispana me parece un ejemplo claro del funcionamiento de la censura, pues la forma en la que este acontecimiento agitó la política internacional es bien conocida. En España, los ilustrados, como Floridablanca, siempre habían respetado los límites sagrados de la monarquía o el orden estamental y se entregaron a una estrategia fundamentada en la censura y en un ideal de silencio en materias políticas. La *Gaceta de México* era el único periódico que se publicaba con regularidad en la capital de la Nueva España. Dado que las polémicas científicas se trasladaron paulatinamente a la *Gaceta de Literatura* de Alzate, aquel periódico fue adquiriendo un tono cada vez más oficialista, lo cual explica la amplia difusión que tuvo en las provincias de la América septentrional. Durante todo el año 1789 no se publicó en la *Gaceta de México* ninguna noticia política más allá de la proclamación de Carlos IV como rey.⁷⁸

La imposibilidad de encontrar noticias en la prensa novohispana indica que el cordón sanitario tuvo una repercusión evidente en el territorio. Sin embargo, conviene precisar el matiz que introdujo el virrey Juan Vicente de Güemes, conde de Revillagigedo desde 1789 a 1794, a la estrategia del conde de Floridablanca. La Real Resolución de 24 de febrero de 1791 estableció la prohibición de todos los periódicos peninsulares a excepción de los oficiales. No obstante, ni esta gestión de Floridablanca ni el riguroso control in-

76 Torres, *Opinión pública*, 264-267.

77 Torres, *Opinión pública*, 271.

78 Torres, *Opinión pública*, 355-356.

quisitorial pudieron frenar la avalancha de propaganda revolucionaria.⁷⁹ La diferencia se encuentra en que, mientras el ministro de Estado buscaba controlar toda la información sobre la Revolución, el virrey creyó en la posibilidad de instaurar un auténtico silencio, pero sin necesidad de clausurar la prensa no oficial. Revillagigedo se mostró despreocupado ante las amenazas de invasiones y de propaganda sediciosa, y se mantuvo decidido a aplicar únicamente la medida de vigilancia de papeles y de indiferencia. Consideraba al público novohispano sumido en la apatía e ignorante de lo que ocurría en París. De ahí la política del silencio, ya que denostar una revolución que se desconocía era alentar el espíritu combativo de un pueblo, según él, desinteresado en lo político.⁸⁰

A pesar de esta opinión del virrey, la población novohispana sí estuvo, sobre todo en las dos últimas décadas del siglo, interesada en las novedades políticas, las noticias y los debates públicos. En ello influyó la presencia considerable de franceses en la capital, que dio pie a espacios de sociabilidad como cafés o billares, donde se podía conversar y también leer las gacetas. Además de las tertulias que se desarrollaban en los cafés, otros escenarios sirvieron para difundir noticias o configurar la opinión pública, por ejemplo, los sitios de juego de pelota. Aquí se encontraban individuos de todas clases y las opiniones podían hacerse públicas y diseminarse a través del rumor.⁸¹ Por tanto, aunque Revillagigedo no lo tuviese en cuenta, sí existían en Nueva España espacios de sociabilidad donde la gente mostraba su interés acerca de los temas de actualidad. Especialmente en los cafés, la prensa tenía la capacidad de ser influyente y eso lo sabían sus autores.

Para leer en la *Gaceta de Literatura* una mención a la Revolución Francesa hay que esperar a septiembre de 1793, cuando se recoge el testimonio del Jérôme Petion, un miembro girondino de la Convención Nacional de París, quien un año antes había sido al-

79 Sáiz y Cruz, *Historia del periodismo*, 218-221.

80 Torres, *Opinión pública*, 357-371.

81 Torres, *Opinión pública*, 311-314.

calde de la capital francesa y que era claramente contrario al ala más radical de la revolución:

[...] unos espíritus inquietos, turbulentos y verdaderamente destemplados se propusieron el trastorno universal de todos los principios recibidos. Todo fue robo, pillaje, violación y asesinatos. ¡Ah! Separemos de nuestra vida pintura tan atroz. Pusimos el colmo al horror con unos atentados indignos hasta de las naciones más bárbaras, dimos al pueblo el terrible ejemplo de la anarquía y los que eran fieles vasallos faltaron a la subordinación debida. [...] *Esa libertad, esa igualdad* tan decantada, es quimera de una imaginación loca. El hombre que vive en sociedad no puede estar sin subordinación. [...] En este conflicto, a vista de esta pintura nada exagerada de nuestros males, ¿qué podemos hacer, ciudadanos? Ya lo he dicho y lo repito: viva la majestad, triunfe la Religión o perezca de una vez toda la nación francesa.⁸²

Uno de los grandes retos de la Corona en esta segunda mitad del siglo XVIII fue controlar la información y permitir la ilustración del público dentro de los límites de un sistema autoritario. Para ello, resultaba indispensable unificar el criterio de censura y se creyó que uno de los pasos más importantes para conseguirlo era limitar la capacidad prohibitiva de la Inquisición, ajustándola a los ideales fijados por la política real. No obstante, durante más de dos décadas, la Inquisición y los representantes reales tuvieron discrepancias en su concepción del peligro, por lo que el Santo Oficio consiguió mantener su vigencia dentro de la monarquía.⁸³ La unificación no fue posible hasta la Revolución Francesa y la percepción común del peligro.

82 *Discurso de Mr. Petion sobre la Revolución Francesa. Gaceta de Literatura de México* 3, núm. 21 (27 de septiembre de 1793): 1-4.

83 Mariana López Hernández, *Los libros del Regimiento de Dragones de España, 1764-1798* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Nacional Autónoma de México, 2024), 52.

Respecto a la percepción del público de la censura, Torres Puga afirma que el deseo de opinar del público ilustrado no estuvo especialmente refido con la dinámica de la censura. No se esperaba establecer sistemas de comunicación sin reglas ni límites y no es casualidad que la primera característica del público reivindicada por la prensa fuese su capacidad censora (“censor muy riguroso”, decía Alzate), signo de su lealtad y su inteligencia.⁸⁴

Esto implica que, aunque la censura tuviese algunos problemas internos en un momento político tan complicado, y en ocasiones fuese permisiva con las impresiones y publicaciones del virreinato, siempre estuvo presente. Condicionó y controló cuáles eran las empresas periodísticas que podían ver la luz y limitó el contenido de las mismas, de modo que al analizarlas se debe ser precavido y recordar que había líneas que no se podían cruzar.

Contexto político y cultural

No corresponde a este trabajo detenerse en explicaciones concretas sobre los principales fenómenos políticos o culturales que tuvieron lugar en el siglo XVIII. Sin embargo, sí debo prestar atención a la influencia que ejercieron sobre la Nueva España.

La segunda mitad del siglo XVIII novohispano ha sido vista por la historiografía como una etapa de profundos cambios políticos y administrativos. La inestabilidad del sistema de gobierno hispánico fue resultado de las cargas económicas y las pérdidas humanas provocadas por las guerras del siglo XVIII en Europa y Norteamérica y la reestructuración internacional de las potencias en el Viejo Continente. Esas dos situaciones obligaron a la Corona a modificar su sistema de administración a partir de la reforma de su gobierno, instituciones y corporaciones según los imperativos económicos del momento. Estos cambios en el gobierno de la Nueva

84 Torres, *Opinión pública*, 550.

España durante el Siglo de las Luces propiciaron la reorganización de la sociedad, la política y la economía.⁸⁵

El reformismo borbónico se impuso, pero no sin resistencias por parte del aparato institucional virreinal, compuesto en su mayoría por criollos. Estos organismos se opusieron en ocasiones a la nueva legislación ilustrada porque consideraban que los desproveía de las ventajas y las distinciones que habían obtenido a lo largo de tres siglos de gobierno español en América. Esto se refiere principalmente al acceso a cargos que, a partir de las reformas, se reservó mayoritariamente a los peninsulares. El incremento del monopolio y la presión fiscal de la Real Hacienda también fomentó esas fricciones.⁸⁶ Estos desacuerdos erosionaron paulatinamente el poder monárquico en el Nuevo Mundo.⁸⁷ Veamos más detalladamente en qué consistió este proceso.

Estas políticas trataron de robustecer el control real y aumentar la centralización administrativa. Horst Pietschmann dividió las reformas en tres etapas. La primera abarca los reinados de Felipe V, Fernando VI y parte de Carlos III, aproximadamente hasta 1776. A finales de esta etapa se observa una oposición latente durante la presencia del visitador real José de Gálvez, quien, junto al virrey Croix, propuso el establecimiento de intendencias y llevar a cabo en el gobierno municipal medidas que rompiesen el monopolio de poder de la élite local.⁸⁸

La segunda fase coincide con la época de José de Gálvez en la Secretaría de Indias, entre 1776 y 1786. Es la etapa del reformismo radical, ya que en ella se restaron facultades a los virreyes y se intentó fortalecer las finanzas además de potenciar el libre comercio

85 Maximiliano Abner Alarcón Martínez, “Crisis del gobierno de la justicia. Monarquía y reformas administrativas en la Nueva España durante el ocaso del siglo XVIII”, *Fuentes Humanísticas*, núm. 62, (2021): 91.

86 Carlos Malamud, *Historia de América* (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 256.

87 Alarcón, “Crisis del gobierno”, 100.

88 Horst Pietschmann, “Consideraciones en torno al protoliberalismo, reformas borbónicas y revolución. La Nueva España en el último tercio del siglo XVIII”, *Historia Mexicana* 41, núm. 2 (1992): 196.

e incrementar la presión tributaria. Por otra parte, la creación de las mencionadas intendencias pretendía dividir la administración, mejorar su gestión y aumentar el control de los órganos de gobierno metropolitanos,⁸⁹ empezando así a gobernar un nuevo grupo de funcionarios peninsulares reformistas. Las medidas parecen dirigidas a romper con las estructuras de poder tradicional y a ampliar la capacidad de actuación real, creando instituciones menores de poder, pero siempre dependientes de la metrópolis. El ímpetu de las reformas introducidas por Gálvez explica la oposición de los oficiales reales (virreyes o audiencias) y el ambiente hostil al que tuvieron que enfrentarse los intendentes en sus capitales.⁹⁰

La tercera y última fase, posterior a la muerte de Gálvez, comienza, según Pietschmann, en 1787. En Nueva España se mantuvieron, en puestos de responsabilidad, a funcionarios ilustrados y partidarios de la política de reformas. Ya he advertido de la oposición a las mismas que ejercieron los virreyes, cuyo poder disminuyó, independientemente de que fuesen más o menos ilustrados. Buena muestra de ello fue Revillagigedo, quien, en su dictamen sobre las intendencias, se expresó en favor de ellas, pero subrayó que debían subordinarse inmediatamente y ser sólo agentes de la política de los virreyes, algo que iba en contra de su autonomía. Teniendo en cuenta este tipo de posturas y también lo que sucedía en Europa, en 1790 el gobierno revocó muchas de las medidas destinadas a dividir administrativamente el poder y trató de concentrarlo nuevamente, aunque eso no significara regresar al sistema de antiguo gobierno, continuando al mismo tiempo con el reformismo de corte ilustrado en las obras públicas.⁹¹

Resulta esencial recordar que a lo largo de estos años se produjeron las dos revoluciones claves que posteriormente sirvieron de pauta para el proceso político de independencia desarrollado a partir de 1808: la guerra de Independencia de Estados Unidos y la Revolución francesa. La relevancia inmediata de estos movimientos

89 Malamud, *Historia de América*, 256.

90 Pietschmann, “Consideraciones”, 199.

91 Pietschmann, “Consideraciones”, 200.

no fue mayúscula, aunque seguramente sí alarmó a las capas sociales altas y medias. Sin embargo, según Pietschmann, la crisis del poder virreinal que acabo de relatar, desarrollada principalmente en las dos últimas décadas de la centuria, generó dudas acerca de las tradiciones políticas, sociales, culturales y mentales. En líneas generales, los fenómenos que aceleraron este proceso, lo cual no significa que condujeran ineludiblemente a él, son el reformismo borbónico y las ideas de la Ilustración.⁹²

Antes de la mitad de la centuria, comenzó a difundirse el racionalismo y la nueva filosofía de la naturaleza en América, un proceso en el que participaron activamente los jesuitas.⁹³ La expulsión y posterior disolución de la Compañía de Jesús marcó un punto de inflexión en la historia de las monarquías católicas, dado que, entre 1759 y 1760, los jesuitas fueron expulsados de los dominios portugueses bajo la acusación de haber participado en el intento fallido de regicidio contra el rey José I. Los continuos choques con la Corona y el Parlamento de París aceleraron su expulsión de Francia en 1764; tres años después, sucedió lo propio en territorio hispánico. En todos los casos se les acusaba de desafiar al poder real y fomentar la injerencia papal en el gobierno interno de las monarquías. Para conseguir sus objetivos, se decía, se aprovechaban de su enorme influencia en la educación y la formación moral de la población.⁹⁴ Esta situación no era menos en Nueva España y, con su expulsión, ese poder en el pensamiento y la educación quedó vacante. Esto no significa que la Ilustración no estuviera presente antes de la expulsión o que la formación jesuita fuera incompatible con las ideas ilustradas (es el caso de Alzate), pero resulta evidente que el movimiento creció con más fuerza en el virreinato durante el último tercio de

92 Pietschmann, “Consideraciones”, 169.

93 Iván Escamilla González, “La Iglesia y los orígenes de la Ilustración novohispana”, en *La Iglesia Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, ed. por María del Pilar Martínez López-Cano (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 111.

94 Torres, *Opinión pública*, 47-48.

siglo y eso, unido a la expulsión de los jesuitas, fomentó la secularización de los debates.

En ocasiones, la historiografía ha concebido la Ilustración de forma eurocéntrica, por ejemplo, Dorinda Outram expresó que los libros, periódicos y revistas ilustradas europeas circularon en el mercado mundial, homogeneizando y globalizando la esfera pública.⁹⁵ De esta forma, los asuntos y las controversias del mundo ilustrado en escala universal fueron aquellos que preocupaban a los intelectuales europeos. Para Cañizares, este enfoque es sólo parcialmente correcto, debido a que el surgimiento de públicos ilustrados en Escocia, Francia o Alemania llevó a desarrollar una estrategia de lectura nueva y a géneros historiográficos que cuestionaron, como ya sabemos, el valor de las fuentes tradicionales al escribir la historia del Nuevo Mundo. Estas nuevas estrategias pasaron a España o a Hispanoamérica, pero sus habitantes no asimilaron el lenguaje y las reglas de los discursos de Europa del Norte pasivamente, ya que la recepción también es un ejercicio intelectual activo.⁹⁶

La Ilustración novohispana no fue meramente un reflejo tardío de ideas ya inventadas. Sus representantes participaron en los debates y trataron de elaborar de manera explícita una crítica de las epistemologías eurocéntricas. Esta crítica giraba en torno a preocupaciones que reflejaban el estado colonial de la región.⁹⁷

La difusión de las ciencias aplicadas fomentó la Ilustración criolla. En ese sentido, lo escrito por Antonio Lafuente resulta revelador,⁹⁸ pues describe que las expediciones desempeñaron un rol muy importante en este proceso. Durante el siglo XVIII, América fue recorrida por un cuantioso número de expedicionarios que buscaban resolver los retos planteados por la urbanización, la defensa, la comunicación y la explotación de las colonias. Estas expediciones

⁹⁵ Citado por Cañizares, *Cómo escribir*, 448.

⁹⁶ Cañizares, *Cómo escribir*, 448.

⁹⁷ Cañizares, *Cómo escribir*, 449-450.

⁹⁸ Antonio Lafuente, *Las dos orillas de la ciencia: la traza pública e imperial de la Ilustración española* (Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia, 2012).

no sólo las organizaron las monarquías europeas, sino que también surgieron del mundo eclesiástico o de los poderes virreinales, que anhelaban asegurar el control y la vertebración de los territorios bajo su jurisdicción. El conocimiento del propio territorio será una idea ilustrada muy presente en los textos de Alzate que analizo próximamente.⁹⁹

El saber, reducido durante siglos al monasterio o la universidad, llegó a la Corte y a la Academia cuando los príncipes del Renacimiento vincularon su fama y su poder a la construcción de obras públicas o la promoción de las matemáticas y la ingeniería. En el Siglo de las Luces asistimos a otro salto, un nuevo proceso de expansión, en el que la ciencia se *mundanizó*.¹⁰⁰ No es únicamente que ya despuntara el rol del científico en su sentido moderno como agente estatal o que se afianzaran las instituciones científicas, se trata también, como señala Antonio Lafuente, de observar la manera en que hacer ciencia y hablar de ella se convirtieron en una práctica social y en un objeto de comercio palpable en muchos escenarios inéditos hasta entonces, como los salones, tertulias y cafés. En España, aunque tardó casi un siglo más que otras potencias en sacar adelante su primera revista científica, podemos rastrear la presencia de la cultura científica en otros soportes como el libro, los almanaques, pronósticos y, por supuesto, en los periódicos.¹⁰¹

El desarrollo de la prensa periódica puede considerarse un salto cualitativo en la divulgación del saber y uno de los resultados del incremento de la participación ciudadana en la producción y el consumo del conocimiento. A pesar de ello, ya hemos mencionado que la prensa no fue hasta el siglo XIX un medio de comunicación de masas. En la Ilustración hispana, asegura Lafuente, el clero y la nobleza se interesaban por la ciencia, y, por lo tanto, también los universitarios, los médicos, los abogados y, cada vez más, las mujeres e integrantes de la burguesía urbana.¹⁰²

99 Lafuente, *Las dos orillas*, 77-82.

100 Lafuente, *Las dos orillas*, 148.

101 Lafuente, *Las dos orillas*, 146-151.

102 Lafuente, *Las dos orillas*, 153-155.

En definitiva, lo que este apartado pretende poner de manifiesto es que la segunda mitad del Siglo de las Luces fue para la Nueva España una época de profundos cambios. Cambios políticos dirigidos desde la metrópolis, pero que también suscitaron debates internos en el virreinato. Por tanto, fue una época de variación y renegociación del poder colonial. A todo ello se unen los cambios culturales, caracterizados por la pérdida de hegemonía de la Iglesia, el florecimiento de ideas ilustradas y, por tanto, la expansión y el deseo de conocimiento.

CAPÍTULO II

JOSÉ ANTONIO ALZATE Y RAMÍREZ

Biografía y obra

José Antonio Alzate y Ramírez nació el 20 de noviembre de 1737 en la novohispana población de Ozumba. Su padre era natural de Irún (Guipúzcoa, España), mientras que su madre era hija del dueño de una hacienda en la ciudad y descendiente de sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), una importante religiosa y escritora novohispana del Siglo de Oro. Se formó con los jesuitas, cuya huella, especialmente la de Francisco Javier Clavijero, estuvo presente a lo largo de su trayectoria. Estudió en el Colegio de San Ildefonso y se graduó como bachiller de Artes y de Teología. Ya en la universidad mostró su gran afición por la filosofía y las ciencias modernas.

A pesar de su formación, no impartió clases universitarias, sino que se mantuvo gracias a su herencia familiar, a distintos encar-

gos oficiales y a las rentas eclesiásticas. Su padre estableció en 1758 una capellanía para que pudiera ordenarse. Nueve años después trabajaba para el arzobispo de México, Francisco de Lorenzana, siendo presbítero domiciliario e iniciando una larga colaboración con la mitra. Ese mismo 1767 preparó el *Atlas eclesiástico del Arzobispado de México*, donde dedica su “Nuevo mapa geográfico de la América Septentrional” al mencionado Lorenzana. Hizo otra copia para el obispo de Puebla y una última para la Academia de Ciencias de París, donde sería editado en 1772.

Su inquietud por todo aquello que le rodeaba le hizo interesarse por la laguna de México, presentando al ayuntamiento en 1767 un “Proyecto para desaguar la laguna de Tezcoco y, por consiguiente, las de Chalco y San Cristóbal”. A la misma institución entregó una memoria sobre el cacao y cómo, según él, mejorar la distribución de aguas en la ciudad. En 1768 comenzó su andadura periodística con la publicación del *Diario Literario de México*, rápidamente censurado por el virrey Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix desde 1766 a 1771. Al año siguiente, el Ayuntamiento le encargó, junto con José Ignacio Bartolache, la observación del tránsito de Venus desde las Casas Consistoriales. En ese sentido, publicó diversas observaciones sobre Venus, Mercurio, los satélites de Júpiter, eclipses lunares y la meteorología. Paralelamente, prosiguió sus estudios sobre la geografía del virreinato, cuya intención histórica se muestra en los planos que dedica a los viajes de Hernán Cortés y su interés eclesiástico queda de manifiesto en aquellos dedicados a las parroquias, curatos y derechos de la Iglesia.

Asuntos varios sobre ciencias y artes, de 1772, fue su segunda empresa periodística. Esta publicación tampoco duró ni un año, en este caso las razones de su fin no están tan claras. Aunque sus periódicos fracasaran, él siguió escribiendo sobre la realidad novohispana, por lo que, entre 1777 y 1778, entregó al virrey Bucareli varios informes acerca de la grana, el lino y el cáñamo. Además, en 1786, publicó una serie de consejos en torno a la producción agrícola para los tiempos de crisis. Éstas son algunas de sus preocupaciones, pero no las únicas, así, otro tema en el que centró sus escritos fue la mine-

ría, un ámbito fundamental para el desarrollo productivo de Nueva España. Realizó, además, varias expediciones por todo el virreinato, por ejemplo, la de las ruinas de Xochicalco.¹⁰³

Fue nombrado miembro de la Sociedad Vascongada de Amigos del País en 1773, correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid y también de la Academia de Ciencias de París en 1771. Fue un activo corresponsal enviando materiales de historia natural, geografía y astronomía. Además de sus empresas periodísticas personales, participó activamente como redactor en la *Gaceta de México* desde su nacimiento en 1784 hasta 1797. En esta publicación, sobre todo durante los primeros años, pudo desarrollar debates muy especializados que denotaban un profundo carácter ilustrado. Destacan los enfrentamientos entre Alzate y José Rafael Larrañaga acerca de la traducción del segundo de la *Égloga octava* de Virgilio, aquel entre el propio Alzate y el escritor Joaquín Bolaños o el del jesuita con Morel sobre los malacates (un dispositivo mecánico que sirve para arrastrar, levantar o desplazar grandes cargas).¹⁰⁴

Otra vez de manera efímera, entre 1787 y 1788, publicó *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles*. Ese mismo año 1788 vio la luz la que sería su gran publicación: la *Gaceta de literatura de México*, que pudo mantenerse en el tiempo gracias a la herencia que le dejó su padre. Cuando la herencia se terminó, en 1795, suspendió la publicación.¹⁰⁵ Las inquietudes, los debates y las reclamaciones que en éste y en sus otros periódicos expresa el autor las explico y analizo en los próximos capítulos.

Antes de terminar su biografía, creo que es necesario que me detenga en la relación entre Alzate y las autoridades, para lo cual, usará un ejemplo concreto que recoge Torres Puga. El autor ozumbense trató de evitar, especialmente en la *Gaceta de Literatura*, los enfrentamientos con las autoridades, sin embargo, escribió una

103 José Luis Peset, “José Antonio Alzate y Ramírez”, *Real Academia de la Historia*, consultado el 1 de mayo de 2024, <https://dbe.rah.es/biografias/10746/jose-antonio-alzate-y-ramirez>

104 Torres, *Opinión pública*, 264-267.

105 Cruz, “Las publicaciones periódicas”, 19.

serie de amargas representaciones sobre las reformas urbanas, las cuales dirigió al virrey y tal vez hizo circular entre amigos. Erigiéndose a sí mismo como portavoz del sentir público, Alzate señaló al intendente Bernardo Bonavía y Zapata como principal culpable de aquellas reformas que en su opinión eran inútiles y perniciosas.¹⁰⁶

Muestra de su carácter astuto y arrojado, Alzate no utilizó la *Gaceta* para cargar contra Bonavía, sino que se dirigió en 1790 al Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición y denunció que había advertido en el intendente “muchas tinturas de los pretendidos filósofos del tiempo y ya se sabe a dónde dirigen sus máximas [...] y como dicho señor es de talento limitado, no es difícil se embeba de la ponzoña que bajo una máxima vierten estos autores políticos y enemigos de la religión”. Así, señaló al corregidor y alertó de que las terribles consecuencias de leer a ciertos filósofos habían comenzado a manifestarse en Nueva España, haciendo referencia de manera velada a una revolución cuya existencia se suponía que debían desconocer todos los habitantes del reino. Vertió otras muchas acusaciones sobre Bonavía, en su mayoría relacionadas con su poco compromiso con las tareas y tradiciones religiosas, sobre todo con las festividades, como la de Santa Cruz, algo que afectaba a todo el pueblo. Finalmente, terminó por reconocer que estas acusaciones las hacía principalmente de oídas, de modo que el proceso fue ignorado por un tiempo y el intendente se mantuvo al frente de las reformas urbanas.¹⁰⁷

Sin embargo, poco después llegaron más acusaciones de otros miembros del Ayuntamiento, especialmente se señalaba a Bonavía por haber afirmado que la Virgen de los Remedios parecía una “alcuza de serenos”, referenciando de nuevo su escaso catolicismo. La causa no prosperó, seguramente para evitar enfrentamientos con el virrey, pero resulta ilustrativa sobre la manera de pensar y actuar de Alzate. La primera conclusión que puede sacarse es que el periodista no creía que fuese peligroso leer libros de estos filósofos, ya que él los leía, sino que lo hiciera un sujeto incapaz de discernir

106 Torres, *Opinión pública*, 383.

107 Torres, *Opinión pública*, 385-386.

entre lo bueno y lo malo. Incluso delante de los inquisidores, Alzate utilizó el viejo argumento ilustrado de que el público únicamente debía componerse de aquellos hombres capaces de censurar por sí mismos las obras malas. En segundo lugar, al decir que las reformas en materia religiosa no eran sólo sospechosas, sino peligrosas porque despojaban al pueblo de elementos que fortalecían su fe, Alzate estaba señalando a un gobierno que no parecía percibir los peligros de sus actos.¹⁰⁸

Con este caso concreto queda de manifiesto que Alzate fue una persona respetada y atrevida, ya que no dudó en enfrentarse abiertamente a algunas autoridades, en esta caso, un intendente peninsular relacionado con las reformas de Gálvez. La prudencia que en muchas ocasiones muestran sus periódicos contrasta con este señalamiento y enfrentamiento. Sin embargo, no sólo buscó enemigos en los órganos de gobierno, ya que, como he mencionado, otros miembros del Ayuntamiento secundaron su denuncia, lo cual sugiere que parte de esas autoridades compartían opinión y crítica con él.

José Antonio Alzate falleció en 1799 en Ciudad de México y sus restos fueron enterrados en el Convento de la Merced de dicha ciudad. En su honor se creó en 1884 la Sociedad Científica Antonio Alzate, en 1930 pasó a ser la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate. Hacia 1879, su localidad natal pasó a denominarse Ozumba de Alzate, un nombre que aún hoy mantiene.

Retomando a Cruz Soto, ya expliqué en un apartado anterior que las dos características principales por las que se distinguieron los ilustrados novohispanos fueron ser criollos y eclesiásticos,¹⁰⁹ y José Antonio Alzate reunía ambas. “Instruido en varias ciencias, artes y otras materias” es la definición que actualmente la RAE ofrece para el término “erudito”,¹¹⁰ mientras que el Diccionario de Autori-

108 Torres, *Opinión pública*, 387.

109 Cruz, “Las publicaciones periódicas”, 17.

110 Real Academia Española, “Erudito”, *Diccionario de la lengua española*, consultado el 5 de mayo de 2024, <https://dle.rae.es/erudito>

dades de 1732 lo define como sinónimo de docto o sabio.¹¹¹ Ambas definiciones encajan con lo que sabemos de este personaje y con la imagen que la sociedad novohispana de su tiempo tenía de él. En las próximas páginas me adentro en las ideas del eclesiástico ozumbense, pero ya puedo afirmar que este intelectual, este erudito, este ilustrado, fue uno de los americanos más cultos, inquietos y autodidactas de la segunda mitad del siglo XVIII.

Justificación de la prensa seleccionada

La elección de los periódicos escritos por José Antonio Alzate y Ramírez como materia de estudio a partir de la cual se darán a conocer las inquietudes intelectuales de la sociedad novohispana, especialmente de los criollos, no es casualidad. Como dije en el apartado anterior, son cuatro las publicaciones periódicas del jesuita: *Diario Literario de México*, *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* y *Gaceta de literatura de México*. De estas cuatro, sólo la última sobrevivió más de un año.

Desde la primera publicación con su firma hasta la última transcurren prácticamente treinta años (1768-1795) y ésta es precisamente la primera razón para elegir a Alzate: el amplio rango temporal. No hay en la época ningún otro autor que plasmase por escrito sus inquietudes a lo largo de tanto tiempo. Eso permite conocer su evolución personal, saber qué ideas variaron y cuáles se mantuvieron firmes durante tres décadas.

En segundo lugar, la propia figura del autor. Hijo de una familia hacendada y con pasado artístico durante el Siglo de Oro, eclesiástico de formación jesuita, docto en multitud de disciplinas, ilustrado y autodidacta; Alzate supone una de las personalidades más relevantes de la sociedad de su tiempo, a la par que comparte varias de las características principales que asociamos con los criollos. No digo que su

¹¹¹ Real Academia Española, “Diccionario de Autoridades, 1726-1739”, *Diccionario histórico de la lengua española*, consultado el 5 de mayo de 2024, <https://apps2.rae.es/DA.html>

voz fuese la de todos, como demuestran los numerosos debates de temas muy variados que mantuvo con otros criollos en la *Gaceta de México* y en la *Gaceta de Literatura*, pero sí hay en él un fiel reflejo de las inquietudes intelectuales criollas más importantes que se gestaron a finales del Setecientos. Estas inquietudes, que desarrollaré en próximos apartados, hacen referencia a la puesta en valor de la Nueva España, al anhelo de reformas económicas y culturales y a una actitud reivindicativa frente a la España peninsular.

La tercera razón para centrarme en estos periódicos es la diversidad temática que en ellos encontramos. Ya he hablado de las muchas inquietudes de su autor y eso se refleja en la prensa que escribe. Muchos artículos tratan cuestiones políticas, especialmente centradas en el funcionamiento de la Nueva España, en sus virtudes o en lo que el autor identifica como problemas. La historia también es un tema recurrente: escribe sobre el periodo previo y posterior a la conquista, y abundan los textos sobre historia natural. En ese sentido, la botánica también fue una de sus inquietudes principales, así como la metalurgia o la agricultura. Asimismo, la literatura fue aquí objeto de interés, del mismo modo que lo son la física, la química, la astronomía o la medicina. Alzate estaba siempre al tanto de los últimos debates ilustrados que tenían lugar en Europa y procuraba participar en ellos, así como promover otros debates en su territorio y difundir conocimientos especializados de todas las materias que he mencionado. Estas publicaciones, pioneras en la prensa cultural y literaria de la Nueva España, combinaron prácticas eruditas y de vulgarización de la ciencia y, sobre todo, crearon escenarios para la discusión.¹¹²

La última razón que justifica mi elección es la extensa y rica producción, principalmente de la *Gaceta de Literatura*. Guarda relación con lo expresado en el párrafo anterior, pero hago la diferencia para resaltar el valor de tener una producción tan abundante sin estar vinculada a los organismos oficiales. Es cierto que la *Gaceta de*

112 Dalia Valdez Garza, *Libros y lectores en la Gazeta de literatura de México (1788-1795) de José Antonio Alzate* (España: Iberoamericana Vervuert, 2014), 230.

Méjico albergó intensos debates ilustrados, fue más duradera y se extendió mayormente por la América septentrional. Sin embargo, explica Torres Puga, los debates se trasladaron desde su creación a la *Gaceta de Literatura* y la mayor duración temporal y extensión geográfica se debió al marcado carácter oficialista que adquirió esta gaceta.¹¹³ Este carácter oficialista restó, lógicamente, autonomía a las publicaciones. Su contenido resulta mucho menos interesante y no es tan representativo de una intelectualidad criolla. Por el contrario, la *Gaceta de Literatura*, cuya extensión en el tiempo no es para nada desdeñable, sí consiguió mantener una línea editorial propia y, aunque nadie puede escapar de la censura, abarcar temas mucho más profundos y arriesgados.

En resumen, he elegido para esta investigación los periódicos escritos y publicados por José Antonio Alzate por su amplio rango temporal, por la figura del autor como representante del criollismo, por la variedad temática que en ellos encontramos, por su espíritu ilustrado y porque, sin ser medios oficialistas, consiguieron mantener una rica y extensa producción.

Una vez descrito nuestro protagonista y razonadas las causas por las que centrarme en él, es necesario matizar una cuestión sobre la cronología. No establecí el rango temporal de antemano y a raíz de eso elegí a Alzate y sus periódicos, sino todo lo contrario. Son la valía de este personaje y la riqueza de sus escritos las que determinan la cronología del trabajo, que abarca desde 1768 hasta 1795.

Descripción de las fuentes

Para llevar a cabo esta investigación me he servido del *Diario Literario de Méjico*, *Asuntos varios sobre ciencias y artes* y *Gaceta de literatura de Méjico*, los cuales guardan relación entre sí, cuentan con un estilo semejante y están escritos por el mismo autor. No obstante, me voy a fijar en ellos individualmente para hacer la descripción.

113 Torres, *Opinión pública*, 355-356.

El *Diario Literario de México* comenzó a publicarse el 12 de marzo de 1768 y vio la luz por última vez el 10 de mayo de ese mismo año,¹¹⁴ es decir, no consiguió mantenerse ni siquiera dos meses. En ese tiempo se publicaron ocho números, con una periodicidad aproximadamente semanal. Por desgracia, Alzate no deja por escrito el registro de los suscriptores del periódico, lo cual también nos dificulta saber el alcance de su difusión. Lo que sí se sabe es que fue una empresa estrictamente personal que, dada su situación económica, se financió él mismo.

El diario nació poco después de la expulsión de los jesuitas. Pendía todavía la prohibición de hablar en pro o en contra de la expulsión y, sin duda, era una época poco indicada para rebatir las acciones de la Corona o promover un espacio público de opinión, por lo que Alzate justificó la publicación de un diario estrictamente literario en términos de su utilidad pública. Es difícil creer que el gobierno aceptara la aparición de un periódico si no hubiera pensado antes que podía controlarlo y ceñirlo a sus intereses, aunque el autor no tardó en tomarse algunas libertades.

Torres Puga sostiene que el jesuita se inspiró en *El Pensador*, un periódico madrileño (1762-1767) de José Clavijo Fajardo, aunque no lo menciona explícitamente. Dedicó su obra al “Señor Público”, a quien calificaba de “censor muy riguroso”, como si tuviese la autoridad suficiente para convertirse en el juez supremo de las producciones impresas. Esta dedicatoria no sólo fue nominal, ya que desde el principio el autor prometió abrir la imprenta a las colaboraciones del público al cual se dirigía y, si éstas eran decentes, se comprometía a publicarlas y responderlas. El público era un ente abstracto aludido con frecuencia, sobre todo en documentos oficiales, pero Alzate fue el primero en Nueva España en reconocerlo como una autoridad severa, crítica y viva.¹¹⁵

Cada número del diario, que solía extenderse entre siete y diez páginas, trataba un tema concreto. No se observa en esta oca-

114 Alzete y Ramírez, José Antonio de, *Diario Literario de México* (México: Biblioteca Mexicana, 1772-1773).

115 Torres, *Opinión pública*, 199.

sión que un número continúe con la temática del anterior o que contenga varios artículos dentro del mismo, como sucede con otros periódicos. En las ocho ocasiones, cada número es un artículo que inicia y termina. Encontramos números escritos únicamente por José Antonio Alzate, como el prólogo, la descripción de Sonora o la memoria sobre el cacao. Otras veces recoge lo dicho por otros, pero es necesario distinguir entre las ocasiones en las que reproduce, citándolo o no, lo publicado en otros periódicos o academias y cuando se limita a incluir una carta al director de un lector.

Por último, como ya he apuntado, Alzate cumple lo prometido en el prólogo y permite, incluso a veces alienta, que el público escriba en su diario. Sin embargo, hay que ser precavidos ante las supuestas publicaciones del público, ya que el mismo autor reconoció casi veinticinco años después que “yo he compuesto uno u otro que tengo publicados como agenos, mas el estilo no puede encubrirme, y para libertarme del primer ímpetu de los criticados, uso de esta práctica”.¹¹⁶ Afirma Mónica Bolufer que esta práctica era bastante habitual en la prensa de la época, tanto en Europa como en América, y buscaba dar la imagen de mayor viveza y debate al periódico.¹¹⁷ Sea como fuere, uno de estos artículos que supuestamente fue escrito por un lector, el número 8, en el que se hablaba de teatro, fue el causante de la clausura del periódico por parte del virrey. No indicó las razones exactas para la supresión, simplemente afirmó que era por “justos motivos”. Ordenó además retirarlo de la circulación, especialmente el último ejemplar, asegurando que contenía “proposiciones ofensivas y poco decorosas a la ley y la nación”.¹¹⁸ Más adelante recogeré algunos de los fragmentos que pudieron provocar estas afirmaciones.

116 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 1 (27 de octubre de 1792): 2.

117 Mónica Bolufer Peruga, “Civilizar las costumbres: el papel de la prensa periódica dieciochesca”, *Bulletin of Spanish Studies* 91, núm. 9-10 (2014): 111.

118 Torres, *Opinión pública*, 200.

Paso ahora a *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, que comenzó a publicarse el 26 de octubre de 1772.¹¹⁹ Su último número no tiene una fecha exacta, pero sabemos que es de enero de 1773. Duró escasamente más que el *Diario Literario* y consiguió publicar cuatro números más, es decir, doce en total. La periodicidad volvió a ser semanal. Nuevamente, es imposible saber el número de suscriptores del periódico porque Alzate no deja por escrito registro alguno de ello.

Hasta ahora, he mencionado varias similitudes con su predecesor, pero existen algunas diferencias significativas, la primera es la longitud de cada periódico, pues éste casi nunca pasa de las siete páginas. Además, Alzate ya no respeta que cada número contenga un solo artículo, sino que dentro de cada publicación puede haber varios artículos o continuaciones de números anteriores. La dedicatoria también es distinta, ya no se dirige al “Señor Público”, sino al “Rey N(uestro) S(eño)r. (que Dios guarde)”.¹²⁰ Tras haber sido cancelada su primera empresa por la censura, en el prólogo de esta parece haber aprendido la lección: “En asuntos políticos guardaré el silencio que por obligación compete al súbdito [...] ¿Quién nació para obedecer debe entrometerse en el delicado arte de mandar?”. Aun así, no deja de resultar irónico que pusiera interrogaciones a una frase que debía ser la norma.

Igual que en el anterior caso, ésta es una empresa marcadamente personal, donde el eclesiástico se encarga de hacerlo todo. No constan varias voces al mismo tiempo, solamente el autor escribiendo en primera persona artículos de opinión y memorias sobre temas que él considera útiles para la población. Únicamente hay una noticia, en la última publicación, y un artículo, en el octavo número, escrito por un tercero llamado M. Monroe. No se debe olvidar la advertencia que hice en la página anterior sobre los artículos supuestamente escritos por otras personas, aunque no parece ser el caso en esta ocasión. Los pseudónimos en la época solían ser pseudoclasicistas o irónicos, y éste no lo es, así que posiblemente este ar-

119 Alzate y Ramírez, José Antonio de, *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (México: Biblioteca Mexicana, 1772-1773).

120 *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, núm. 1 (26 de octubre de 1772): 1.

tículo copió lo escrito en otro medio. El periódico cesó sus publicaciones abruptamente en 1773. En este caso no hay una declaración institucional tan contundente como para el diario de 1768, así que no puedo afirmar si su clausura fue fruto de la censura o de la falta de recursos y las dificultades de impresión.

En tercer y último lugar, el periódico más importante, extenso y complejo de los que escribió Alzate es la *Gaceta de Literatura de México*.¹²¹ El primer ejemplar data del 15 de enero de 1788 y el último del 22 de octubre de 1795. Con más de mil páginas en total, la magnitud de este periódico es incomparable a los demás. Se divide en tres tomos y dentro de cada uno se registran dos suscripciones, cada una de entre veinte y veinticinco números. En conjunto son 134 números publicados. La manera en la que Alzate se refiere a las suscripciones hace referencia a períodos de tiempo, no a personas, es decir, si un lector pagaba una recibía estos veinte o veinticinco números y al terminar podía decidir si renovar o no.

Alzate no encontró mayor dificultad para publicar su gaceta. El virrey Revillagigedo no estorbó en absoluto a la publicación en sus cinco años de gobierno, a pesar de los hechos que antes he narrado con relación al intendente Bonavía, que bien podrían justificar que el virrey tuviese una mala opinión de Alzate. Su actitud confiada o respetuosa hacia el periodismo literario contrastaba notablemente con la hostilidad de la Corona hacia la prensa peninsular (clausura de la prensa en 1791). Esta paradoja se explica por la prudencia de Alzate, pues no trató de introducir en su periódico ninguna noticia sobre los asuntos políticos de Europa, pero tampoco perdió su tono ilustrado. Puede que la *Gaceta de Literatura de México* fuese vista por las autoridades como un elemento de distracción saludable para el público en una época de crisis internacional y, como ya he explicado, de férreo control oficial de otras publicaciones como la *Gaceta de México*.¹²²

121 Alzate y Ramírez, José Antonio de, *Gaceta de Literatura de México* (México: Biblioteca Mexicana, 1788-1795).

122 Torres, *Opinión pública*, 358-359.

Por suerte, Alzate sí plasmó por escrito información sobre las suscripciones, lo cual nos permite conocer más a fondo el alcance de la gaceta. Desgraciadamente, no consta de una lista con los nombres de los suscriptores ni tampoco un número exacto. Si tuviese las listas de abonados a lo largo de los años, podría elaborar un *corpus* al estilo del que realizó Elisabet Larriba,¹²³ a partir del cual hacernos una idea más fidedigna de la difusión del periódico, de la distribución geográfica del mismo o del perfil socioeconómico de sus lectores.

Sí es sabido que la gaceta se granjeó, o al menos eso dice el autor, “el amor y respeto de todos mis compatriotas”,¹²⁴ y ésa fue una de sus motivaciones para seguir escribiendo. Hay que ser cautos respecto a esta afirmación, ya que, como vimos en capítulos anteriores, la prensa aún no era un fenómeno de masas y, además, era habitual que los autores intentasen a través de sus escritos dar importancia a sus propias publicaciones. Si bien Alzate asegura que la gaceta triunfó entre sus compatriotas, en sus palabras, no fue menos en el exterior, ya que en 1791 afirmó que “el número de Suscriptores foráneos es mayor que el de los de México”.¹²⁵ Nuevamente, como no deja una lista de suscriptores, cabe la posibilidad de que asegurase tal cosa para aparentar una mayor difusión internacional de la publicación. Aunque la mayoría de esos suscriptores foráneos fuesen de otros puntos del virreinato de Nueva España o de la España peninsular (la suscripción de peninsulares a periódicos americanos y de americanos a periódicos peninsulares fue relativamente común, tal y como demostró Larriba),¹²⁶ sí es un hecho contrastado que este periódico traspasó las fronteras de la Monarquía Hispánica y tuvo cuatro suscriptores alemanes, algo que animaba enormemente al sacerdote ozumbense.¹²⁷ Alzate también dejó varias veces informa-

123 Larriba, *El público de la prensa*, 43.

124 *Gaceta de Literatura de México*, introducción al tomo 3, s.f., 5.

125 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 28 (4 de octubre de 1791): 1.

126 Larriba, *El público de la prensa*, 192-194.

127 *Gaceta de Literatura de México* tomo 3, núm. 1 (27 de octubre de 1792): 1.

ción sobre el precio de la suscripción: tres pesos para los residentes en México y veintiocho reales para los de fuera.¹²⁸

En cuanto a la extensión de cada número, la *Gaceta de Literatura* se asemeja más al *Diario Literario*, es decir, suelen rondar los diez folios. Su periodicidad es diferente. Las publicaciones no siguen unos tiempos fijos, pero estableciendo una media, puedo afirmar que pasan de ser semanales como anteriormente a ser quincenales. Resulta lógico que dentro de una producción tan larga coexistan muchos estilos periodísticos diferentes. Siguen predominando los artículos de opinión y las memorias redactadas por el autor, pero ahora se combinan con debates a varias voces, respuestas a lo expresado en otros periódicos por otros intelectuales y cartas al director. Posiblemente ello corresponda, al menos en parte, a la evolución general de la prensa en el mundo hispánico. Tanto en la España peninsular como en América, la última década del siglo fue la del auge de las publicaciones misceláneas,¹²⁹ y la *Gaceta* se enmarca en este movimiento. Vuelven a aparecer algunos artículos escritos por lectores. Alzate incluye en sus periódicos algunos grabados, los cuales suponen un importante gasto, pero complementan su discurso, especialmente el científico, y ayudan a ilustrar el funcionamiento de alguna herramienta o artilugio.¹³⁰

Ya se explicó que la financiación de la *Gaceta de Literatura* corrió a cuenta de una herencia paterna. Justo antes de tener que dejar de imprimir el periódico, Alzate avisó de que “los Subscriptores son pocos y el dato o recibo no corresponde al gasto”¹³¹ Así, el fin de la herencia fue el fin del periódico.

128 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 23 (12 de julio de 1791): 2.

129 Inmaculada Urzainqui Miqueleiz, *La República de la Prensa: periódicos y periodistas en la España del siglo XVIII* (España: Universidad de Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, Trea, 2002), 172-173.

130 Dalia Valdez Garza, *La Gazeta de Literatura de México (1788-1795) como periódico-libro. Estudio bibliográfico* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Historiadores de las Ciencias y las Humanidades; Nuevo León: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2020), 232-233.

131 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 44 (22 de octubre de 1795): 7.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE LA OBRA PERIODÍSTICA DE ALZATE

Doy comienzo a la parte fundamental de esta investigación: el análisis de la prensa periódica escrita por José Antonio Alzate y Ramírez. Para organizar mejor las ideas, dividiré este capítulo en tres secciones que se irán conectando entre sí. Éstas corresponden, a mi juicio, a los tres temas fundamentales de su producción periodística. Son la puesta en valor de la riqueza humana y natural de Nueva España, la reforma económica y cultural y, por último, la actitud reivindicativa frente a la España peninsular.

La división temática con la que organice el análisis de la prensa no sigue un orden cronológico estricto. Todo se restringe al marco temporal de las publicaciones (1768-1795), pero el orden en el que aquí aparecen las ideas no implica que fuese igual en los periódicos. Aparecen así estructuradas porque he considerado que era la manera más eficaz de relacionar y conectar estas tres ideas que en los textos se van entrelazando.

Puesta en valor de la riqueza humana y natural de Nueva España

El primer apartado de este trabajo estuvo dedicado a conocer el debate sobre la naturaleza de América, sus principales protagonistas y sus ideas. Poner en duda las fuentes históricas que narraban el pasado precolombino, las tesis climáticas o simplemente los ataques abiertos a la conquista española, fue una actitud extendida entre los eruditos del siglo XVIII. Muchos fueron los criollos que, diciéndose heridos, se propusieron rebatir los ataques que, en su opinión, desde el Viejo Continente se vertían hacia el Nuevo Mundo. En el primer número del *Diario literario de México*, Alzate muestra claramente esta intención cuando afirma que “en los más de los autores que han escrito de esta América, se hallan algunos errores crasísimos: y así me propongo ir dando algunos pedazos enmendados, para que les sirvan de correctivo”.¹³² Para ello, contesta directamente a algunos de estos ataques, pero también tiene iniciativa, es decir, no se mueve únicamente por lo que dicen otros, sino que tiene una línea editorial clara y hace lo necesario para cumplirla. Empiezo por citar algunos de estos casos en los que sí combate abiertamente lo escrito desde Europa.

El primer caso corresponde a la “Historia de Nueva España” (en *Le Voyageur François*) escrita por un francés, el abate Joseph Delaporte, en 1772. Seguramente sin haber siquiera estado en el virreinato, sostiene Alzate, describe vilmente las características físicas del territorio y muchas de sus costumbres. El periodista ozumense, que acusa directamente al abate de mentiroso, va citando su obra y desmontando una a una sus acusaciones. Se muestra incluso sorprendido de que alguien pueda dar credibilidad a este escrito: “¿Que esto se imprima y se reimprima en el Siglo de las Luces? [...] ¿Tan fácilmente se desacredita a una nación ante todo el universo?”.¹³³

El siguiente ejemplo reseñable data de cuatro meses después, Alzate no rebate una descripción o una opinión de Nueva España,

132 *Diario literario de México*, núm. 1 (12 de marzo de 1768): 4.

133 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 3 (31 de enero de 1788): 4.

sino una narración de hechos bélicos por parte del capellán inglés Richard Walter. La defensa en esta ocasión no la hace únicamente del virreinato, sino del conjunto de la Monarquía Hispánica, ya que se estaba poniendo en tela de juicio el valor de sus súbditos.¹³⁴ Esto es algo muy común en su prensa, aunque casi siempre obedece a cuestiones relacionadas con América. El hecho al que hace referencia es el sitio de Cartagena de Indias de 1741, destacando las numerosas fuerzas de los británicos, que antes de combatir se vieron vencedores, pero se toparon con la brava defensa de los españoles y su consiguiente victoria. Estos hechos heroicos, considera Alzate, deben conocerse tal y como sucedieron, por eso él rebate de la siguiente manera esa versión adulterada:

¿Y qué concepto se formará de la Nación española, a la que tan injustamente maltrata el predicante Walter, tratándola de cobarde y holgazana? No será fuera de propósito hacer una u otra reflexión para que sirvan de correctivo a las viciadas y mentirosas aserciones que tan voluntariamente vertió [...]. ¿Cómo tuvo valor el autor para imprimir cosas tan agenas de la verdad, después de constar al mundo, que el almirante Wernon, no obstante de haber llegado delante de Cartagena con la mayor armada y más numeroso ejército que por primera vez se vio en América, fue rechazado por los españoles, obligando a volverse a Europa sin más triunfo que haber reconocido la ligeza con que se daba por cierta la conquista de dicha plaza?¹³⁵

En otras ocasiones, recoge el testimonio de extranjeros que alaban Nueva España, sus costumbres y sus avances. Afirma que, si bien la mayoría de escritores extranjeros insultaban a la nación española y vertían sobre ella descomunales falsedades, no faltaban otros juiciosos. Es el ejemplo de un inglés que firma como M. L. y escribe una *Memoria sobre la platina*, donde comenta el buen trato que se les

134 Valdez, *Libros y lectores*, 217.

135 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 7 (10 de mayo de 1788): 3-6.

da a los esclavos en los dominios hispánicos, ante lo cual se muestra gratamente sorprendido. Alzate la cita textualmente:

Finalmente, los esclavos, tan vejados y atormentados en nuestras colonias, son felices allí, por no experimentar por parte de los españoles semejantes atrocidades; porque tienen libertad para solicitar nuevo amo, libertarse, si su industria personal les proporciona reintegrar la cantidad en que se evalúan: los ejemplares no son raros en Choco, en donde no trabajan por cuenta de sus amos los sábados, domingos y demás días festivos, sino que se ocupan por lo regular en solicitar oro entre las arenas. Sin duda que esta costumbre es un inconveniente y un grande mal respecto a los amos bárbaros y crueles, pero semejante costumbre es de mucho honor a la humanidad.¹³⁶

Los anteriores son algunos ejemplos de cómo el periodista utiliza lo escrito por autores extranjeros para reivindicar las virtudes de la Nueva España. A veces lo hace rescatando testimonios positivos, como en esta última ocasión, y otras “animado siempre del amor de la verdad, no pierdo ocasión para repeler los atrevimientos con que nos insultan algunos extranjeros”.¹³⁷

No obstante, ya he dicho que citar o responder a lo expresado por otros no es su única forma de poner en valor a la Nueva España. Es más, no es la única manera de rebatir lo escrito desde Europa, puesto que describir y elogiar las bondades físicas y productivas del territorio es también de gran utilidad. En ese sentido, conviene recordar algunas de las ideas que se impusieron en la segunda mitad del Setecientos sobre la naturaleza de América y que traté en el primer capítulo. Me refiero, por ejemplo, a la concepción de que la fauna era más débil y escasa en el Nuevo Mundo o la hostilidad de

136 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 9 (30 de diciembre de 1790), 8.

137 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 9 (30 de diciembre de 1790), 1.

la naturaleza física explicada mediante las tesis climáticas.¹³⁸ Recojo a continuación el parecer de Alzate en torno a todas estas cuestiones.

Como hemos visto en el apartado sobre la naturaleza de América, Buffon había afirmado que el reino animal americano era muy débil y escaso, e incluso que se había originado en el Viejo Continente y después emigrado al Nuevo Mundo, donde se había degenerado.¹³⁹ Por su parte, Raynal creó la idea de la América impúber, que resaltaba la escasa evolución natural del continente.¹⁴⁰ Alzate lucha activamente contra estas teorías, resaltando la excepcional variedad y riqueza natural del territorio en cuanto a animales, minerales y vegetales. Asegura que muchas de estas producciones ni siquiera existen en el resto de continentes y que su abrumadora diversidad hace que su estudio sea difícil de abarcar.

Es indubitable que tuvieron sólidas razones los primeros descubridores y pobladores de la América en llamarla Nuevo Mundo. [...] El reyno Animal en América presenta especies muy raras, que no se observan en Europa, Asia y África. El Vegetal es el asombro de la producción: tantas son las plantas raras que a cada paso se pisan [...]. Respecto al reyno mineral, los mineralogistas se han aturullado al ver tantas piedras razas, tantas combinaciones, que los aturden, que no saben a qué atenerse, y les faltan sistemas que echar mano para hablar alguna cosa.¹⁴¹

En el mismo sentido, quizás con un tono más beligerante, ya había escrito un año antes en la *Gaceta*. En el artículo pone de manifiesto la valía de la nación española, en tanto que es afortunada por poseer tantos territorios en el Nuevo Mundo, algo que la hace destacar por encima del resto de naciones europeas. Según Alzate,

138 Gerbi, *La disputa*, 11.

139 Gerbi, *La disputa*, 7.

140 Gerbi, *La disputa*, 59-64.

141 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 44 (31 de julio de 1792): 5.

en el acceso privilegiado a las riquezas naturales americanas radica el éxito económico y comercial de la Monarquía Hispánica.

No se encuentra nación que como la española haya tenido a su disposición las producciones de la naturaleza, que los hombres reputan por más estimables, o las de una indispensable necesidad. Como conquistadora de la América posee todas sus ricas minas de oro, plata y otros metales pertenecientes al reino mineral. En lo perteneciente al animal goza con exclusión de la lana de vicuña, y la cochinilla o grana. Últimamente, tocante al vegetal disfruta de la quina: esa cáscara de cierto árbol tan excelente para curar las tercianas y que no se encuentra en ningún otro país. ¿Qué obra tan grande no se pudiera formar con describir solamente las producciones de la naturaleza, privativas de los dominios de la monarquía española, y de que no pueden usar los extranjeros, si no las obtienen de los españoles?¹⁴²

Un aspecto interesante de las reivindicaciones del sacerdote mexicano es el hincapié que hace en la riqueza de minerales que descansa en los suelos novohispanos, pues no sólo resalta la fauna y la flora, sino que también reconoce los recursos metalúrgicos como una parte fundamental del reino, uno de los grandes motores de su economía y de su riqueza natural.

Mencioné en uno de los apartados precedentes la importancia del ideal educativo para los ilustrados.¹⁴³ Esto es algo que desarrollo mayormente en el próximo apartado, cuando hable precisamente de la Ilustración novohispana y su reflejo en la prensa de Alzate, pero no es un comportamiento estanco, ya que es imposible desligarlo del resto de temas. Hago alusión a esta cuestión para explicar el empeño con el que Alzate describe las principales características físicas del virreinato. No se puede poner en valor un territorio cuya forma y naturaleza desconocen los lectores, es decir, sus habitantes, por eso, la instrucción de éstos juega un papel tan importante. La

142 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 23 (12 de julio de 1791): 6.

143 Cruz, “Las publicaciones periódicas”, 19-21.

“Descripción topográfica de México” resalta la utilidad cotidiana de estos conocimientos y sus posibles aplicaciones en la gastronomía, la meteorología o la medicina.

Los conocimientos prácticos respecto al país en que se habita influyen demasiado en los usos civiles. Siempre es útil saber de qué naturaleza es el terreno que se pisa, las aguas que sirven para alimento, o para las artes, la de los vientos que soplan, en qué tiempo y su dirección, o los sitios que son sanos o menos enfermizos.¹⁴⁴

Esta idea no es exclusiva de la *Gaceta de Literatura*, ya estaba presente en el *Asuntos varios de ciencias y artes*, donde el autor aboga por fomentar estas descripciones y hace referencia a un fenómeno sobre el que he resumido las investigaciones de Lafuente,¹⁴⁵ y del que el propio Alzate fue partícipe: las expediciones financiadas por las autoridades para cartografiar y examinar al detalle sus dominios. Con este objetivo, dedica el séptimo número de la publicación al artículo titulado “Estado de la geografía de Nueva España y modo de perfeccionarla”, donde afirma que esta práctica favorece a los viajeros, que ya no se perderán por los caminos, a los curiosos, que podrán instruirse desde sus gabinetes, y a las monarquías, como demuestra su inversión en esta actividad a lo largo del siglo XVIII.

Aún en lo privado, ¿qué beneficios no se experimentan por su conocimiento? El viajero sabe de avance el derrotero que debe seguir, los peligros y extravíos que han de evitar. El curioso, sin fatigarse y sin causarse gastos, se instruye desde su gabinete de algunas cosas que muchas veces ignoran los mismos que han pisado los lugares. Finalmente, sus grandes ventajas se hacen palpables al ver el encargo de los soberanos para que se perfec-

144 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 4 (19 de octubre de 1790): 5.

145 Lafuente, *Las dos orillas*, 77-82.

cionen los mapas de sus respectivos dominios y el empeño de las academias y de otros sabios en executarlo.¹⁴⁶

De todas formas, resulta evidente que las descripciones y el conocimiento de la tierra por parte de Alzate no se limitan a una simple enumeración de características y utilidades, sino que el autor aprovecha para ensalzar sus virtudes naturales. Lo hace, por ejemplo, en la “Descripción topográfica del Valle de México”, donde también asevera que todo lo hace por el bien de una *patria* extraordinariamente prolífica y exuberante en lo natural.

En la memoria que cierra la descripción topográfica describiré las circunstancias físicas muy ventajosas que disfrutan los habitantes del Valle de México. ¡Quiera el cielo patrocinar estas ideas que en globo presento, dirigidas al bien de la metrópoli del Nuevo Mundo! En ellas no se registrará otra cosa más que un zelo desinteresado, un amor a la patria, a la que deseo toda la prosperidad que la naturaleza, esquiva en otros países, difunde aquí con profusión.¹⁴⁷

Es importante resaltar que Alzate no pone el foco únicamente en lo concerniente a México, también elabora descripciones de otras zonas del virreinato, como la “Descripción de esta parte de la América Septentrional, que es del virreinato de esta Nueva España”,¹⁴⁸ donde observa la arquitectura civil y especialmente la agricultura de la zona. En general, el escritor ozumbense quiere contagiar a sus lectores el entusiasmo que él siente por el lugar que habita, a cuyas bondades atribuye, previsiblemente, un origen divino: “La benignidad de la Omnipotencia dotó a la Nueva España de recursos que no

146 *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, núm. 7 (7 de diciembre de 1772): 1-2.

147 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 29 (18 de octubre de 1791): 2.

148 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 7 (5 de febrero de 1793): 2-9.

se pueden proporcionar en otros países: disfrutemos pues semejante benignidad".¹⁴⁹

Sobre la base de lo escrito por Gerbi o Cañizares, en el estado de la cuestión, expresé que la idea mediante la cual los filósofos y naturalistas del norte de Europa articularon todas las críticas hacia América fue la tesis climática,¹⁵⁰ que secundaron Buffon, Montesquieu, Raynal, De Pauw y Gregorio García. Esta idea asociaba la supuesta degeneración o atraso del Nuevo Mundo al clima cálido y húmedo. Por eso mismo, las alabanzas al clima de Nueva España son una constante en la prensa periódica de Alzate. No sólo se esmera en desmentir que el clima sea causa de algún supuesto atraso, sino que hace gala de él. Fue algo frecuente entre los criollos usar como estandarte de la *patria* eso mismo que desde el otro lado del océano les criticaban. De ahí el ímpetu con el que defendieron, en este caso Alzate, las bondades naturales de las que gozaba su territorio. Afirma que no es que el clima americano fuese beneficioso de por sí, sino que tiene implicaciones prácticas, como la accesibilidad de la nieve. Para el deleite o para sus usos medicinales, otras naciones invierten en ella mucho dinero, mientras que en Nueva España siempre está presente.

Entre las ventajas que Dios Omnipotente concedió a este territorio de México, es digno de toda consideración la de haberle proveído el fácil uso de un material, la nieve, tan sensual al gusto como útil para prevenir o rebatir varias enfermedades: los costos que se erogan anualmente en muchas partes del mundo para conservar la nieve son bien notorios. México siempre la tiene a la vista.¹⁵¹

Aunque no menciona abiertamente el clima, claramente hace referencia a él. En otras ocasiones sí es explícito.

149 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 9 (23 de marzo de 1793): 7.

150 Cañizares, *Cómo escribir*, 19-35; Gerbi, *La disputa*, 3-7.

151 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 18 (28 de febrero de 1789): 1.

No se puede disimular que ha habido entre ellos (literatos europeos) algunos que llevados de cierta manía de dar nuevas nociones, o de querer que en todo país y todo clima se sigan tales y tales reglas, le han acarreado muchos perjuicios. Las de la agricultura son tan varias como la calidad de los terrenos e influencia del clima; y estoy creído que sería indiscreción querer, por ejemplo, que en Nueva España (país felicísimo y proveído de casi todos los temperamentos que se conocen en el orbe) se siguiesen los métodos y estilos que en otros parajes se hayan establecidos.¹⁵²

Atribuye a los escritores extranjeros que han denostado el clima americano una constante voluntad de imponer los esquemas imperantes de Europa en el Nuevo Mundo, fruto quizás de pensamientos como el de Buffon, que no concebía la diversidad de fauna y flora en América.¹⁵³ Alzate reivindica unas prácticas y costumbres diferentes, basadas en un clima y caracteres físicos diversos. En la misma dirección argumenta en un artículo titulado “Observaciones sobre la práctica de la medicina” la importancia del factor climático en la aplicación de esta ciencia. Todo ello, nuevamente, sin desperdiciar la ocasión de atacar al enemigo, ya que critica duramente las prácticas inglesas e italianas y asegura que la única manera de ejercer correctamente la medicina en Nueva España es mediante la observación y la experiencia, para así saber cómo afecta el clima a cada tratamiento.

Si un sujeto dedicado a la medicina se dedica al estudio de algún autor inglés, será un derramador de sangre peor que una sanguijuela: si estudia por un autor italiano mirará a la sangría como un medicamento pernicioso. La observación, la repetida experiencia que han dexado como por herencia los antiguos prácticos del país, son las que deben dirigir al que se dedica a la curación de sus compatriotas. Es tanto lo que influye el clima

152 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 14 (8 de marzo de 1791): 1.

153 Gerbi, *La disputa*, 8.

respecto a la aplicación de los medicamentos que se ha visto a muchos farmacéuticos hábiles corregir las dosis de muchos medicamentos recetados por médicos, que aunque son muy diestros, como recién venidos al país ignoraban los efectos que pueden causar los medicamentos ministrados en mayor o menor dosis.¹⁵⁴

Desde su punto de vista, el clima también determina la aparición o no de algunas enfermedades. Por ejemplo, el periodista asocia este factor al escaso número de ciegos o “individuos de organización irregular” en el territorio.

Si el suelo y el temperamento de México es tan propio para que lo habiten los hombres, puesto que no se verifican ciertas enfermedades que en otros países son muy abundantes, que se registran pocos individuos de organización irregular, y lo que es más, pocos ciegos que carecen del inapreciable don de la vista, ya sea por la amaurosis o por la enfermedad que se conoce por cataratas.¹⁵⁵

Según se observa, Alzate no niega el determinismo climático en su sentido más literal, es decir, muestra estar de acuerdo en la valoración de que el clima influye en el desarrollo o en las particularidades de una sociedad concreta. Sin embargo, rechaza frontalmente la tesis que se había extendido en Europa, según la cual el continente americano, precisamente por culpa de su clima cálido y húmedo, era un lugar corrompido, degenerado y que imposibilitaba la evolución de su materia orgánica. Todo lo contrario: para él el clima forma parte de la inmensa riqueza natural que atesora el Nuevo Mundo. Esta idea será una constante a lo largo de toda la obra periodística de Alzate.

154 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 14 (22 de marzo de 1790): 7.

155 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 13 (28 de mayo de 1793): 2.

Sabiendo ya la manera en la que Alzate pone en valor la riqueza natural novohispana, es momento de acercarnos a la riqueza humana. La cuestión indígena es indispensable para entender la prensa periódica del eclesiástico mexicano. Como no podía ser de otra manera, los indígenas fueron parte fundamental del debate sobre la naturaleza de América, poniendo el foco tanto en la época prehispánica como en el propio siglo XVIII.¹⁵⁶ En su crítica a la fauna y flora, Buffon se mostró algo esquivo a la hora de asociar sus tesis con los seres humanos, sin embargo, De Pauw no dudó en calificar a los indígenas de bestias o salvajes, aplicándoles también las tesis climáticas. Me remito a las primeras páginas de este libro para recordar que durante el Siglo de las Luces todas las fuentes españolas generadas durante la conquista y que hablaban de las sociedades precolombinas fueron puestas en duda.¹⁵⁷ De Pauw, Raynal, Robertson, Estala y Voltaire son algunos de los autores que desde Europa desestimaron total o parcialmente la veracidad de estas crónicas y atacaron a la población autóctona americana. Muchos criollos ilustrados respondieron ensalzando aquellas sociedades precedentes a la llegada de Colón y, en muchas ocasiones, aunque no en todas como veremos a continuación, también a los indígenas que poblaban la Nueva España en aquel momento.

Alzate participó enérgicamente en esta defensa a lo largo de sus interrumpidos 27 años de empresa periodística. Analizo en primer lugar aquellos pasajes en los que el autor enaltece las prácticas de las sociedades prehispánicas. Una de sus preocupaciones es la poca documentación y los pocos vestigios supervivientes de aquella época, así como los problemas para su mantenimiento. Sin embargo, cree que esta tarea es fundamental para poder mantener viva la memoria sobre las sociedades precolombinas.

Las pocas antigüedades que permanecen de la Nación Mexicana se describirán; y si los costos de la impresión lo sufren se publicarán en estampas. Es cierto que apenas permanecen al-

¹⁵⁶ Gerbi, *La disputa*, 66-98.

¹⁵⁷ Cañizares, *Cómo escribir*, 51.

gunos documentos acerca de la historia de los mexicanos, pero esta poquedad es preciso conservarla; porque de lo contrario, en el corto espacio de un siglo, apenas se hallará documento. La destrucción es pronta, la pérdida de la memoria de los hechos lo es aún más, a causa de que no se verifica que ninguno se dedique a conservar por escrito documentos irrefragables que sirvan de índice para descubrir el genio, el carácter, las costumbres de la Nación Mexicana.¹⁵⁸

Los criollos solían descalificar las opiniones de los europeos acusándolos de no haber estado nunca en la tierra de la que hablaban. La mayoría se inspiraban en relatos de viajes, pero no habían pisado suelo novohispano. Según Jorge Cañizares, los criollos secundaban la opinión de Clavijero, quien afirmaba que esos viajeros extranjeros solían ser ignorantes de lenguas nativas, crédulos y fácilmente manipulables por cualquier lugareño.¹⁵⁹ Por lo contrario, los criollos habían nacido y vivido ahí, lo que les daba un plus de verosimilitud, sin embargo, para hablar de ese pasado era necesario preservar fuentes escritas o materiales de él, si no, la ventaja de estudiar en el mismo territorio se perdería.

El pasaje que cito a continuación es uno de los más complejos, ya que aborda al menos tres temas de interés. Lo recojo primero y después lo comento:

Se dijo en una de las arengas que la botánica no se había cultivado en Nueva España: si esto se dice respecto al conocimiento de las virtudes de las plantas, es proposición que desmiente la historia. El sabio Hernández poco después de conquistado México colectó mil y doscientas plantas medicinales: en Europa, en aquel tiempo el número de las oficialmente conocidas no llegaba hasta el número. ¿Se había pues cultivado la botánica medicinal por los indios mexicanos? Los que a estos procuran vilipendiar con el título de bárbaros, idiotas, etc. no

158 *Gaceta de Literatura de México “Prólogo”*, (15 de enero de 1788): 3-4.

159 Cañizares, *Cómo escribir*, 469.

se hacen cargo de que disminuyen el honor debido a la nación española. Va mucha diferencia de conquistar a una nación civilizada a subyugar a alguna bárbara. El mayor triunfo, el mayor honor que coronan a nuestra nación fue la conquista de una Nación Sabia respecto a las ciencias naturales, como ya está en el día demostrado a toda luz.¹⁶⁰

En primer lugar, y más importante, Alzate elogia las prácticas y conocimientos sobre botánica que tenían los indios mexicas antes de ser conquistados, mostrando lo desarrollada que estaba su civilización. Además, cita una fuente española de la conquista y le da veracidad, llevando la contraria a los autores franceses o flamencos. A estas dos cosas debo añadir la manera en la que resalta que el número de plantas medicinales que se registraron en aquel momento era superior al que existía en Europa, lo cual contrasta abiertamente con lo escrito por Buffon, quien aseguraba que la flora americana era, además de débil, muy escasa.¹⁶¹ Por último, en este fragmento incluye por primera vez una leve crítica a los españoles que menosprecian el pasado indígena, aunque alude que lo hace precisamente en pro de la nación española. Esta dualidad tan interesante se irá repitiendo en toda la obra del sacerdote novohispano.

Este posicionamiento también fue el protagonista de alguno de los intensos debates que tiene lugar en la *Gaceta de Literatura*, en este caso entre Alzate y otra persona a la que el autor, haciendo gala de su carácter arrogante e irónico, denomina “Don Ingenuo”.

Los que han estudiado la antigua historia de Nueva España saben muy bien que los mexicanos sabían con perfección las ciencias naturales: ¿qué mayor prueba puede darse que aquellos sus conocimientos astronómicos, tan perfectos que regulaban sus años de forma que en Europa ha admirado ver que la Corrección Gregoriana del Calendario se dispuso con el mismo arreglo de que usaban los mexicanos? ¿Y serían empí-

160 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 16 (7 de enero de 1789): 7.

161 Gerbi, *La disputa*, 7.

ricos respecto a la medicina? ¿No debe Vm. saber en virtud de ser una enciclopedia viviente, que un indio curó a Cortés de una peligrosa herida? ¿Ignora usted el caso reciente de la cura que ejecutó otro indio con uno de sus amigos con la aplicación del bálsamo de maguey? Esta sí que es la botánica útil.¹⁶²

Además de la botánica, resalta ahora otros avances científicos concernientes a la astronomía y a la medicina, incluyendo incluso un episodio donde estos conocimientos de los indígenas salvaron la vida de Hernán Cortés, el gran artífice de la conquista española.

Sostiene el periodista que los saberes aztecas no se limitaban únicamente a las ciencias puras, también abarcaban prodigiosos métodos de construcción que incluso en aquel momento eran imposibles de replicar. Para ejemplificar esta cuestión, en junio de 1791, utiliza un acontecimiento reciente sucedido en Ciudad de México: el descubrimiento en diciembre de 1790 de la llamada Piedra Solar, un disco monolítico con inscripciones alusivas a la cosmogonía mexica y los cultos solares.

Jorge Cañizares dedica un capítulo de su obra a analizar el debate acerca de este tema entre Alzate y Antonio de León y Gama (1735-1802), otro ilustrado novohispano, en la *Gaceta de México*.¹⁶³ León y Gama trató de interpretar las piedras aztecas desde la sofisticación y la erudición, mientras que Alzate optó por una visión más pragmática y utilitaria. Sin embargo, Cañizares atribuye a ambos planteamientos una crítica a la interpretación que del descubrimiento podían hacer los extranjeros. Ambos la consideraban superficial, principalmente porque los extranjeros no conocían el idioma náhuatl y no podían acceder a fuentes primarias. Fruto de las distintas maneras de abordar el tema, León y Gama interpretó sesudamente las figuras de las piedras y sacó conclusiones donde elogiaba las técnicas mecánicas y los conocimientos de geometría y astronomía de los aztecas, pero advertía de la necesidad de ser críticos con las fuentes amerindias, aunque proviniesen de las élites, y

162 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 20 (25 de abril de 1789): 2.

163 Cañizares, *Cómo escribir*, 451.

ponía en duda el sentido de la estética de aquella civilización. Por su parte, Alzate rechazó el escepticismo de su adversario dialéctico por considerarlo especulativo.¹⁶⁴ De este modo, en la *Gaceta de Literatura* no reproduce ninguna de estas visiones y se limita a hablar de lo que él considera objetivo. Para el ozumbense, esto se refiere a que su sociedad desconocía la manera en la que los aztecas habían realizado aquella construcción, pero que aquella técnica era más eficaz que la actual. Según su percepción, haría mucho bien a su *patria* recuperar aquellas prácticas tan útiles y ventajosas para los hombres.

Tenemos visto cómo se halló un enorme pedrón esculpido en la plaza principal. Hemos observado que para elevarlo de la excavación se ha empleado mucho tiempo, muchas máquinas, muchos brazos: luego debemos decir, que no fue este el artificio que usaron los mexicanos para mover el peñasco, porque es seguro lo condujeron de muy lejos de la ciudad y aunque los conductores hubiesen sido Matusalenes por la larga serie de su vida, usando los medios que hemos visto practicar, les hubiera faltado vida para acarrearla de tan grande estancia al sitio en que la colocaron. Tenían pues ciertas manipulaciones, ciertas prácticas, que les aligeraban el trabajo, y les hacía vencer dificultades, que no pueden evitar nuestros Arquímedes modernos.

No dejemos pues de exponer las prácticas de que usan los indios en las artes: trabajemos para la posteridad, procuremos conservar lo que utiliza a los hombres, para que si llega el tiempo a destruir, conservemos documentos, a fin de que, pasada la tormenta, cuando el tiempo se mejore, puedan los futuros habitantes restablecer un arte tan útil, tan ventajoso al beneficio de los hombres.¹⁶⁵

Nuevamente, hace hincapié en la importancia de registrar por escrito todas las cosas que puedan servir al conjunto de la sociedad,

164 Cañizares, *Cómo escribir*, 460-470.

165 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 22 (28 de junio de 1791): 3.

ya sea en el presente o en el futuro. Es muy frecuente en los escritos de Alzate encontrar afirmaciones de este estilo, no sólo referentes a lo escrito por otros, sino a lo hecho por él mismo. Se muestra totalmente convencido de que lo que él narra debe ayudar a mejorar su sociedad y las venideras, es decir, debe resultar útil a la *patria*.

La persistencia de Alzate en las técnicas y conocimientos indígenas guarda relación con la idea de evolución y progreso de muchos ilustrados europeos. Por ejemplo, Robertson concibió la historia del ser humano en diferentes etapas, en función de la situación material y los modos de subsistencia. En su escala, las civilizaciones prehispánicas eran grupos de salvajes situados en lo más bajo, mientras que Europa ocupaba el nivel superior; el desarrollo y dinamismo de su sociedad y su cultura contrastaban con la quietud y salvajismo de un mundo precolombino dominado por su naturaleza.¹⁶⁶ Al resaltar los adelantos de los aztecas, Alzate busca romper esa escala de progreso que quieren imponer los filósofos noreuropeos.

Queda bastante clara la concepción que el autor tiene sobre el pasado indígena. Se trataba, a su juicio, de una civilización floreciente, en profundo contacto con la naturaleza que la rodeaba, docta en ciencias y prácticas cotidianas; incluso, en algunos aspectos, más desarrollada de lo que pudieran estar las sociedades europeas o aquellas nacidas de sus conquistas. Esta visión no es exclusiva de Alzate, pues son muchos los criollos que reivindican el pasado prehispánico como parte de la mencionada “epistemología patriótica”, aunque, bajo la línea de debate entre Alzate y León y Gama, no todos parten de la misma perspectiva. La mayoría coincide en el rechazo a las epistemologías europeas que consideran, según Lemus, ofensivas hacia lo americano.¹⁶⁷ Manuel Valdés, tal y como recoge González Cruz, cubrió de halagos a la Ciudad de México en la *Gaceta de México*, argumentando que había sido la sede de los

166 Silvia Sebastiani, “Enlightenment America and the Hierarchy of Races: Disputes over the Writing of History in the Encyclopaedia Britannica (1768-1788)”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 67, núm. 2 (2012): 230-231.

167 Lemus, *De la patria*, 225.

emperadores aztecas.¹⁶⁸ Por su parte, Francisco Clavijero, en su *Storia antica del Messico*, también ejerce una importante defensa de la civilización azteca y juzga como fiables las fuentes precolombinas y del siglo XVI.¹⁶⁹ Pedro José Márquez (1741-1820), un jesuita exiliado, tradujo al italiano los escritos de León y Gama y profundizó en su análisis. Márquez no se ciñó a estudiar códices indígenas, sino que usó como fuentes complementarias los sitios arqueológicos y los artefactos hallados para ahondar en el conocimiento sobre las grandes civilizaciones que habían poblado el territorio.¹⁷⁰ Como se observa, en la reivindicación del pasado indígena por parte de los criollos novohispanos, los aztecas son los principales protagonistas, muy por encima de otras sociedades como los mayas.

Paso ahora a tratar la opinión que a Alzate le merecen los indígenas contemporáneos a él, es decir, sus compatriotas en pleno siglo XVIII. Por norma general, mantiene con los contemporáneos la misma opinión positiva que tiene hacia sus antepasados, aunque hay alguna leve excepción que después comentaré. Es crucial recordar que al mencionar a los indígenas no se habla de un único grupo, sino que existían muchos diferentes en función de su etnia, territorio, lengua o cultura. No obstante, Alzate se refiere a ellos casi siempre como indios, de modo que habitualmente no podemos identificar de qué grupo habla exactamente. Cuando especifica es para mencionar a los “mexicanos”, o sea, a los aztecas. Se deshace en elogios hacia sus prácticas, conocimientos y costumbres, y no tiene ningún problema en enfrentarse dialógicamente a alguien para defenderlos. A continuación, ilustro este pensamiento con algunos ejemplos.

Comienzo por la agricultura, para la que sigue esta misma línea de reflexión. Le dedica un artículo donde describe detalladamente todas las técnicas agrícolas de estos grupos y termina afirmando que “práctica igual no se refiere por los agricultores europeos: establezcanla y conocerán su utilidad”¹⁷¹ Por otro lado, igual que

168 González, “El tratamiento”, 12.

169 Cañizares, *Cómo escribir*, 416.

170 Cañizares, *Cómo escribir*, 435.

171 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 40 (29 de mayo de 1792): 2-4.

hacía para las sociedades prehispánicas, Alzate resalta las técnicas médicas que utilizaban los aztecas y defiende que su difusión ayudaría a combatir muchas enfermedades.

¡Feliz el que en beneficio de la humanidad, inquiriese a los indios su práctica en sus conocimientos de los simples propios para combatir las enfermedades! Lo cierto es que las tercianas, o fiebres intermitentes, son las que atormentan a los médicos en su profesión, y de notoriedad pública consta como los indios de Ixtacalco la sufren tres o cuatro días y pasado este término se hayan restablecidos y con el vigor necesario para ir a cultivar sus huertos o chinampas, libres de aquellas resueltas.¹⁷²

Otra idea que se desprende de este texto es el vigor que el autor atribuye a estos grupos humanos, así, la idea del indio vigoroso y fuerte choca con la idea del “indio débil” que sostuvo Bartolomé de las Casas. El eclesiástico sevillano no lo hizo a modo de crítica, sino para justificar que no debían ser esclavizados, pero eso no quita que en su pensamiento se deslice la imagen del pobre indio delicado, débil, incapaz y sin autonomía. No obstante, Alzate tampoco se posiciona con aquellos, como De Pauw, quienes vieron en los indios bestias salvajes, peligrosas e incivilizadas,¹⁷³ sino que nos muestra a un indio fuerte, capaz y civilizado.

En un artículo realmente elocuente, Alzate responde al contenido de *Saggio di storia americana* (1780), escrito por Filippo Gilli (1721-1789), un jesuita italiano que pasó veinticinco años en Nueva Granada. En este caso, es importante recordar que Alzate no puede deslegitimar, como hace con Joseph Delaporte, al abate Gilli por no haber estado en el territorio del que habla, ya que veinticinco años en el Nuevo Mundo otorgan conocimiento de causa a su discurso. Aun así, Alzate asegura que Gilli parece haber escrito desde su

172 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 6 (16 de noviembre de 1790): 1.

173 Gerbi, *La disputa*, 81-87.

gabinete,¹⁷⁴ primero recoge las afirmaciones del abate y acto seguido las responde. Este fragmento es demasiado extenso para incluirlo en el texto, de modo que me limito a resumirlo e interpretarlo.

La primera intervención de Gilli reproduce el estereotipo de los indios incivilizados entregados a los placeres. En este caso se refiere a la bebida, un vicio, según él, al que las monjas se entregan en los conventos y los hombres en los mercados y tabernas. Acusa también a los nativos de no estar integrados en la religión cristiana. Alzate responde poniendo algunos ejemplos con los que rebatir estas acusaciones y dejar constancia de su incuestionable virtud. Sobre esta misma cuestión ya había escrito quince años antes:

En la historia moral del mundo, no ocupa el menor lugar la descripción de las virtudes y vicios de sus habitantes: ¿Que servicio tan importante haría a la literatura quien se dedicara a dar una descripción de las pasiones, usos e inclinaciones de los Indios? Apenas nos han dado unas ideas superficiales, las más muy agenas de la verdad; ¿quién no debe admirar en ellos la falta, por lo general, de la avaricia y venganza; pasiones que tanto daño causan a la humanidad? [...]. Si advertimos en ellos algunas reliquias del Paganismo, debemos considerar que tan solo poco más de dos siglos y medio ha que les rayó la precisa luz del Evangelio; tiempo que no es suficiente para borrarles aquellas tradiciones procedidas del depravado corazón humano.¹⁷⁵

No sólo valora el proceso de evangelización y disculpa a los indígenas si su catolicismo contiene todavía elementos de idolatría por lo reciente de su conversión, sino que resalta otras de sus virtudes personales y vuelve a criticar las descripciones que de ellos se han hecho.

Volviendo a la discusión con el abate, la segunda interacción no se refiere propiamente a los indios, sino a los negros. Gilli se sor-

¹⁷⁴ Valdez, *Libros y lectores*, 205.

¹⁷⁵ *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, núm. 3 (9 de noviembre de 1772): 1-2.

prende de que “los negros son tratados con mucha humanidad por los españoles”.¹⁷⁶ En este punto sí están de acuerdo y el autor aprovecha para ensalzar las buenas prácticas de los españoles en comparación con la crueldad y la barbarie que caracteriza a las empresas coloniales de otros imperios más recientes. Asevera que los británicos no tienen consideración por la vida de los negros y los fuerzan a trabajar para sacar el máximo rendimiento, mientras que los franceses incluso los matan por diversión.

En cuanto a la tercera afirmación que hace Gilli, recurro a lo escrito por Nuria Soriano.¹⁷⁷ La historiadora valenciana analiza la asociación entre feminidad y debilidad que muchos autores utilizaron en sus críticas a los nativos americanos. Ya expliqué en el primer capítulo que, para los ilustrados europeos, una manera de medir el grado de civilización de una sociedad era determinar si hombres y mujeres se ajustaban a sus supuestos roles naturales. En esta ocasión, el abate afirma que un mestizo “posee toda la debilidad de la madre, con un espíritu muy limitado y no es propio para el servicio militar”.¹⁷⁸ Alzate contesta, de nuevo, rechazando esta inferioridad procedente de las madres indígenas y alabando el coraje, la autonomía y la capacidad de los mestizos. El último ataque de Gilli es el más feroz y se refiere a la vileza de los zambos, hijos nacidos de la unión entre negros e indios. Se refiere a ellos como la “más detestable especie”,¹⁷⁹ cobardes, traidores y maliciosos. Aunque el polivalente escritor mexicano reconoce la mala fama que les rodea, pone en valor su arrojo y fortaleza.

Con las afirmaciones del abate Gilli y las respuestas de Alzate, quedan de manifiesto muchos de los estereotipos que desde Europa se tenían sobre la población del Nuevo Mundo y que algunos criollos como él se esmeraron en desmontarlos. Otra cuestión destacada, e imprescindible para entender las sociedades del Nuevo

176 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 7 (9 de diciembre de 1789): 8-10.

177 Soriano, “More Than One Modernity”, 57.

178 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 7 (9 de diciembre de 1789): 9.

179 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 7 (9 de diciembre de 1789): 10.

Mundo, es el mestizaje. Durante los casi tres siglos de imperio, se crearon muchas categorías humanas según la condición racial de quienes poblaban la América española, en este caso Nueva España. En el diálogo, Alzate defiende la naturaleza y las prácticas de estos grupos, pero por desgracia no es un tema recurrente en su obra periodística y no sabemos mucho más sobre la opinión que le merece el mestizaje.

He dicho antes que la defensa y elogio de Alzate a los indígenas cuenta con una pequeña excepción, registrada en el *Diario Literario*. Conocerla me dará pie a explicar una paradoja en la que muchos autores de esta época y del siglo XIX cayeron. El contexto de este comentario es un artículo en el que el autor enumera a los grupos que habitan el presidio de San Carlos. Al mencionar a los seris y los apaches, alude a los conflictos y a la enemistad que el virreinato tiene con ellos. Es especialmente contundente con los apaches:

Los pueblos de españoles, que llaman valles, son: Bamores, Sonora, Tepache, Santa Anna y Motapau. Los de indios existentes, son sesenta y siete. Los Reales de Minas, que se laborean, diez y siete, entre los que sobresalen los de San Antonio de la Huerta y Soyopa. Existen asimismo sesenta y un ranchos y haciendas pero es mucho mayor el número de pueblos, minas y ranchos despoblados, por las hostilidades de los indios.

Los enemigos de esta provincia son los seris y apaches: los seris habitan dispersos en un girón de la costa, que ocupa como noventa leguas. En aquellas mismas costas vivían los tepocas, enemigos de la nación española, y al presente casi extinguidos. Pero los enemigos más terribles (por traidores) son los apaches, que ocupan aquel territorio que comprende entre Sonora, Chihuahua, Nuevo México y Río Gila, y tiene de circunferencia más de trescientas leguas.¹⁸⁰

180 *Diario literario de México*, núm. 4 (8 de abril de 1768): 4.

Por primera y única vez, Alzate atribuye abiertamente a varios grupos indígenas la condición de salvajes. Es cierto que el conflicto entre los apaches y el virreinato de Nueva España estuvo muy presente durante el siglo XVIII, así que hay que ser precavido y analizar este fragmento en su debido contexto. Es decir, la crítica de Alzate no nace de la nada, sino que tiene un trasfondo político que provoca la diferenciación entre el indígena dócil y asimilado y aquellos “salvajes” resistentes al dominio hispánico. Teniendo en cuenta que en sus casi treinta años de escritura no se vuelve a registrar un caso parecido, no puedo afirmar que Alzate incurriese en ninguna paradoja respecto a su opinión de los indígenas. No obstante, otros muchos autores sí lo hicieron.

La paradoja a la que me refiero es aquel pensamiento mediante el cual algunos criollos (antes o después de la independencia) y europeos idealizaban a las sociedades indígenas precolombinas en busca de un pasado mítico, pero hostigaban a sus súbditos y a sus descendientes, es decir, a los indios contemporáneos a ellos, tratándolos como salvajes o incivilizados. Recurro una vez más a Jorge Cañizares para encontrar una explicación a este fenómeno y poner algunos ejemplos.¹⁸¹ El historiador ecuatoriano cita el caso de Francesco Algarotti, un ilustrado napolitano que elogió de forma entusiasta la gran civilización que Manco Capac y los incas habían construido, a pesar del carácter holgazán de sus súbditos. Desde la misma perspectiva escribió José Hipólito Unanue, uno de los principales representantes de la Ilustración peruana, que incluso llegó a recomendar a las autoridades españolas dar “azotes terapéuticos” para curar a los nativos de su indolencia. Ya en el siglo XVII, los jesuitas José de Acosta y Juan de Solórzano dijeron que Moctezuma había podido crear una gran civilización gracias a no dar tregua a los amerindios. Muchos letrados criollos rechazaban también la credibilidad de las fuentes indígenas creadas en el periodo hispánico, pero honraban aquellas producidas por las élites amerindias precolombinas.¹⁸² El estudio que Claudia Rosas realizó sobre el criollismo peruano del

181 Cañizares, *Cómo escribir*, 443.

182 Cañizares, *Cómo escribir*, 443-445.

siglo XVIII también aborda esta idea y desarrolla cómo los criollos se identificaron con el glorioso pasado incaico, pero ignoraron a los habitantes andinos que se supone que lo representaban.¹⁸³

Resulta evidente la paradoja que entraña la idea de que los nativos eran seres degenerados, pero que sus antiguos gobernantes, que también habían sido amerindios, eran ejemplos de cómo gobernar. Para explicarlo, Cañizares pone el foco en las diferencias sociales, tan presentes y abismales en el Antiguo Régimen, pues dice que a pesar de compartir todos el rasgo de indígenas y nativos, pesó más el origen social y muchos intelectuales del Siglo de las Luces establecieron la siguiente dualidad: degenerados si plebeyos, grandes legisladores si nobles.¹⁸⁴ Ésta también les sirvió a muchos criollos, como Francisco Clavijero, Pedro Márquez o Juan Velasco, para explicar cómo pudieron desmoronarse aquellas civilizaciones: habían pasado de ser comunidades con cortes espléndidas y sofisticadas a ser sociedades de plebeyos. Eran aquellos plebeyos los antepasados más directos de los indígenas contemporáneos, por eso los rechazan o ignoran.¹⁸⁵ Aunque ya he dicho que no se puede acusar a Alzate de caer en esta paradoja, considero que es fundamental saber de su existencia para poner en contexto lo que el sacerdote ozumbense escribe y conocer otros puntos de vista seguidos por algunos criollos, con quienes él aquí choca, pero en la mayoría de los temas coincide.

Para finalizar este apartado, analizo la visión que el autor tiene sobre la conquista española y los primeros compases de la colonización. Ya ha quedado demostrado que el autor pone en valor el pasado indígena, pero ¿y el español? Una vez más, acompañé mi argumentación con extractos de los periódicos, como el siguiente:

183 Claudia Rosas Lauro, “La imagen de los Incas en la Ilustración peruana del siglo XVIII”, en *El hombre y los Andes*. Vol. 2, ed. por Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai (Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002), 1034.

184 Cañizares, *Cómo escribir*, 445-446.

185 Cañizares, *Cómo escribir*, 434.

El descubrimiento de la América al finalizar el siglo XV forma la época más memorable en la historia moderna. Los descubridores, los historiadores coetáneos o poco posteriores, pintaban a este nuevo mundo como si fuese la mansión de los dioses, los Campos Elíseos, en una palabra: el paraíso. La benignidad del temperamento, sus raras producciones, el carácter de los habitantes, la abundancia de oro y plata, los obligaba a semejante confesión, pero ¡ó volubilidad de los hombres! ¡qué prurito de escribir paradojas! En este siglo que se llama de las Luces, expresión lisonjera, porque si las ciencias naturales se hallan casi en su medio día, los hechos de la historia profana se hayan pintados con tanta variedad que los venideros no sabrán a qué deben dar asenso.¹⁸⁶

Alzate celebra el descubrimiento de América como un hecho memorable. Además, se inserta de lleno en el debate sobre su naturaleza y se enfrenta a los filósofos y naturalistas del norte de Europa que tantos esfuerzos dedicaban a rechazar las crónicas españolas de la conquista. Los criollos hicieron una férrea defensa de estos testimonios, que se deshacían en elogios hacia la naturaleza y la riqueza de su tierra, semejante al paraíso. Por eso, Alzate se muestra disgustado ante quienes los pusieron en duda y pretendieron dar la vuelta a la historiografía durante el Siglo de las Luces. El anterior fragmento no se refiere expresamente al proceso de conquista, pero sí es interesante saber su visión sobre el propio descubrimiento y la credibilidad que otorga a los primeros españoles que pisaron el Nuevo Mundo.

A la conquista y colonización española dedica otros artículos en la misma *Gaceta de Literatura*, en los que se observa una percepción claramente positiva de ambos procesos. Pone en valor la figura de Hernán Cortés y la fuerza militar española, pero atribuye el gran mérito de la conquista a los eclesiásticos. Ellos fueron quienes llegaron a los más remotos rincones del territorio para evangelizar

186 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 7 (9 de diciembre de 1789): 6.

a la población y para construir no únicamente templos cristianos, sino también obras de arquitectura civil que pudiesen ser útiles a los habitantes. Alzate no fue el único que se preocupó por analizar y elogiar el periodo de conquista y colonización española y hacerlo compatible con la reivindicación del pasado precolombino. González Cruz, que estudió el tratamiento de la historia dentro de la prensa americana, identifica esta misma postura en otros periódicos como la *Gaceta de México* y, fuera de Nueva España, en el *Telégrafo Mercantil* (1801-1802) y el *Mercurio Peruano* (1791-1795).¹⁸⁷

El grande Cortés conquistó a la capital del Nuevo Mundo: el emperador de Mechoacán se subordinó al soberano de España, pero la sumisión de tantos pueblos a nuestra santa religión, a la obediencia al Rey Católico, ¿a quiénes se debe? La historia no menciona sino que a ciertas provincias tan solamente remitieron en ocasiones destacamentos de soldados para contener algunas pequeñas sublevaciones. Los Ministros del Evangelio fueron los que catequizaron a tantos pueblos, a tantas provincias. Pero prescindiendo de todo esto: en lo económico de los pueblos vemos muchas cosas útiles planteadas por los religiosos, pues la historia nos dice lo que ellos establecieron no solo respecto al culto, porque se puede asegurar que en ningún país se ha verificado tanto templo erigido en cortísimo tiempo para adorar al Ser Supremo, pues solo el padre Gante construyó más de cincuenta en los contornos de México, sino también tocante a obras de arquitectura, para que los habitantes de México disfrutasesen lo que el suelo les proporcionaba útil.¹⁸⁸

Por desgracia, Alzate no hace muchas más alusiones a este proceso dentro de sus publicaciones. Sí hay en *Asuntos varios sobre ciencias y artes* otra referencia a la historia y gloria de España que considero interesante. En ella aúna casi todos los grandes méritos de la nación española a lo largo de la Edad Moderna y resalta la influen-

187 González, “El tratamiento”, 10.

188 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 47 (2 de octubre de 1792): 1.

cia mundial de la Monarquía Hispánica, mayor que la de cualquier otra potencia. Asimismo, pone en valor los hallazgos científicos que ha realizado y, sobre todo, su poderío militar. Compara las hazañas de los conquistadores como Cortés o Pizarro con lo que hicieron los grandes militares romanos y elogia la astucia y la capacidad política de reyes españoles como Fernando el Católico o Felipe II. Por último, nuevamente, se enorgullece de la labor evangelizadora.

¿Quién ignora lo que la Nación Española ha cambiado en todas las líneas, en los dilatados climas de la tierra? ¿Habrá nación que compare sus empresas? ¿No es ella la primera que midió a pasos contados la dilatada redondez de la Tierra? ¿En los estrépitos de Marte, no ha mostrado un valor invencibles? [...] Los Hernandos de Córdoba, los Montemares, los Corteses, los Pizarros, y otros muchos, han sido inferiores en el comando de las armas a los Julios, Augustos, Camilos y Scipiones? De ninguna manera ¿Los golpes de polýtica de nuestro ministerio español, no han siempre sofocado a los de otras naciones? Un Fernando el Católico, un Filipo Segundo, se hicieron temibles a toda Europa por sus delicados y finos pensamientos [...]. ¿Qué nación ha convertido más almas a la verdadera religión?¹⁸⁹

Atendiendo a las tres últimas citas que he reproducido, no cabe duda de que Alzate también se enorgullece del pasado español e, igual que pasaba con el indígena, se siente parte de él. En su participación en el debate sobre la naturaleza de América, los criollos hicieron gala de su tierra y Alzate reivindica su papel como herederos de dos grandes civilizaciones que ahora conviven juntas, aunque no lo hagan en pie de igualdad.

Con todo ello, puedo afirmar que uno de los temas más importantes presentes en la prensa periódica de José Antonio Alzate y Ramírez fue la puesta en valor de la riqueza humana y natural

189 *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, núm. 11 (28 de noviembre de 1772): 2.

que atesora la Nueva España. El escritor novohispano se esfuerza por resaltar las bondades físicas del territorio, su excepcional fauna y flora, sus recursos minerales y su clima favorable. Además, abraza a los indígenas, tanto en su pasado como en su presente, y resalta la calidad de sus prácticas, conocimientos y costumbres. Por último, se muestra orgulloso de pertenecer a una nación tan próspera e importante históricamente como España. Para ello, no duda en enfrentarse a autores extranjeros que él considera que ponen en duda las virtudes de su tierra. Resulta una consecuencia lógica de que la Nueva España sea un territorio tan rico humana y naturalmente, la conciencia de merecer un trato institucional acorde a esta valía.

Reforma económica y cultural

No todo son alabanzas a su tierra en las publicaciones periódicas de José Antonio Alzate. También se esmera en analizar detalladamente las características económicas o culturales de la Nueva España. De ellas resalta sus grandes bondades, pero no duda en señalar cuáles son los problemas que, según él, sufre el territorio. En este apartado, comenzaré analizando las características, virtudes y defectos de la economía de Nueva España tal y como los describe Alzate y, posteriormente, haré lo propio sobre la cultura, con especial hincapié en el movimiento ilustrado y la difusión del conocimiento científico.

La reforma económica

El autor era perfectamente consciente de la existencia de una censura con la que, como ya expliqué, tuvo que vérselas en alguna ocasión. Por eso, aunque se preocupe por estudiar el funcionamiento de la Nueva España, en el primer número del *Diario de Literatura* advierte que no intervendrá en lo tocante a materias de Estado, ya que no corresponde a los particulares corregir a sus superiores.

Por lo que toca a las materias de Estado, desde ahora para siempre, protesta un silencio profundo, considerando el que los superiores no pueden ser corregidos por personas particulares. Esta advertencia pongo, porque me hago cargo, que muchas personas incautas quisieran hallar en mis diarios una crítica de lo que no me compete.¹⁹⁰

Alzate busca protegerse de la censura oficial, aunque su intento para esta publicación concreta fue en vano. Eso no le impide opinar sobre los principales sectores productivos del territorio. Me parece oportuno comenzar recopilando sus menciones a la minería, a la importancia de esta actividad y a las maneras en las que, a su juicio, se podría mejorar su producción. Apenas unos párrafos antes de la anterior cita, en el primer número del *Diario*, asegura que “la agricultura y comercio de este reino necesitan muchas mejoras [...] la minería es la parte principal del reino”.¹⁹¹ A los otros sectores me acerco más adelante, lo relevante ahora es ser consciente de que para el periodista novohispano la minería era la actividad económica principal del virreinato. Según Lemus, los mercantilistas novohispanos del XVIII vieron en la extracción de metales preciosos la principal vía para enriquecer al reino, por eso Alzate dedica tantos artículos a explorar posibles métodos para sacar el máximo rendimiento de esta actividad.¹⁹² Afirma Ernest Sánchez que, fruto de esta dedicación, la minería novohispana vivió a finales de la centuria una de sus épocas más productivas.¹⁹³

Es de extrañar el que, en más de doscientos años que se laborean las minas, no se haya dado un paso adelante para

190 *Diario literario de México*, núm. 1 (12 de marzo de 1768): 4.

191 *Diario literario de México*, núm. 1 (12 de marzo de 1768): 3.

192 Lemus, *De la patria*, 132.

193 Ernest Sánchez Santiró, “La minería novohispana a finales del periodo colonial. Una evaluación historiográfica”, *Estudios De Historia Novohispana*, núm. 27 (2002): 137.

mantener el número doblado de hombres o caballos, que deben alternarse en su ejercicio.¹⁹⁴

A Alzate le preocupa la falta de efectivos, tanto animales como humanos. Parece denunciar cierta indolencia en su gestión, ya que argumenta que es un problema presente desde dos siglos atrás. En *Asuntos varios sobre ciencias y artes* vuelve a incidir en la idea de que la minería es la actividad más importante de Nueva España, pero en este caso carga contra quienes la han dirigido desde los inicios de la conquista. Considera que estas personas no han reunido las cualidades necesarias para desempeñar una labor tan difícil y relevante, que requiere conocimientos científicos avanzados.

La minería es aquel primer móvil del Reyno, la que desde su descubrimiento ha sido manejada en la mayor parte por gentes que han carecido de los conocimientos necesarios para su dirección, quando esta empresa necesita para su manejo de la mayor habilidad y profundos conocimientos, así de gran parte de la physica experimental como de las mathematicas.¹⁹⁵

Otra de las cuestiones que empeoran el ejercicio de la minería novohispana, o eso considera el autor, es la excesiva pérdida de mercurio (azogue) en el proceso de extracción de la plata.

La felicidad actual de la Nueva España depende de la extracción de plata: esta no se consigue sin mucha pérdida de azogue: procúrese evitar esta, o al menos, saber en qué consiste y se hará un gran servicio a la patria.¹⁹⁶

En una de estas gacetas tengo dicho que muchas artes que se ejercitan en este país se hallan en su infancia, y otras en su pu-

194 *Diario literario de México*, núm. 5 (19 de abril de 1768): 1-2.

195 *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, núm. 6 (30 de noviembre de 1772): 1.

196 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 2 (12 de noviembre de 1782): 3.

bertad, pero otras en un grande estado de perfección: cuando trate de la fábrica de salitre, se verá que en Nueva España esta arte ha llegado a lo sublime.¹⁹⁷

Una de las únicas veces en las que Alzate se limita al elogio de una actividad y no identifica en qué debe mejorar es cuando trata la fabricación de salitre, detecta en esta actividad algo perfecto y sublime. El último fragmento que recojo en el que se habla de la minería sirve para mostrar otra de las dificultades que Alzate denuncia y conectarla con más temas económicos.

En Nueva España el principal comercio activo y que enriquece a sus habitantes es el de la minería o extracción de la plata que se solicita en las entrañas de la tierra: es cierto que su suelo es fecundísimo, pero por estar el comercio de semillas restringido a la necesidad de sus habitantes, sin poder echar de mar en fuera sino pequeñas cantidades de harina de trigo, siempre que la estación es favorable en los agricultores perecen, por el precio ínfimo a que venden las producciones de la tierra; lo contrario se experimenta en un tiempo en el que el cielo escasea las lluvias, o que el aquilón viene acompañado de heladas fuera de tiempo: entonces no hay recurso para proveerse de semillas de otros países: a esta alternativa de sobrante y escasez de víveres están sujetos los habitantes de Nueva España.¹⁹⁸

Como en tantos otros pasajes, menciona la fecundidad de la tierra novohispana y las facilidades que ofrece, concretamente en lo que atañe a la minería. El problema que en este caso identifica permite conocer otra idea fundamental en el pensamiento de este criollo. Sostiene que las restricciones comerciales, sujetas a las variaciones climáticas, perjudican a la población; en unas ocasiones tiene un excedente del que no se puede deshacer y en otras

197 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 6 (22 de enero de 1793): 5.

198 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 2 (12 de noviembre de 1792): 2.

se ve necesitada de la producción de otros países, pero no puede acceder a ella. Sin duda, Alzate se postula a favor de la liberalización del comercio, una idea muy extendida durante el Siglo de las Luces; según Amparo Bejarano, los ilustrados consideraban que el libre comercio internacional era la mejor manera de ampliar los mercados, estimular el consumo, promover la producción y aumentar la prosperidad.¹⁹⁹

Los ahorros en las artes proporcionan comodidad para vender más barato y si a esto se agrega la manía de comprar con preferencia lo que se trabaja en país extraño, siempre tendrá que sufrir y empobrecerse la nación que descuida de plantear las máquinas que ahorran gastos.²⁰⁰

Con un sentido muy similar, defiende la necesidad de reducir costes de producción para así poder vender más barato y ser más competitivo en el mercado internacional. Parece asociar esa reducción de los costes de producción y el éxito económico con la introducción de más máquinas, es decir, con la industrialización. Estas memorias dedicadas a mejorar la producción de algún elemento son muy frecuentes en la obra de Alzate, por ejemplo, también escribió un “Nuevo arbitrio para fabricar a menos costo y mayor simplicidad el papel jaspeado”.²⁰¹

Como pasa con casi todos los temas, Alzate no pierde la oportunidad de rebatir las críticas extranjeras a la Nueva España. Me refiero concretamente a la idea de que el comercio novohispano es pasivo, argumentando que más bien se trata de una actividad comercial puramente activa, pero reconoce que cada vez genera menos beneficios. Asocia la devaluación de la plata en el mercado a su abundancia, aplicando fórmulas de oferta y demanda. Compara la

199 Amparo Bejarano Rubio, “Ilustración y enseñanza práctica del comercio”, *Historia de la educación: Revista interuniversitaria* 8, (1989): 227.

200 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 26 (30 de agosto de 1791): 7.

201 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 8 (12 de junio de 1788): 7.

manera en que se juzga al comercio catalán en relación con el de su tierra, lo cual refleja un intento de reivindicación ante la España peninsular, pero sobre esta idea profundizo en el próximo apartado.

El oír a muchos quejarse de que el comercio exterior de la Nueva España es solamente pasivo, ciertamente me ha chocado demasiado: es innegable que el móvil de la grande máquina mercantil de este vasto dominio es la extracción de la plata de las entrañas de la tierra, pero si un comercio como el de Cataluña se llama activo, porque se fabrican vinos, y muchos más tejidos, que se dirigen a otros países, el laborío de minas puede decirse que es ejercicio activo que ocupa a infinidades de individuos, entretenidos en robar a la naturaleza sus tesoros para cambiarlos por otras cosas de primera necesidad o de lujo. [...] Es cierto que el comercio exterior que ejercen los habitantes de la Nueva España, de día en día es menos lucrativo, pero esto no depende de que sea un comercio meramente pasivo, como se dice: es muy activo. [...] También debe tenerse presente que la plata ha abundado y por eso en los países extranjeros ha desmerecido su aprecio. No hay motivo más eficaz para que un género desmerezca en esta parte que el que abunde: por esto el comercio de Nueva España, verdaderamente activo porque usa sus peculiares producciones para cambiar, se le convierte en pasivo.²⁰²

En su opinión, las malas comunicaciones del virreinato también afectan al comercio. Este déficit queda patente en algunos caminos concretos donde la falta de acceso al agua supone un gravísimo contratiempo. Nuevamente, señala que este problema existe desde el principio de la dominación española y resalta la dejadez de unas instituciones que no han hecho nada para solucionarlo.

202 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 2 (12 de noviembre de 1792): 4.

El grande Cortés tuvo que sufrir mucho por la falta de agua en la expedición que hizo a Cuernavaca: casi tres siglos se han pasado sin que se halla intentado solicitar aguaje en el dilatado terreno que intermedia entre Axusco y Huichilaque, cuando en este intervalo se haya uno de los caminos más necesarios al comercio exterior e interior del país.²⁰³

Si para referirse a la manera en que desde fuera se ve el comercio novohispano, Alzate ya se muestra ligeramente crítico, esta actitud se hace mucho más evidente en su memoria sobre la producción de añil, necesaria para el tinte de los tejidos. No es un mero halago a una de las ramas de la industria novohispana, aunque afirma que es una de las más desarrolladas. Además de eso, se opone, otra vez, a las críticas vertidas desde el exterior, ya sea por parte de extranjeros o de compatriotas peninsulares. Diferencia la manera en la que trabajan el añaíl los indígenas y los criollos, pero pone en valor ambos métodos, sin identificar problemas ni proponer mejoras en su producción.

Están persuadidos los extranjeros a que los españoles se hallan muy ignorantes en el manejo de las artes: muchos españoles patrocinan esta idea, pero si se les dice a unos y a otros que el arte de teñir con añaíl es muy imperfecto en las fábricas extranjeras, y que los artesanos de Nueva España saben ejecutar mucho más, ¿qué dirán unos y otros? [...] hasta los indios saben teñir con solidez por medio del añaíl la lana y algodón con que fabrican sus vestidos. Esto todos lo ven, como también que sus ropajes se envejecen sin que el color desmerezca: ¿cuánto aprenderían los extranjeros si se acercasen a nuestras fábricas? No todas las artes se hallan aquí en su perfección, muchas se ignoran, pero las conocidas y establecidas, ya sea por los españoles que vinieron poco después de la conquista de la Nueva España, o las que poseen hoy los indios en virtud

203 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 47 (2 de octubre de 1792): 5.

de sus antiguos conocimientos, conservados por tradición, deben admirar a quien forme un cotejo desapasionado.²⁰⁴

Otra cuestión por la que el sacerdote se muestra preocupado con frecuencia es la calidad de vida del conjunto de la población no-ohispiana. Las dificultades de las clases populares para vivir con alguna holgura durante el Antiguo Régimen son de sobra conocidas y Alzate las pone de relieve, valorando siempre el esfuerzo de las gentes: “Estos individuos componen la clase más útil de la comunidad; esto es, los jornaleros y artesanos, que con toda su industria y sudor apenas alcanzan un corto sustento para así y sus familias”.²⁰⁵ Ante esta situación, propone algunas soluciones.

Una de las pequeñas ramas de Industria que sostienen en esta Nueva España mucha gente es el hilado del algodón, pero esta producción a causa de la vicisitud de las estaciones, ha exaltado su valor a un precio alto. Mucha parte de este material se quema diariamente, ya sea formado en mechas para servir en las lámparas, o de pabilo para las velas: ¿no se podría encontrar un material equivalente para estos usos que supliese al algodón y que el uso de este se restringiese al destino de vestir a la gente pobre con utilidad de las que se emplean en texerlos? La Nueva España sobreabunda en materiales que Dios propicio crió en beneficio del hombre, pero estos los desprecian a causa de que la abundancia es la madre o precursora de la miseria. El hilado de algodón y sus tejidos son una de las pequeñas industrias que subsiste gran parte de la gente pobre de Nueva España.²⁰⁶

204 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 14 (8 de marzo de 1791): 6-7.

205 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 18 (8 de junio de 1790): 8.

206 *Gaceta de Literatura de México*, nº 42, tomo 3, núm. 42 (8 de julio de 1795): 6.

Por ejemplo, a pesar de atribuir un notable desarrollo a la industria del algodón, cree que los usos que se le dan al producto no son los correctos. Suele quemarse para emplearlo en lámparas y velas, pero Alzate piensa que debería restringirse únicamente a vestir a la población pobre, dando además más trabajo a las tejedoras. Su idea respecto al algodón ya estaba en *Asuntos varios*, donde elaboró una “Descripción de una máquina muy sensilla, y muy útil para deshuesar el algodón”²⁰⁷. Aquí reitera que “su consumo es de aquellas cosas que deben reputarse de primera necesidad: la gente pobre halla en él su abrigo, ya sea para vestido, ya como medio para solicitar el sustento”²⁰⁸.

Por otro lado, el escritor ozumbense determina que las principales catástrofes que asolan al pueblo novohispano son las epidemias y las hambrunas. Establece una periodicidad cíclica de 25 años en la llegada de una u otra y describe las cuatro últimas que ha sufrido el territorio.²⁰⁹ Con ello, no sólo busca analizar el pasado, sino también ser útil y prevenir a la población ante la próxima catástrofe.

Antes de adentrarme en el análisis del pensamiento cultural y científico de Alzate, quiero reproducir un último fragmento acerca de la economía. Estrictamente, se refiere a la demografía, pero me parece que leer la manera en la que el autor trata a la Ciudad de México ofrece una nueva clave sobre el funcionamiento económico del virreinato. Lo más evidente, y que se repite a lo largo de toda su empresa periodística, es que considera a la capital de la Nueva España una de las ciudades más prósperas del orbe. En este artículo se advierte una dinámica interna del virreinato, mediante la cual su capital ejerce como en lugar de aglutinadora de población. Lógicamente, sus infraestructuras y sus oportunidades económicas y laborales no estaban al alcance de ninguna otra ciudad del territorio.

De toda la Nueva España todos los días vienen a la capital a radicarse nuevas familias. Estas ya vienen desposadas, luego no es mucho sea mayor el número de nacidos al de matrimonios,

207 *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, núm. 1 (26 de octubre de 1772): 5.

208 *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, núm. 1 (26 de octubre de 1772): 5.

209 *Gaceta de Literatura de México*, núm. 1 (26 de octubre de 1772): 5.

si a esta se agrega el que muchas señoras vienen de los pueblos y aún de ciudades distantes a parir a México, porque aquí tienen sus favorecedores y quieren comparar con ellos, hoy ya en fin por otros mil motivos que jamás le faltaron a una mujer que desea venir a pasearse a la Corte, se verá que no es muy extraño que el número de los nacidos sea mucho mayor que el de los matrimonios. Lo cierto es, que si se registran los libros parroquiales, en los que se mencionan las partidas de los que se bautizan, se vería cómo los padres se matrimonian en pueblos foráneos: ¡qué difícil es proferir con conocimientos del verdadero hecho!²¹⁰

Tras leer y analizar todos estos pasajes, resulta evidente que el autor pretende ayudar a sus compatriotas a mejorar el funcionamiento de su sociedad, o al menos ésa es la imagen que quiere proyectar de sí mismo. Impulsado por su pensamiento económico ilustrado, identifica los principales problemas que él considera que retrasan el crecimiento económico novohispano y ofrece soluciones ante ellos. Una actitud muy similar se observa en su acercamiento al mundo de la cultura que a continuación analizo.

La reforma cultural

El autor, totalmente imbricado en el pensamiento ilustrado, participa activamente en los debates que se dan en Europa y en Nueva España. En el apartado anterior, mencioné la importancia que para él tiene el ideal educativo de la Ilustración y la necesidad que expresa constantemente de ser útil a la *patria*. Esta educación y utilidad para los demás se refleja en las descripciones del propio territorio, que ya reproduce, y en sus consejos enfocados a mejorar la vida cotidiana.

Son muchos los ejemplos de esta tendencia, así que me limitaré a citar los más significativos. Abarcan desde consejos para librarr-

210 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 27 (20 de septiembre de 1791): 2.

se de insectos (“Método muy fácil para conservar los granos libres del gorgojo”)²¹¹ hasta cuestiones de sanidad (“Remedio contra el dolor de muelas”).²¹² En ocasiones plasma la opinión de voces autorizadas, por ejemplo, la de un médico oculista que ofrece un método sencillo para curar la inflamación ocular.

Mister Stellen, médico oculista, ha empleado un medio muy sencillo para curar los males de ojos. Tómese la clara de un huevo, en la que se mezcla alcanfor y azúcar: batas en una cazuela hasta que se convierte en espuma dos puntos dispóngase a un cataplasma, que se aplicará al ojo del enfermo. La curación se verifica en un corto periodo de tiempo. Mr. Stellen asegura que con este remedio sencillo, fácil y de poco valor, se cura la inflamación sea su causa la que fuere.²¹³

Otras veces es él mismo quien da las instrucciones, en este caso para extinguir a los alacranes y curar las heridas venenosas de sus picaduras.

Dividiré la memoria en dos partes: la primera será la relativa proponer medios con que se cure y atienda a los atacados por el veneno de los alacranes, y en la segunda presentaré los medios que juzgo útiles para extirpar, o por lo menos minorar, el número de esta fatal clase de insectos.²¹⁴

Por último, cito su memoria sobre cómo evitar la propagación de un incendio. Sostiene que son menos frecuentes en Nueva España que en Europa y que la clave “consiste en interceptar la comunicación del viento, porque en donde este no tiene conducto

211 *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, núm. 4 (16 de noviembre de 1772): 1.

212 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 11 (8 de febrero de 1790): 5.

213 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 3 (5 de octubre de 1790): 8.

214 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 16 (19 de julio de 1793): 4.

libre para circular, no se verifica quemazón”²¹⁵ Lo primero, asevera, es asegurar la vida de las personas y después tapar las entradas de aire.

Realmente, Alzate tiene vocación de ser útil con sus compatriotas y mejorar sus vidas, o al menos ésa es la imagen que quiere dar de sí mismo a través de sus publicaciones. Esto se muestra tanto en temas prácticos o utilitarios como en la difusión y debate sobre el conocimiento que forma parte del ideal de instrucción y elevación intelectual de los lectores. Sara Hébert analizó esta dualidad e hizo hincapié en que, presumiblemente, el público al que se dirigían era diferente. En el primer caso, lo que escribe puede ser útil para el conjunto de la población novohispana y suele tener una aplicación práctica inmediata, ya sea enfocada a mejorar la economía, la sanidad o las costumbres. Sin embargo, cuando ejerce de sabio o erudito, su mensaje sólo pueden entenderlo quienes comparten su visión ilustrada sobre las ciencias y el progreso.²¹⁶ Es en esta faceta en la que me centro a continuación.

Lo primero en lo que me voy a enfocar, porque sin ello resultará difícil entender el resto de sus ideas, es en la insistencia del polímata erudito novohispano en aplicar métodos empíricos, lo cual forma parte de la renovación del estudio científico que tuvo lugar en el siglo XVIII.

¿Habrá quien se atreva a negar que las ciencias en los últimos años del siglo pasado y en lo que corre de este nuestro, Siglo verdaderamente de las luces, han tomado otros semblante? De embarazosas, caprichosas y enemigas del buen empleo, se han convertido en deleytosas y metódicas.²¹⁷

Su persistencia con la validez del método empírico está profundamente relacionada con otro de los principios guía de su pensamiento: el antiescolasticismo. El escolasticismo había regido

²¹⁵ *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 13 (6 de noviembre de 1788): 1-4.

²¹⁶ Hébert, “José Antonio Alzate”, 54.

²¹⁷ *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, núm. 1 (26 de octubre de 1772): 4.

el pensamiento y la enseñanza en América durante más de dos siglos, pero en el XVIII, con la llegada de los Borbones y el desarrollo de la Ilustración, el paradigma comenzó a cambiar, tal y como afirma Otto Carlos Stoetzer.²¹⁸ En los estudios especializados, muchos eruditos e ilustrados, entre los que se encuentra Alzate, ven el escolasticismo como un método anticuado y tratan de dejarlo atrás.²¹⁹ Por eso, se observa un empeño en cambiar la mentalidad de sus compatriotas, promover la ciencia moderna y combatir a los escolásticos, que seguían dominando las enseñanzas universitarias en México e imponiendo el método de memorización de los textos de las autoridades reconocidas.²²⁰ Alzate se consideraba un miembro de la República de las Letras, lo cual demuestra su ímpetu por contribuir al progreso de la ciencia, enmendar su Historia y ser útil a las futuras generaciones, sumado a las constantes referencias a los autores clásicos que incluyen sus textos (Cicerón, Plinio, Séneca, Lucilo...). En ese sentido, considera que el modelo escolástico es excesivamente rígido y está desfasado.

Escolásticos: ¿Hasta cuándo rasgaréis ese oscuro velo que cubre vuestros ojos y os impide ver la brillante luz del mediodía?
 ¿Qué? ¿Ni las repetidas órdenes de nuestros soberanos, ni el ejemplo de tantas y tan ilustres academias, ni clamores y exhortaciones de hombres sabios, han sido bastantes para recordaros de ese profundo letargo en que os hayáis sepultados?²²¹

A veces la crítica aparece velada, o ni siquiera la escribe él, sino que permite a algún lector que escriba en su *Gaceta*, como en la siguiente cita, donde, sin siquiera mencionar expresamente el mo-

218 Otto Carlos Stoetzer, “La influencia del pensamiento político europeo en la América española”, *Revista de estudios políticos*, núm. 123 (1962): 260.

219 Antonio Lafuente y Nuria Valverde, *Los mundos de la ciencia en la Ilustración española* (Madrid: Producción Española para la Ciencia y la Tecnología, 2003), 14.

220 Sara Hébert, “José Antonio Alzate”, 38.

221 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 1 (7 de septiembre de 1790): 1.

delo de enseñanza escolástico, lo ataca utilizando un ejemplo concreto, en este caso el aprendizaje de un idioma. Así, retrata todos los defectos de aprender mediante manuales y la memorización, que contrastan con las virtudes de la enseñanza práctica y empírica. Sin este principio, no se puede entender su participación en los debates ilustrados.

¿Ha visto Vm. Alguno que para aprender, por ejemplo el idioma mexicano, solicite alguna gramática escrita en ese mismo idioma? ¿No buscan todos por el contrario a alguno que, poseyendo ambas lenguas, le facilite por medio de la conocida el conocimiento de la incógnita? El mecanismo de todas las lenguas en lo sustancial es uno mismo, y por consiguiente debe ser uno mismo el método de aprenderlas. El origen de nuestros conocimientos consiste en la comparación de las cosas que ignoramos con las que nos son conocidas; y así como no hay mayor necesidad que el querer probar una cosa oculta por otra que es igualmente oculta, así tampoco hay mayor extravagancias que el querer enseñar una cosa incógnita por otra igualmente incógnita. Este axioma tiene lugar, no solo en la filosofía y en las demás ciencias naturales, sino también en la gramática y en todo género de conocimientos.²²²

Para Alzate, “la aplicación al estudio de las ciencias naturales es uno de aquellos beneficios particulares con que el ser supremo presenta al hombre una ocupación útil y deleytosa”.²²³ Le dedica mucho tiempo, espacio y esfuerzo, y expresa que la mejor manera de acercarse a las ciencias naturales es, para él, la observación continuada y la experiencia. El provecho que puede sacarse es enorme, a lo que se suma que según Alzate un descubrimiento realizado a

222 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 20 (22 de junio de 1790): 2.

223 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 20 (13 de septiembre de 1793): 1.

través del método empírico no se puede refutar, ya que no es una conjetura o analogía, sino un hecho contrastado.²²⁴

Reproduce la “Oración que pronunció en la abertura del Curso de Botánica el día 1 de junio de 1793 el Br. Don Manuel María Bernal, profesor de cirugía y disciplina de esta escuela, en el jardín del Real Palacio destinado interinamente a este efecto: compuesta por don Vicente Cervantes, catedrático del Real Jardín Botánico de México”. Vicente Cervantes (1758-1829) fue el fundador de esta prestigiosa institución que desarrolló los estudios de botánica del virreinato, fomentó las expediciones y formó prestigiosos médicos como José Mariano Mociño (1757-1820). La instrucción y el disfrute personal, los usos medicinales o su aplicación en algunas ramas de la industria son los beneficios que el profesor atribuye al estudio de la botánica.

Satisfecho señores, de que ninguno de mis oyentes duda ya en el día que el ameno y delicioso estudio de los vegetales, proporciona a el hombre el más inocente recreo, a la medicina los mayores socorros, y utilidades inmensas a las artes, no me detendré en molestar vuestra atención repitiendo los dignos elogios que con este motivo y para cumplir con el Instituto se han hecho de la botánica en los años anteriores, para aficionar a su cultivo no solo a los profesores de medicina, cirugía y farmacia, sino también a todos los curiosos.²²⁵

Del mismo modo debe cultivarse el estudio de la astronomía y de la física. Ya he mencionado la importancia de las expediciones durante el Siglo de las Luces.²²⁶ Muchas tenían la finalidad de asegurar el control sobre un territorio o jurisdicción, pero otras nacían del anhelo de conocimiento científico, aunque eso no las eximía de tener objetivos políticos detrás. Sin duda, una de las expediciones

224 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm 14 (21 de noviembre de 1788): 2.

225 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 17 (30 de abril de 1793): 3.

226 Lafuente, *Las dos orillas*, 77-82.

más importantes de toda la centuria fue aquella destinada a determinar exactamente la forma de la tierra, en la que participaron dos españoles (Jorge Juan y Antonio de Ulloa).²²⁷ Alzate se hace eco de todos estos hallazgos.

Las diferentes opiniones de astrónomos y físicos acerca de la verdadera figura de la tierra, determinaron en nuestros tiempos a la Real Academia de las Ciencias de París remitir algunos de sus miembros al Perú y a Laponia para que ejecutasesen observaciones en virtud de las cuales se desvaneciese toda duda. [...] Ya se saben las resultas, en virtud de las cuales es evidente que el Globo terráqueo es un esferoide achatado hacia los polos, por lo que el diámetro que atraviesa la tierra bajo la equinoccial excede al que pasa por ambos polos.²²⁸

Sin embargo, para Alzate no es suficiente reproducir las novedades o los debates que tienen lugar en las revistas y academias europeas. El escritor mexicano se preocupa por participar en los debates y por hacer visibles las novedades surgidas de su observación. Estos debates tratan temas muy variados y pueden ceñirse a la *Gaceta de Literatura* o establecer diálogos con otras publicaciones, como el debate entre Alzate y Joseph de Vázquez por lo publicado por el segundo en la *Gaceta de México* acerca del karabe (ámbar amarillo),²²⁹ o la “Carta del Autor de esta *Gaceta* al de la *de la Político*”. En ella, se jacta de haber identificado un error en aquel periódico y que gracias a él se corrigiera.²³⁰

Alzate se muestra habitualmente preocupado por ver reconocidos sus méritos. En un artículo, trata el revuelo que causó

227 Francisco González de Posada, “Física y matemáticas bajo una nueva perspectiva: La labor de Jorge Juan y Antonio de Ulloa en el Madrid ilustrado”, en *Madrid y la Ciencia un paseo a través de la historia (I), siglos XVI-XVIII. Ciclo de conferencias* (España: Instituto de Estudios Madrileños, 2018), 139.

228 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 17 (31 de enero de 1789): 1.

229 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 18 (28 de febrero de 1789): 3.

230 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 1 (27 de octubre de 1792): 4.

en 1778 la explicación que Antonio de Ulloa ofreció para un fenómeno ocurrido durante un eclipse (un punto de luz en la cara oscura de la luna), a lo que un científico italiano, Giovanni Battista Beccaria (1716-1781), respondió que él había observado lo mismo en 1772, siendo el primero en hacerlo. Alzate considera que este extranjero trataba de restar mérito a un insigne español como Antonio de Ulloa, de modo que interviene en el debate para afirmar que él mismo observó un eclipse similar tres años antes que el italiano y lo publicó en 1769.

En el cuaderno que publiqué con este título: *Eclipse de la luna del diciembre de 1769, observado en la Imperial Ciudad de México, y dedicado al Rey nuestro Señor por D. Joseph Antonio de Alzate y Ramírez [...]*. La observación de este eclipse pasó Europa, se hizo mención de ella en las Memorias de la Academia de las Ciencias de París, y en el Diario de los Sabios: ¿cómo intenta pues P. Beccaria dar su observación en 1772 como la primera que se haya ejecutado sobre el particular? Lo cierto es que cuando imprimí mi observación expuse lo que vi, sin advertir lo que debía suceder. La pureza de la atmósfera que cubre a México me proporcionó la observación, no mi habilidad, ni el estar proveído de instrumentos que sean de la mayor perfección.²³¹

Su descubrimiento fue mencionado en las memorias de la Academia de las Ciencias de París y en el *Journal des sçavans*, la primera revista científica publicada en Europa, así que Alzate no se explica cómo Beccaria lo pudo obviar. De nuevo, argumenta que el avance científico tiene lugar gracias a la observación y a la experiencia, haciendo referencia a las bondades naturales y climáticas de Nueva España; Alzate resalta la pureza de la atmósfera en su territorio, a diferencia de lo que sucede en otros lugares, y fue eso lo que le permitió contemplar el eclipse.

231 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 8 (13 de diciembre de 1790): 8.

Es bastante habitual la acusación del periodista a científicos extranjeros de adueñarse o ignorar los hallazgos hispanos. Para ello, no tiene reparos en atacar incluso a una de las grandes producciones emblemáticas del periodo ilustrado, como es la Enciclopedia de Diderot y d'Alembert. Concretamente, responde al enciclopedista Mathurin Jacques Brisson (1723-1806), autor del artículo “Antípodas”, inserto en el *Diccionario de física* que contenía la publicación. Señala Alzate que en esta obra se omitió premeditadamente y con mala intención el mérito de Magallanes y Elcano al dar la primera vuelta al mundo. Precisamente, en la Enciclopedia se atribuye el mérito a franceses, ingleses y holandeses, los tres imperios recientes que más esfuerzos dedicaron a menospreciar el pasado español. Ya desarrollé en el apartado sobre la naturaleza de América la manera en que los filósofos y naturalistas de estas tres naciones rebajaron la empresa española en América. En este caso, la omisión de la primera vuelta al orbe por parte de Magallanes y Elcano forma parte de la misma pugna internacional por dominar el discurso histórico, que tantas implicaciones puede tener en el presente. Nuria Soriano explica esta idea al presentar la polémica sobre el Nuevo Mundo.²³² Por eso y por ser un hecho tan reconocido, Alzate descarta que se trate de una equivocación y asegura que es una omisión voluntaria que busca atacar a la nación española.

Los autores de la Enciclopedia metódica [...] han llegado a trastornar la historia para despojarnos de aquellas acciones heroicas de que ninguna nación puede presentar otras iguales. Se sabe que el portugués Magallanes y el vizcaíno Sebastián Elcano fueron los primeros que enseñaron al mundo el modo de poder dar una vuelta alrededor de él. No obstante, uno de los enciclopedistas, Mr. Brison [...] (dice que): “Se refiere que Platón fue el primero que sospechó hubiese antípodas, pero no ha habido certidumbre en su existencia hasta que los franceses, ingleses y holandeses rodearon por medio de la navegación al

232 Soriano, “More Than One Modernity”, 58.

“Globo” [...] Omisión tan maliciosa puede ser no se le encuentra igual en el dilatadísimo Cuerpo Enciclopédico.²³³

Ésta no es la única vez que arremete contra la Encyclopédia, también lo hizo en su “Memoria acerca del chupamirtos o colibrí”,²³⁴ donde se sorprende del desconocimiento que desde Europa se tiene sobre lo que sucede en América pasados ya tres siglos de la conexión entre los dos mundos. Concretamente se refiere a las descripciones enciclopédicas de la fauna y flora novohispana, totalmente erróneas a juicio de Alzate.

En otra ocasión cita a un autor clásico, Plinio, y a uno de los principales ilustrados españoles, Feijoo, para hacer gala del estudio que en España se ha hecho de las ciencias naturales a lo largo de la historia. El primero identifica que fueron los españoles antiguos los más prolíficos investigadores sobre botánica y que de sus descubrimientos se beneficiaron las demás naciones. Por su parte, Feijoo se lamenta de que muchos de esos hallazgos se hayan olvidado y ahora se vanaglorian de ellos los extranjeros. Este ilustrado fue uno de los peninsulares más comprometidos con la defensa de la valía de la naturaleza americana y, especialmente, de la intelectualidad criolla, por lo que obtuvo mucha fama en el Nuevo Mundo. Recientemente, María Fernández Abril ha realizado una de las investigaciones más exhaustivas sobre la figura de Feijoo y su relación con América.²³⁵

Plinio da el primer honor a los españoles en el descubrimiento de yerbas medicinales, en cuya investigación trabajaron con exquisita diligencia. Del estudio que tuvieron los españoles en la botánica, se utilizaron las demás naciones, aprendiendo de los nuestros el conocimiento de muchas yerbas medicinales, cuya noticia perdida hoy se restaura en la lectura de autores extranjeros, que siendo verdaderamente discípulos de los es-

233 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 17 (19 de abril de 1791): 1.

234 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 3 (5 de octubre de 1790): 1.

235 María Fernández Abril, “América en Feijoo y Feijoo en América” (tesis doctoral, Universidad de Oviedo, 2022).

pañoles antiguos, se han granjeado el honor de maestros de los españoles modernos. Así lo afirma el Illmo. Feijóo, quien con sólido fundamento, se lamenta de que los más descubrimientos se han sepultado en el olvido y que muchos por los singular se ven altamente celebrados por los extranjeros, y casi enteramente desconocidos, o por lo menos desestimados de los nuestros.²³⁶

He dicho antes que a Alzate le preocupa sustancialmente ver reconocidos sus méritos, relacionados con su observación científica y con su contribución a la difusión de saberes útiles. Lógicamente, la plataforma mediante la cual expresa esta necesidad de ser reconocido son sus periódicos, no obstante, resulta difícil determinar la intención detrás de este objetivo. Es decir, no expresa si el reconocimiento es un fin en sí mismo, para afianzar su posición como miembro de la República de las Letras, o un medio para conseguir algún privilegio o cargo. Desde luego, la meta de conseguir algo de las instituciones nunca la expresa en sus escritos, mientras que la preocupación por pertenecer al mundo de la erudición sí la manifiesta.

Este esfuerzo no se reducía a su obra personal, sino también a la de otros criollos, cuyo talento debía conocerse. Esto atañe tanto a obras contemporáneas como de siglos pasados y, aunque en la mayoría de ocasiones se ciñe a la Nueva España, algunas veces hace referencia a obras realizadas en otros puntos de la América española. En la segunda de las citas que recojo a continuación, habla de “Nación Hispano Americana”, lo cual sugiere que no sólo se identifica con su propio territorio, sino que se incluye dentro de un *corpus* general de criollos intelectuales. En su opinión, difundir la producción literaria novohispana o sus avances científicos, mejorando la imagen del Nuevo Mundo en Europa, era un servicio a la *patria*.

Se conoce por la presente obra (*Cuestiones teológicofísicas*, Joseph de Soria, 1768) digna de lucir en cualquier parte del orbe,

236 Gaceta de Literatura de México, tomo 3, núm. 10 (9 de abril de 1793): 3.

su aplicación y habilidad, y que es de mucho lustre para la literatura de la Nueva España.²³⁷

¿La vida y hechos de los hombres que han ilustrado a nuestra Nación Hispano Americana deberán permanecer en silencio? De ninguna manera se hablará con ingenuidad, no ocultando lo útil de sus producciones, sí cohonestando, y tal vez silencian-
do aquello que no importa a los hombres, sino ignorarlo.²³⁸

No obstante, también dedica elogios muy completos a científicos extranjeros que él considera que se lo merecen. El mejor ejemplo es el “Breve elogio de Benjamin Franklin”. Franklin (1706-1790) fue un importante científico y promotor de la independencia de los Estados Unidos. Alzate se pregunta retóricamente si algún físico ha hecho descubrimientos más importantes que él, demostrando verdadera admiración por su figura. Tal y como sostiene Herbert, Franklin supone para Alzate el modelo perfecto de autoridad científica.²³⁹ De hecho, no sólo celebra sus descubrimientos, sino también sus métodos, basados, una vez más, en la persistencia, la experiencia y la observación.

¿Qué físico ha hecho descubrimientos más importantes? ¿Alguno otro que él ha sabido, como Prometeo, robar el fuego al cielo, sujetarlo al poder de los hombres, y libertarlos de la arma más poderosa y temible cual es el rayo?²⁴⁰

Por otra parte, al participar en los debates ilustrados que emergen en Europa, especialmente si tienen que ver con América o con su naturaleza, Alzate reivindica la importancia y la autoridad que tienen las voces del Nuevo Mundo, sobre todo las de los crio-

237 *Diario literario de México*, núm. 2 (18 de marzo de 1768): 8.

238 *Gaceta de Literatura de México*, “Prólogo” (15 de enero de 1788): 2.

239 Sara Hébert, “José Antonio Alzate”, 28.

240 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 8 (13 de diciembre de 1790): 1.

llos. En una de las primeras ediciones de la *Gaceta de Literatura* se hace eco de una de estas polémicas, referente al descubrimiento de América y sus consecuencias.

La Academia de León de Francia ha ofrecido un premio al que resolviera este difícil problema: ¿el descubrimiento de la América ha sido útil o pernicioso a los hombres? Ha sido ventajoso, se solicitan los medios de conservar y de aumentar la utilidad. Por el contrario, si pernicioso los arbitrios conducentes para remediar los males. [...] una cuestión de tanto interés presentada al mundo por medio de la impresión, no excluye a los americanos de concurrir a la resolución de la dificultad. ¿Tenemos las manos atadas? ¿El sabio gobierno no procura todos los medios posibles para promover la instrucción? Procuremos pues, por nuestra parte coayudar a la resolución que tanto interesa a los Europeos, para lograr la mayor ventaja posible en el expendio de sus efectos, de Comercio, y a los habitantes de América, para poner en giro mercantil, tantas, y tan raras producciones de la naturaleza.²⁴¹

Más importante que su participación en este debate concreto es su reivindicación de la primacía que deben tener los propios americanos para opinar sobre su territorio y la aplicación práctica y mercantil que ve a la discusión. Considera que, si desde Europa se tiene una opinión positiva del Nuevo Mundo, en este caso de los efectos de su descubrimiento, el desarrollo comercial y económico del continente será potencialmente mayor. Una vez más, Alzate quiere transmitir a sus lectores la imagen de profunda preocupación por el bienestar de su *patria*. Debo también destacar lo sorprendente que resultan las interrogaciones para introducir la duda e incluso cierto tono irónico, a la siguiente cuestión: “¿El sabio gobierno no procura todos los medios posibles para promover la instrucción?”²⁴² Realmente, él pensaba que no era así y que las instituciones virrei-

241 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 9 (18 de junio de 1788): 5.

242 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 9 (28 de junio de 1788): 5.

nales o monárquicas no favorecían la innovación o el desarrollo en el conocimiento científico y tampoco la impresión y difusión de empresas periodísticas como la suya, que podían ser útiles en esta tarea. Así lo expresa en multitud de ocasiones.

Las obras que aquí se imprimen son muy pocas, no por falta de capacidades, pues las hay muy abundantes, así de la Antigua como de la Nueva España, sino por los costos de impresión y otras dificultades notorias.²⁴³

Con esta advertencia inicia su andadura periodística. Al decir “otras dificultades notorias” deja la puerta abierta a la interpretación, pero quizás esté haciendo alusión a la falta de apoyo institucional y, especialmente, a la censura. Se lamenta de que por culpa de estas razones y los elevados costes de impresión esas capacidades o talento existentes se desperdicien.

La verdad es la que se presenta con toda claridad: la falta de cronistas y de escritores públicos en la Nueva España, por precisión contribuye a que se olviden las fatigas, los méritos útiles de aquellos que han contribuido a propagar el estudio de las ciencias.²⁴⁴

Sin los medios de comunicación en el virreinato, las contribuciones de los literatos o de los científicos al conocimiento global habrían quedado diluidas y no son reconocidas. Se muestra indignado porque esta idea está muy presente en el Viejo Continente, de modo que ellos se están quedando atrás, o eso es al menos lo que él considera.

La utilidad de los diarios por sí misma se manifiestan; así por el aprecio que de ella hacen las naciones sabias como también porque en todos los reinos en que florece la literatu-

243 *Diario literario de México*, núm. 1 (12 de marzo de 1768): 3.

244 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 8 (12 de junio de 1788): 1.

ra permanecen, aunque ayan tenido algunos contratiempos: como el Diario de los Sabios de España, que aunque se interrumpió, ha resucitado nuevamente con otro título. Se sabe que este, en el tiempo que duró, sirvió de mucho a la literatura de España.²⁴⁵

Experimentaba unos vivos deseos de ser útil a la patria, porque conocía que no solo nacimos para nosotros, mas también para nuestros semejantes. ¿Es en un reino tan abundante en sabios: en un país en que la naturaleza se han mostrado tan pródiga en sus producciones, se carezca de escritos periódicos? Cuando son tan abundantes en la Europa culta que aún se podía decir, según su multitud, que la moda tiene parte. La mayor parte de ellos acarrean beneficios como bien sensibles a la sociedad como fomentan la aplicación y estimulan al estudio.²⁴⁶

Añadida a la comparación con Europa y la reclamación de seguir sus pasos para favorecer la elevación intelectual de la sociedad, alude de nuevo al bien común. Trata frecuentemente de proyectar la imagen de incomprendido y se presenta a sí mismo como una suerte de mártir o de víctima a quien no dejan cumplir su función de mejorar la sociedad.

¡Pero ó patria amada! ¡ó amada nación! Cuánto sufre quién se dedica a escribir. Por un literato que aprecia las cosas, se presentan mil impertinentes censores, que no piensan en otra cosa que en roer con su mordaz diente al desdichado escritor: burlas y chanzonetas ridículas e indecentes, son la recompensa con que estas buenas gentes pagan a quien no lleva otra mira que publicar aquello que le parece útil para el alivio de los hombres, ya sea en lo relativo a su salud, o ya para la perfec-

245 *Diario literario de México*, nº 1, 12 de marzo de 1768, p. 2.

246 *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, nº 1, 26 de octubre de 1772, p. 3.

ción de las artes que ministran los alimentos o que sirven para el comercio o para el recreo del hombre.²⁴⁷

Hasta ahora, aunque en algún párrafo pueda haber una crítica implícita, los fragmentos que he recogido no contienen un señalamiento directo al poder. No obstante, sí aparece ocasionalmente, por ejemplo, en este pasaje, sumado a una nueva acusación hacia los escolásticos de retrasar el avance del conocimiento científico en Nueva España, pone el foco en la falta de protección real hacia, en este caso, quienes han querido contribuir a la astronomía. Seguidamente, parece querer rebajar esa crítica, asegurando que la ausencia de tutela institucional se debe a que no se ha solicitado, aunque otra manera de interpretarlo sea que quizás esté haciendo un llamamiento para exigir esa protección o ese apoyo.

En Nueva España no se ha dado el más ligero paso para contribuir a tan útiles conocimientos (astronomía): la falta de la protección Real, porque no se ha ocurrido a solicitarla, el menosprecio de las matemáticas a causa de que, apoderados de la enseñanza y dirección los que solo piensan en lo que se supo ahora muchos siglos, reputan por impertinentes novedades todo aquello que ignoran, aunque sea útil. Todo esto ha contribuido a que en Nueva España no se haya dado la menor pincelada acerca de materia de tanto interés.²⁴⁸

Vista la manera en que Alzate pone bajo la lupa el funcionamiento de todos los ámbitos de la sociedad en la que vive, es posible sacar algunas conclusiones. Si en el anterior apartado se veía a un criollo orgulloso de su tierra que vuelca todas sus fuerzas en resaltar su riqueza humana y natural, en éste su actitud reflejada es diferente. Sara Hébert afirmaba que parte de lo que Alzate escribe, en tanto que pretendido miembro de la República de las Letras, sólo era ac-

247 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 1 (27 de octubre de 1792): 1.

248 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 17 (31 de enero de 1789): 2.

cesible al entendimiento de un reducido círculo de personas.²⁴⁹ Sin embargo, aún en esos textos, se encarga de plasmar su vocación por el bien común novohispano.

Considero que el *leitmotiv* principal de estos escritos es el anhelo de una reforma económica y cultural. No debe olvidarse que la época en la que él emprende su aventura periodística, es decir, el último tercio del siglo XVIII, coincide con la imposición de las reformas borbónicas en la América española, que tanta oposición generaron. Por eso, Alzate se esfuerza intensamente en analizar todos los ámbitos posibles de su sociedad y, sin dejar de mencionar aquello en lo que destaca, identificar los problemas más graves. Casi sin excepción, propone soluciones, muchas de ellas relacionadas con el deseo de reformas desde Madrid o la mayor atención institucional.

Evidentemente, que él señale un déficit no significa que exista en el grado que él lo describe, simplemente es reflejo de su percepción, o sea, la de un eclesiástico y criollo implicado en el pensamiento ilustrado. Ese pensamiento ilustrado se observa, para empezar, en sus ideas económicas, motivadas por el deseo de liberalización del comercio y de industrialización, que ayudarán a mejorar las condiciones de vida de los novohispanos. Asimismo, también es buena muestra de ello su aspiración de difundir el conocimiento literario y científico dentro de la Nueva España, con la finalidad de elevar intelectualmente a sus habitantes, y allende sus fronteras. Estos dos objetivos se fundamentan en la que él asevera que es su mayor meta: ser útil a la *patria*.²⁵⁰ El descontento por no ver satisfechas estas demandas, sumado a la cada vez mayor conciencia del valor del propio territorio, provoca una actitud reivindicativa frente a la España peninsular.

249 Hébert, “José Antonio Alzate”, 54.

250 Valdez, “La Gazeta de Literatura”, 231-232.

Actitud reivindicativa frente a la España peninsular

Doy comienzo al tercer y último tema que destaca dentro de la empresa periodística de Alzate, respecto a su actitud reivindicativa frente a la España peninsular; la cual ha motivado que historiadores como José Lemus²⁵¹ o José Luis Peset²⁵² consideren al periodista ozumbense como germen de la ideología independentista mexicana. Como sabemos, Sara Hébert²⁵³ o Gabriel Torres²⁵⁴ representan, entre otros, a la historiografía actualmente imperante, alejada de la perspectiva teleológica y centrada en interpretar el criollismo político o cultural por sí mismo.

El desarrollo de este último tema es menos extenso que los anteriores, ya que su contenido es el más polémico y arriesgado de publicar para Alzate, por lo que hay menos ejemplos en su obra periodística. He hecho continuas menciones al problema de la censura, a cómo Alzate se relaciona con ella y al poder que tenía en lo que se escribía o se dejaba de escribir. Una actitud reivindicativa frente a la España peninsular podía encender las alarmas y suponer la clausura de un periódico, como efectivamente le pasó con el *Diario literario*. Aun así, el periodista novohispano se las ingenió para dejar constancia de ella.

Antes de reproducir nuevos fragmentos que ilustran esta idea, es necesario aludir a otros que ya han aparecido en este libro y que también hacen referencia a ella. Me refiero, por ejemplo, al pasaje en el que el autor busca demostrar que el comercio novohispano es activo. Además de hablar de su funcionamiento interno, compara la concepción que en la metrópolis tenían de él con la manera en que se valoraba el comercio catalán.²⁵⁵ Con esa comparación trata de poner en evidencia un doble rasero que deja en mal lugar a la

251 Lemus, “De la patria”.

252 Peset, *Ciencia y libertad*.

253 Hébert, “José Antonio Alzate”.

254 Torres, *Opinión pública*.

255 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 3, núm. 2 (12 de noviembre de 1792): 4.

Nueva España. Del mismo modo, se podría considerar una actitud reivindicativa el fragmento en el que Alzate recrimina a los españoles peninsulares que asuman el discurso del resto de Europa sobre la naturaleza de América, especialmente de las sociedades amerindias prehispánicas. A su juicio, haciéndolo perjudican la imagen del Nuevo Mundo y restan valor a su propio pasado y presente.²⁵⁶

Al cerrar el *Diario de Literatura de México* y ordenar la retirada de la circulación de los ejemplares, el virrey aseguró que esta publicación contenía “proposiciones ofensivas y poco decorosas a la ley y la nación”.²⁵⁷ El último número estuvo dedicado al teatro y supuestamente fue escrito por un lector. Ya advertí de que el propio Alzate reconoció que a veces escribía haciéndose pasar por otra persona para dar mayor viveza a sus publicaciones.²⁵⁸ Sea como fuere, aunque este artículo concreto lo escribiese a otra persona, él lo incluye en su diario, así que es el último responsable de su contenido.

En Italia y Francia venció la razón. En Inglaterra se quisieron convenir el arte y el capricho, y produjeron monstruos. En nuestra España triunfa la preocupación, permanece la inverosimilitud y domina el mal gusto, madres de informes fetos, de masas sin organización; fecundísimas al concebir, no observan regularidades en el parto, y procuran con todas sus fuerzas el aborto. Creen felicidad la abundancia y desprecian la hermosura. [...] El pueblo de Mexico, que frecuenta el teatro, no es un pueblo idiota, no es caprichudo, no es tenaz. Ocupé algunos días procurando descubrir su carácter y le encontró mi experiencia sumiso a la verdad, flexible a la razón, estimador de lo bueno y dispuesto a recibir lo mejor. Las personas de algún carácter son por la mayor parte de educación, de gusto vivo y delicado, de genio penetrante. Muchas veces les oí quejarse del desorden y reconocer deseos de la reforma.²⁵⁹

256 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 16 (7 de enero de 1789): 7.

257 Torres, *Opinión pública*, 200.

258 Bolufer, “Civilizar las costumbres”, 111.

259 *Diario literario de México*, núm. 8 (10 de mayo de 1768): 4.

Aunque supuestamente sólo hable de teatro, el pasaje es muy contundente. Respecto al extranjero, se rinde ante Italia y Francia, pero ataca sin mesura a Inglaterra. No obstante, lo fundamental es lo que dice sobre la España peninsular y la americana. No sólo arremete contra el teatro de la primera, sino que alude a la equivocada concepción que hay de él y al mal gusto que domina, es decir, la crítica se extiende al conjunto del público. Esto contrasta, en opinión del autor, con la delicadeza, el gusto, el intelecto o la razón de los mexicanos. La España peninsular se refleja como un lugar bárbaro y oscuro, mientras que la Nueva España destaca por su riqueza y florecimiento intelectual. Eran varios los peninsulares que se habían sumado a las tesis del atraso intelectual del Nuevo Mundo, por ejemplo, los mencionados Barcia y García,²⁶⁰ y ahora Alzate parece que busca cambiar las tornas.

El Pensador de Madrid, para publicar su censura sobre las comedias introduce un joben americano, en cuya boca pone toda la crítica: pues, o lo hizo con una ironía maliciosamente fina juzgándonos más distantes del buen gusto que a los españoles europeos, o porque verdaderamente nos creyó con las luces necesarias para la reforma, o lo hizo por acaso y sin reflexión. Si lo primero, ¿quién ve lo mucho que nos interesamos en disuadirle? Si lo segundo: nos hallamos obligados a desempeñarle. Si lo último, ¿habrá nacional tan enemigo de la patria, que no contribuya con todas sus fuerzas a procurarle la gloria?

No es necesaria mucha erudición, para computar la multitud de plumas, que en Italia y Francia se ocupan en satyrizarnos y representarnos a ojos del mundo con los colores más despreciables, por la obstinación con que nos mantenemos en el error: cesarían de injuriarnos, desterrado este. ¿Y sería poca hazaña suspender el torrente de la crítica extranjera? ¿Demostrar que hay ingenios capaces de lo más sublime? ¿Hacer caer todo

260 Cañizares, *Cómo escribir*, 273-274.

el golpe de sus injurias sobre la inacción y sobre la barbarie, que inclinadamente nos atribuyen aun algunos españoles? Vivo persuadido a que sólo esto bastaría a colocar en la clase de los héroes literarios a quien pudiese conseguirlo.²⁶¹

Este fragmento pertenece al artículo anterior, pero varía su contenido. Poniendo nuevamente el foco en la opinión internacional sobre la Nueva España, Alzate menciona brevemente la ya conocida actitud de italianos o franceses. Hace referencia al célebre periódico *El Pensador* de José Clavijo y Fajardo (1762-1767) y la manera en que este fomenta ese negativo, y según Alzate errado, juicio. A través de él, señala el daño que muchos españoles hacen a la imagen del Nuevo Mundo. Parece erigirse como un comprometido luchador ante esa actitud ofensiva y anima a sus compatriotas a unirse a él. Si en la anterior cita Alzate reivindicaba las virtudes novohispanas y las comparaba con los defectos peninsulares, en este caso se muestra herido por el abandono o el rechazo que percibe desde el otro lado del océano. No obstante, a raíz de esta herida no transmite desesperanza, sino voluntad de cambiar la situación.

En más de una ocasión, Alzate se enfrenta a los regnícolas que residen en Nueva España, a quienes les atribuye cierta superioridad o arrogancia y no duda en denunciarlo. La carta de un tal Antonio del Valle al director lo pone de manifiesto.

Las circunstancias de las cosas son tales, que en el día cualquiera papelucio de estos es capaz de desacreditar a toda la nación, después que por una especial misericordia del Señor no estamos los Americanos tan escasos de buen gusto, como por desgracia lo estuvieron nuestros antepasados en el siglo anterior, y que viven en esta Corte muchísimos extranjeros y españoles europeos, acostumbrados a una literatura más fina. Apenas sale en México un impreso, sea el que fuere su asunto, cuando ciertos hombres que viven aquí encomendados de

261 *Diario literario de México*, núm. 8 (10 de mayo de 1768): 5-6.

recogerlos todos procuran dirigirlos a España, y allí se forman los literatos un juicio siniestro de nuestra instrucción. Por tanto presumo tan remoto que V. P. se ofenda de mi carta, que antes me lisonjeo de que agradecerá mi zelo, y contribuirá por su parte a vindicar a la Nueva España de la infame nota de bárbara, con que corre su reputación por el universo.²⁶²

Según este lector, son los peninsulares que residen en la corte virreinal los primeros que emiten juicios perjudiciales hacia la producción literaria novohispana y los propagan en el Viejo Mundo. En cierto modo, establece una diferencia entre quienes desde la Nueva España deben defenderla de todos los ataques que recibe y reivindicar sus infinitas virtudes y “los otros” que parecen trabajar para todo lo contrario. El lector que escribe la carta, que además expresa su convencimiento de que Alzate secunda su punto de vista, identifica a los criollos con el primer grupo y a los peninsulares con el segundo, dejando constancia de la oposición entre ambos.

En otra ocasión, el propio Alzate responde a una carta que le escribe un lector. Se trata de un peninsular, concretamente madrileño, que no da crédito a quienes se deshacen en halagos tras volver del Nuevo Mundo. El periodista novohispano le acusa de ir contra una parte de la nación española. En ningún momento niega o pone en duda su pertenencia a ella, pero se lamenta de la actitud de quienes no conciben la nación con toda su amplitud, se consideran superiores y se muestran incrédulos ante el potencial de los territorios americanos.

Si Vm. no tuviera legañas vería que México es una de las ciudades principales del Orbe; vería que la literatura no se halla tan atrasada, porque tanto libro que se conduce, como consta en las gacetas, diez o más librerías ¿a quienes surten? ¿A los apaches o kalmucos? ¿Ha visto usted que alguna cátedra permanezca vacante en la Real Universidad y Colegios de enseñanza por falta de sujetos? ¿No se cuentan en México más

262 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 2, núm. 5 (7 de noviembre de 1789): 1.

de doscientos abogados? ¿El número de médicos no es el suficiente, sino es sobrado?²⁶³

En esta actitud reivindicativa, Ciudad de México juega un papel fundamental y este último extracto es buena muestra de ello. Alzate no sólo pone en valor a esta potente urbe por sí misma, sino que también la compara con otras ciudades. Trata de demostrar que la capital del virreinato de Nueva España es la ciudad más próspera de toda la Monarquía Hispánica. Con esta finalidad, redacta un “Cálculo de las personas existentes que forman el vecindario de la Ciudad de México, comparado con el número del de Madrid”. Tras algunos cálculos matemáticos que plasma en el artículo, basados en la Guía de Forasteros de Madrid, llega a la conclusión de que Madrid tiene 156.672 habitantes, mientras que Ciudad de México cuenta con 212.895. Es decir, afirma y demuestra que la segunda es más populosa que la primera.²⁶⁴

Que Alzate ofrezca estos números no implica que sean verdad. En el caso de Madrid, la cifra concuerda con la investigación que llevó a cabo Ringrose, que estima que a mediados de siglo vivían en la capital 150.000 personas. Para las décadas finales de la centuria encontramos varios datos diferentes (Ringrose, Censo de Godoy o Carbajo), pero todos se mueven en el mismo rango, es decir, entre 180.000 y 190.000.²⁶⁵ Alzate no aporta la fecha de la Guía de Forasteros de Madrid que utiliza, así que cabe la posibilidad de que ya se hubiera quedado atrasada. Sin embargo, el número de habitantes que atribuye a la ciudad de Madrid es relativamente cercano a la realidad, aunque algo más bajo. Por el contrario, el dato sobre Ciudad de México es exagerado, pues Orozco y Berra calculó

263 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 22 (18 de julio de 1789): 2.

264 *Gaceta de Literatura de México*, tomo 1, núm. 6 (24 de abril de 1788): 4.

265 Josep Juan Vidal, “La población urbana en la España del siglo XVIII”, en *Espacios urbanos, mundos ciudadanos: España y Holanda (ss. XVII-XVIII): Actas del VI Coloquio Hispano-Holandés de Historiadores celebrado en Barcelona en Noviembre de 1995*, ed. por Pere Molas Ribalta, Alfredo Alvar Ezquerro y José Manuel de Bernardo Ares (España: Universidad de Córdoba, Servicios de Publicaciones, 1998), 143.

que a finales del siglo XVIII residían en la capital de Nueva España 112.000 personas y el padrón de 1811 habla de 168.000. Para superar los 200.000 habitantes hay que esperar 1838.²⁶⁶

Visto que los cálculos que hace Alzate están sobredimensionados, cabe preguntarse cuál era la intención de este artículo. He mencionado continuamente, en especial en el punto anterior, que muchas de las demandas expresadas por el escritor novohispano en sus periódicos tienen que ver con el deseo de una mayor atención institucional o de un trato diferente de la Monarquía hacia el virreinato de Nueva España. Todo ello en un contexto de aumento de la presión fiscal y en el que los criollos vieron cómo muchos peninsulares ocuparon los puestos de responsabilidad que antes les pertenecían. Una de las maneras de sobreponerse a ese menosprecio, según el pensamiento criollo, fue hacer bandera de sus virtudes, tal y como se ha visto a lo largo de toda la investigación. Dentro de ese pensamiento, encaja el objetivo de querer demostrar que no es que la Ciudad de México sea igual de importante que Madrid, sino que es superior y una de las urbes más desarrolladas y prósperas del mundo.

En el primer punto dentro del análisis, es decir, aquel dedicado a observar la puesta en valor de la riqueza humana y natural del Nuevo Mundo, terminé señalando que Alzate acepta y abraza la conquista y la dominación hispánica y se esfuerza en rebatir a quienes ofenden a la nación española. A raíz de lo visto en este apartado, se debe introducir un matiz relevante. Aunque el autor se muestra orgullosamente español (“esto lo hago por el bien general de la nación española”),²⁶⁷ no puede disimular el resentimiento por la actitud que tienen hacia su territorio muchos peninsulares y su desacuerdo con la deriva política de la Monarquía Hispánica. Como él, muchos criollos recorren este doble camino, mediante el cual toman conciencia del valor de su tierra y, sin dejar de sentirse parte de la nación española, miran con recelo a sus compatriotas del otro lado del océano.

266 Manuel Orozco y Berra, *Historia de la Ciudad de México: desde su fundación hasta 1854* (México: Secretaría de Educación Pública, 1973), 71-75.

267 *Diario literario de México*, núm. 1 (12 de marzo de 1768): 3.

CONCLUSIONES

¿Qué significa ser útil a la *patria*? ¿Cómo participó Alzate en el debate sobre la naturaleza de América y qué influencia tuvo esta polémica en el pensamiento novohispano? ¿De qué manera se relacionan las luchas de poder colonial con el concepto de utilidad a la *patria*? Éstas fueron las preguntas que me hice antes de comenzar a analizar la documentación presentada. Ahora, en las conclusiones, voy a tratar de darles respuesta y a interpretar las ideas fundamentales expuestas en el trabajo. He insistido varias veces en que esta investigación se aleja de la perspectiva teleológica, ya superada por la historiografía. Por tanto, mediante la respuesta a estas preguntas, pretendo profundizar en los estudios acerca del criollismo político y cultural y dar un paso más en el recorrido investigador de un tema indispensable para comprender el devenir del Nuevo Mundo y especialmente de la Nueva España.

Comienzo poniendo el foco en que Alzate, consciente de su propia erudición, asume el rol de líder intelectual y se implica en la

tarea de reivindicar su territorio y elevar culturalmente a sus habitantes.²⁶⁸ Dado su pensamiento ilustrado, el sacerdote novohispano propone medidas económicas, partidarias de la liberalización del comercio y de la industrialización, participa enérgicamente en los debates que tenían lugar en Europa y América, trata de renovar y difundir el conocimiento científico y manifiesta su voluntad educativa. El ideal educativo de la Ilustración está presente en sus descripciones geográficas, en sus memorias enfocadas a mejorar la vida cotidiana de la gente y en su intento de acercar los conocimientos más especializados a todos sus lectores.

En ese sentido, me parece crucial su concepción de la posteridad. Ya he repetido que para el escritor ozumbense la razón que compensaba tantos esfuerzos por sacar adelante sus empresas periodísticas era el anhelo de poder ser útil a la *patria* y contribuir a la mejora de su sociedad. Esta meta no se limita a sus contemporáneos, sino que pone la vista en el futuro. Para Alzate, la defensa del territorio ante los ataques de los extranjeros, las propuestas de reforma económica y cultural y el deseo de elevar intelectualmente a la población novohispana son maneras de servir a la Nueva España, ya sea a sus generaciones actuales o a las venideras. En cuanto a su erudición se observa un interés similar, pues, en un mundo de cambios y avance científico acelerado, busca constantemente participar en esa dinámica y que alguno de sus descubrimientos forme parte de la historia de la ciencia.

Esta concepción tanto individual como colectiva de la posteridad rige sus acciones y es indispensable para entender a qué se refiere cuando habla de ser útil a la *patria*. Por tanto, a mi entender, cuando utiliza esta expresión, hace referencia a cómo su participación en el debate sobre la naturaleza de América, su reivindicación y difusión de los saberes novohispanos, su intervención en los últimos debates científicos, el acercamiento de los lectores con su territorio y sus propuestas de reformas, contribuirán a construir una Nueva España más próspera, instruida y segura de sí misma en el futuro.

268 Valdez, *Libros y lectores*, 232.

Lógicamente, la imagen que quiere dar Alzate y su percepción personal, en tanto que criollo y eclesiástico, pueden diferir de la realidad. Las ideas de Alzate están condicionadas por sus propios presupuestos, de modo que los datos que proporciona aparecen en ocasiones sesgados. Cabe recordar que, además del contexto cultural marcado por la Ilustración, la segunda mitad del siglo XVIII novohispano está determinada por el impacto de las reformas borbónicas y por el debate sobre la naturaleza de América. Que Alzate participó activamente en esta polémica está fuera de dudas, pero es importante saber cómo influyó en su pensamiento y en el de la mayoría de criollos. Fue una disputa a tres bandas donde todos los participantes estuvieron condicionados por sus intereses políticos. Imperios relativamente recientes como el británico, francés u holandés trataron de desestimular a aquellos más antiguos como el portugués y el español. Para ello, atacaron a la naturaleza del Nuevo Mundo, a las sociedades precedentes a la llegada de los europeos y a las fuentes españolas de los primeros compases de dominio hispánico. Los españoles adoptaron posturas diversas y algunos de ellos acabaron asumiendo el discurso imperante en el norte de Europa sobre la naturaleza americana, pero matizándolo para justificar la conquista y la colonización.

En este panorama, muchos criollos no dudaron en defender y reivindicar su territorio ante quienes lo veían como una tierra degenerada e incapaz de desarrollarse. No sólo desmintieron lo que consideraban ofensas llegadas desde el Viejo Continente, sino que comenzaron a poner en valor a la Nueva España y a tomar conciencia de su relevancia. Esta situación, sumada al descontento por la presión fiscal y la pérdida de privilegios derivada de las reformas borbónicas, tuvo consecuencias ideológicas. Según mi interpretación de la documentación y de la historiografía más reciente, en la línea de la epistemología patriótica que menciona Cañizares, la exaltación de las pretéritas sociedades amerindias y el orgullo por pertenecer a una nación tan gloriosa como la española responden a un objetivo concreto: la necesidad de crear un pasado común y aceptado, donde toda la población novohispana pueda

verse reflejada. Lógicamente, es un pensamiento muy relacionado con la pretensión de poner en valor la riqueza humana y natural y hacer que sus habitantes tomen conciencia de ello.

Abrazar un pasado común donde toda la población, independientemente de su origen, esté integrada fomenta el sentimiento de pertenencia a un lugar; con una meta similar, creo que en la prensa estudiada se advierte la diferenciación entre un “nosotros” y los “otros”. Esto no significa que Alzate demonice a quienes considera sus enemigos, sino que rebate aquello con lo que no está de acuerdo y critica a los demás si lo considera necesario, pero no tiene reparos en elogiar los descubrimientos, el gusto o las hazañas de algunos extranjeros. Igual que anuncia orgulloso que está al tanto de las novedades en las revistas o academias europeas, aunque casi siempre se percibe cierta distancia. Tanto él como los otros criollos a los que permite escribir en sus gacetas ponen el foco frecuentemente en la excepcionalidad del Nuevo Mundo y, concretamente, de la Nueva España. No es solamente un territorio próspero y rico natural y humanamente, sino que eso lo convierte en un lugar extraordinario y único.

Los intentos por dotar a la Nueva España de personalidad no pueden analizarse sin tener en cuenta la actitud reivindicativa hacia la España peninsular. En el punto anterior, señalé la complejidad que hay en la convivencia de la férrea defensa de España que hacen los criollos si es atacada por otra potencia extranjera, la aceptación de su pasado y la satisfacción que muestran por pertenecer a ella, con el sentimiento de desatención y el resentimiento por las decisiones políticas de la segunda mitad de la centuria. Que Alzate identifique un problema no significa que exista en los términos que él denuncia, pero sí es cierto que propone soluciones que no son atendidas y eso genera frustración. Además, los criollos se sintieron agraviados con la pérdida de autonomía que supusieron las reformas borbónicas y la imposibilidad de acceder a cargos de responsabilidad que antes estaban reservados para ellos. Como ejemplo del descontento de los criollos

tras las reformas basta con recordar el enfrentamiento entre Alzate y el intendente peninsular Bonavía que recogió Gabriel Torres.²⁶⁹

Recapitulando, el último tercio del Siglo de las Luces en Nueva España fue testigo de la pérdida de privilegios políticos de los criollos, muchos de los cuales hicieron lo posible por demostrar su desacuerdo, y del desarrollo de un movimiento intelectual que trató de defender al virreinato de las ideas que llegaban desde el Viejo Mundo, reivindicando sus virtudes y fomentando una personalidad propia del territorio. En un momento caracterizado por tantos cambios, los criollos parecen querer encontrar su sitio en el mundo.

Analizando todos los factores desarrollados en su contexto, se puede reconocer una voluntad de renegociar el pacto colonial. Por eso, es fundamental cuestionarse en todo momento la imagen que los criollos, en este caso Alzate, pretenden dar de sí mismos. Si bien no se debe negar el peso de los valores de la Ilustración y la profunda preocupación por el bienestar común, así como por la reputación y prosperidad de la *patria*, sería un error no tener en cuenta los intereses personales. Así, la utilidad a la *patria* esconde también la búsqueda de sacar provecho para los criollos en un escenario marcado por las luchas de poder colonial, la pugna por la primacía internacional y el avance de las ideas y valores ilustrados.

Las respuestas que acabo de ofrecer a las preguntas que planteé al principio son fruto del estudio de una extensa bibliografía secundaria y de mi análisis e interpretación personal a partir de las ideas expuestas por José Antonio Alzate y Ramírez a lo largo de toda su andadura periodística. Sin duda, la prensa actúa como un fantástico formador y canalizador de debates y opiniones y nos permite adentrarnos de lleno en las inquietudes intelectuales de los criollos. En esa tarea, la figura del polivalente escritor novohispano, que no está exenta de dualidades y contradicciones, ha sido clave para conocer a fondo los intereses, aspiraciones y anhelos presentes en una parte importante de la sociedad de una Nueva España inmersa en un periodo de profundos cambios políticos e intelectuales.

269 Torres, *Opinión pública*, 383.

FUENTES DE CONSULTA

- Alarcón Martínez, Maximiliano Abner. “Crisis del gobierno de la justicia. Monarquía y reformas administrativas en la Nueva España durante el ocaso del siglo XVIII”. *Fuentes Humanísticas*, núm. 62 (2021): 91-103.
- Alzate y Ramírez, José Antonio de. *Asuntos varios sobre ciencias y artes*. México: Biblioteca Mexicana, 1772-1773.
- Alzate y Ramírez, José Antonio de. *Diario Literario de México*. México: Biblioteca Mexicana, 1768.
- Alzate y Ramírez, José Antonio de. *Gaceta de Literatura de México*. México: Biblioteca Mexicana, 1788-1795.
- Bejarano Rubio, Amparo. “Ilustración y enseñanza práctica del comercio”. *Historia de la educación: Revista interuniversitaria* 8, (1989): 221-234.
- Bolufer Peruga, Mónica. “Civilizar las costumbres: el papel de la prensa periódica dieciochesca”. *Bulletin of Spanish Studies* 91, núm. 9-10 (2014), 97-113.

- Cañizares Esguerra, Jorge. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Cruz Soto, Rosalba. “Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* 20, núm. 20 (2000): 15-39.
- Escamilla González, Iván. “La Iglesia y los orígenes de la Ilustración novohispana”. En *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, coordinado por María del Pilar Martínez López-Cano, 105-127. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Fernández Abril, María. “América en Feijóo y Feijóo en América”. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, 2022.
- Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Glave Testino, Luis Miguel. “Del pliego al periódico. Prensa, espacios públicos y construcción nacional en Iberoamérica”. *Debate y perspectivas: cuadernos de historia y ciencias sociales*, núm. 3 (2003): 7-30.
- González Cruz, David. “El tratamiento de la historia en los periódicos de la América hispana (1722-1802)”. *e-Spania*, núm. 26 (2017).
- González de Posada, Francisco. “Física y matemáticas bajo una nueva perspectiva: La labor de Jorge Juan y Antonio de Ulloa en el Madrid ilustrado”. En *Madrid y la Ciencia un paseo a través de la historia (I), siglos XVI-XVIII. Ciclo de conferencias*, 133-168. España: Instituto de Estudios Madrileños, 2018.
- Hébert, Sara. “José Antonio Alzate y Ramírez: una empresa periodística sabia en el Nuevo Mundo”. *Tinkuy. Boletín de investigación y debate*, núm. 17 (2011): 1-56.
- Lafuente, Antonio. *Las dos orillas de la ciencia: la traza pública e imperial de la Ilustración española*. Madrid: Marcial Pons Ediciones de Historia, 2012.

- Lafuente, Antonio y Nuria Valverde. *Los mundos de la ciencia en la Ilustración española*. Madrid: Producción Española para la Ciencia y la Tecnología, 2003.
- Larriba, Elisabel. *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)*. España: Universidad de Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.
- Lemus, José Miguel. “De la patria criolla a la nación mexicana: surgimiento y articulación del nacionalismo en la prensa novohispana del siglo XVIII, en su contexto transatlántico”. Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana-Champaign, 2010.
- López Hernández, Mariana. *Los libros del Regimiento de Dragones de España, 1764-1798*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Nacional Autónoma de México, 2024.
- Malamud, Carlos. *Historia de América*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Orozco y Berra, Manuel. *Historia de la Ciudad de México: desde su fundación hasta 1854*. México: Secretaría de Educación Pública, 1973.
- Oviedo Pérez de Tudela, Rocío. “Periodismo hispanoamericano de la Independencia y sus antecedentes”. *Anales de literatura hispanoamericana*, núm. 9 (1980): 167-185.
- Peset Reig, José Luis. *Ciencia y libertad: el papel del científico ante la independencia americana*. España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1987.
- Pietschmann, Horst. “Consideraciones en torno al protoliberalismo, reformas borbónicas y revolución. La Nueva España en el último tercio del siglo XVIII”. *Historia Mexicana* 41, núm. 2 (1991), 167-205.
- Peset, José Luis. “José Antonio Alzate y Ramírez”, *Real Academia de la Historia*, consultado el 1 de mayo de 2024, <https://dbe.rae.es/biografias/10746/joseantonio-alzate-y-ramirez>
- Real Academia Española. “Diccionario de Autoridades, 1726-1739”, *Diccionario histórico de la lengua española*, consultado el 5 de mayo de 2024, <https://apps2.rae.es/DA.html>

- Real Academia Española. “Erudito”, *Diccionario de la lengua española*, consultado el 5 de mayo de 2024, <https://dle.rae.es/erudito>
- Rosas Lauro, Claudia. “La imagen de los Incas en la Ilustración peruana del siglo XVIII”. En *El hombre y los Andes*. Vol. 2, editado por Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai. 1033-1047. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.
- Sáiz, María Dolores y María Cruz Seoane. *Historia del periodismo en España. Los orígenes. El siglo XVIII*. Madrid: Alianza, 1983.
- Sebastiani, Silvia. “Enlightenment America and the Hierarchy of Races: Disputes over the Writing of History in the Encyclopaedia Britannica (1768-1788)”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 67, núm. 2 (2012): 217-251.
- Sánchez Santiró, Ernest. “La minería novohispana a finales del periodo colonial. Una evaluación historiográfica”. *Estudios De Historia Novohispana*, núm. 27 (2002): 123-164.
- Soriano, Nuria, “More Than One Modernity: North and South America in Enlightenment Debates on Empire, Gender and Nation”. En *European Modernity and the Passionate South: Gender and Nation in Spain and Italy in the Long Nineteenth Century*, editado por Xavier Andreu y Mónica Bolufer, 56-72. Leiden: Brill, 2023.
- Stoetzer, Otto Carlos. “La influencia del pensamiento político europeo en la América española: el escolasticismo y el período de ilustración, 1789-1825”. *Revista de estudios políticos*, núm. 123 (1962): 257-266.
- Terán Enríquez, Adriana. *Los derechos de la mujer: la media luz de la ilustración*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.
- Torres Puga, Gabriel. *Opinión pública y censura en Nueva España. Indicios de un silencio imposible (1767-1794)*. México: El Colegio de México, 2010.
- Urzainqui Miqueleiz, Inmaculada. *La República de la Prensa: periódicos y periodistas en la España del siglo XVIII*. España:

- Universidad de Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, Trea, 2022.
- Valdez Garza, Dalia. *Libros y lectores en la Gazeta de literatura de México (1788-1795) de José Antonio Alzate*. España: Iberoamericana Vervuert, 2014.
- Valdez Garza, Dalia. “La *Gazeta de literatura de México* (1788-1795). Tránsitos entre periódicos novohispanos y de la metrópoli”. *El Argonauta Español*, núm. 14 (2017).
- Valdez Garza, Dalia. *La Gazeta de Literatura de México (1788-1795) como periódico-libro. Estudio bibliográfico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Historiadores de las Ciencias y las Humanidades; Nuevo León: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2020.
- Valdés, Manuel. “Dedicatoria a don Matías de Gálvez”, *Gaceta de México*, 2 de enero de 1784.
- Vidal, Josep Juan. “La población urbana en la España del siglo XVIII”. En *Espacios urbanos, mundos ciudadanos: España y Holanda (ss. XVI-XVIII): Actas del VI Coloquio Hispano-Holandés de Historiadores celebrado en Barcelona en Noviembre de 1995*, editado por Pere Molas Ribalta, Alfredo Alvar Ezquerro y José Manuel de Bernardo Ares, 131-158. España: Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, 1998.

**CRIOLLISMO E ILUSTRACIÓN
EN LA OBRA PERIODÍSTICA DE JOSÉ ANTONIO
ALZATE Y RAMÍREZ (1768-1795)**

Primera edición 2025
(versión electrónica)

El cuidado y diseño de la edición estuvieron a cargo
del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión
y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.